PRIMAVERA / 1995
3ª EPOCA - N 36 - 500 PTA.

EN PIE DE PAZ

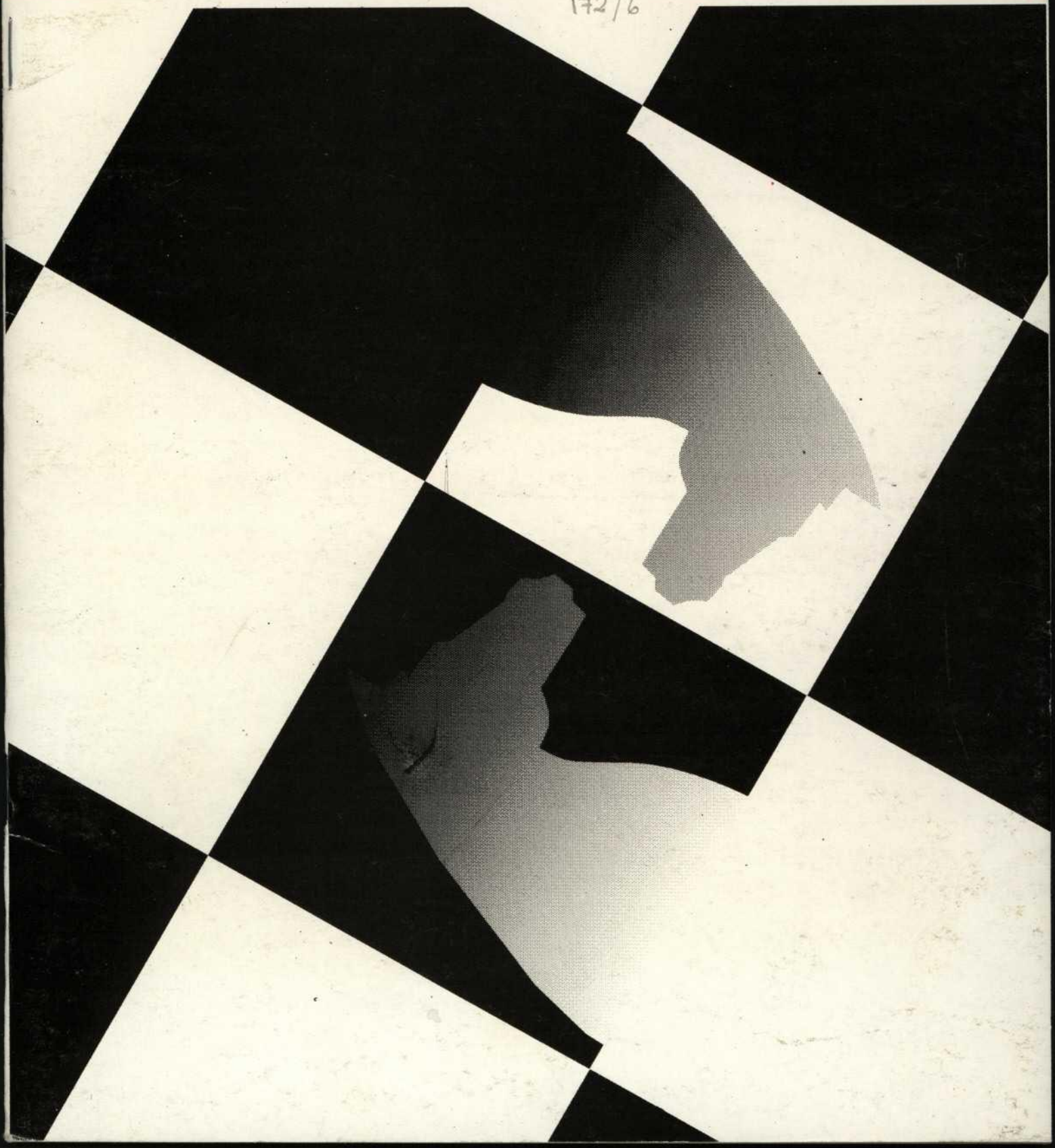
Pacifismo Feminismo Ecologismo

Chiapas: Tierra, libertad y comida

Elogio de la diferencia

Tribunal de los pueblos

172/6



sumario

4 **Editorial**
Notas editoriales

10 **América**
Tierra, libertad y comida
FAUSTINO LOY

17 El litigio entre Ecuador y Perú
LAURA AMADOR

20 Brasil: mestizaje, color y desigualdad
CARMEN MAGALLON

22 XXI Conferencia Trienal de la IRG
CARMEN MAGALLON

27 **Africa**
Persiguiendo una esperanza
GUSTAU NERIN

29 **Noviolencia**
El "problema organizativo" del movimiento pacifista
CRISTOBAL ORELLANA

34 **Yugoslavia**
La guerra de la ex-Yugoslavia ante el tribunal permanente de los pueblos
JOSE LUIS GORDILLO

38 Tribunal permanente de los pueblos: extractos
VV.AA.

43 **Manifiesto**
Contra las políticas de "limpieza étnica" y por el castigo de los culpables de crímenes de guerra en la ex-Yugoslavia

45 **Masculinidad**
¿Concierne el feminismo sólo a las mujeres?
MUJERES DE NEGRO

49 **Biblioteca alternativa**
Viaje de ida y vuelta
JOSE A. ESTEVEZ

54 Elogio de la diferencia
ROSISKA DARCY

59 **Ecos y resonancias**
Una ley básica
ECOSOCIALISTAS DE IU

61 El negocio de la moratoria
LADISLAO MARTINEZ

63 El precio del bienestar
ERNEST GARCIA

64 Declaración de las mujeres de Chiapas

Este número treinta y seis, primavera del noventa y cinco se confeccionó usando los tipos Garamond light e italic, Industria Solida e in line. Para su realización se usó un ordenador Macintosh y software de edición.

Está permitida y consideramos aconsejable la reproducción total o parcial del contenido editorial y gráfico de la revista, citando procedencia, por cualquier tipo de método, fotográfico, mecánico o digital. Contribuye a crear canales alternativos de información. ¡Difunde la revista!

GRAN DE GRACIA, 126-130, pral. 08012 BARCELONA
Teléfono: 93-2 17 95 27 Fax 93-416 10 26

COLECTIVO DE REDACCION
Barcelona: Ramón Campderrich, Paco Cascón, Ramón Espuny, José Antonio Estévez, Paco Fernández Buey, Alfonso González, José Luis Gordillo, Rafael Grasa, Elena Grau, Violeta Ibáñez, Montse Pi, Toni Pigrau, Neus Porta, Isabel Ribera, Jorge Riechmann, Víctor Ríos, Ana Victoria Sánchez, Joaquim Sopena, Enric Tello. **Burgos:** Jorge Ramón Oreca, Daniel Renedo, Chema Saiz, Rosa Merino. **Canarias:** Paula Casal. **Cantabria:** Ignacio Alonso, Alfredo García, Ernesto Gómez, Pilar Laso, Javier Merino, Jesús María Puente. **Euskadi:** Alfonso Dubois, Pedro Ibarra, Carlos Martín Beristain, Rafael Sainz de Rozas. **Gandía:** Jesús Alonso. **Galiza:** Calo Iglesias, Xesús R. Jares. **Guadalajara:** José Luis Esteban, Mercedes Serrano. **Madrid:** Teresa Agustín, Pepe Bartolomé, Marián Cao, María Jesús Díez, María José Hernanz, Antonio Izquierdo, María José Martín, Miguel Carlos Martínez, Juan Carlos Pérez Gauli, Albert Rodríguez, Carmen Sacristán, Carmen San José. **Mallorca:** Els Verts. **Sevilla:** Cesar Castaño, Felix Cervera, Juan Manuel Gallego, Pilar Horrillo, Juan José Jiménez, José Antonio Juárez, Jesús Lara. **Valencia:** Ernest García, Salus Herrero, Bartolomé Sintes. **Zaragoza:** Pedro Arrojo, Carmen Magallón, Maruxa Paz, Montse Reclusa, Jorge Sanz, Víctor Viñuales.
COLABORADORES:
Italia: Merche Mas. **Chile:** Alberto Madrid.

OTRAS DIRECCIONES:
En Sevilla: Apdo. de Correos 3095. CP. 41080
En Zaragoza: C/ Alquezar 23. CP. 50007
En Madrid: C/ Murcia 5, 2ºA. 28045

DISEÑO DE CABECERA: Isidro Ferrer y Ana Benedicto.
PORTADA: Caty Rigo
MAQUETACION E ILUSTRACIONES: Cao + Gauli
IMPRESION: Publigraf, S.A. Pasaje Valeri Serra, 30
08011 Barcelona. Tel. 454 16 30

Dep. Legal: Z-155-86. I.S.S.N. 133-0449
Distribución : Les Punxes.
Frances D´Aranda, 75-81. 08018 Barcelona.

Los colectivos de redacción de En Pie de Paz no comparten necesariamente todos los puntos de vista de los artículos firmados. Sin embargo la redacción se hace responsable en la tarea de lograr que el debate imprescindible entre quienes compartimos las causas comunes de nuestra cabecera se haga con respeto y simpatía solidaria hacia las personas.

Notas Editoriales

En *En pie de paz*, estamos bastante aturdidos y desconcertados. En la última reunión se habló de la corrupción, los GAL y todo eso... Por supuesto. Pero se habló también -más en realidad-, de la selvatización de la vida social, de la necesidad de recuperar [?] pautas y valores que orientaran nuestra conducta, de la "inseguridad ciudadana", de normas ¡de urbanidad!, de la articulación de lo privado y lo público en general y de la moral privada y pública en particular. Hasta del sentido de la existencia humana se habló. En estas notas editoriales hemos intentado desentrañar un poco esa maraña de preocupaciones, aunque sin estar en absoluto seguros de haberlo logrado.

Lo que algunos llaman "modernización" y otros llamamos implantación y extensión de las relaciones de producción capitalistas ha sido un proceso que ha modificado profundamente las relaciones entre los seres humanos. El capitalismo supone la generalización de unas pautas de relación mediadas por el derecho y el dinero que conllevan necesariamente una estereotipación de las personas: desde el punto de vista del derecho las personas son vistas como sujetos abstractos dotados de voluntad; desde el "punto de vista" del dinero, debe ser posible ponerle precio a todo para que pueda ser comprado y vendido.

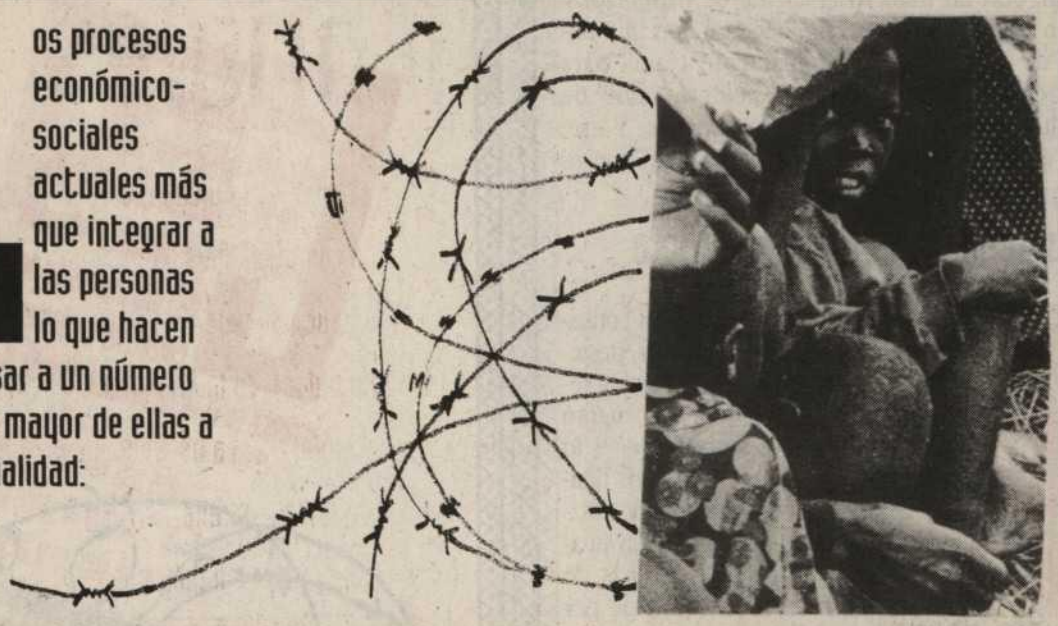
¡Salvese quien pueda!

Esta "modernización" ha acabado con toda una serie de mecanismos que vinculaban a las personas particulares con la comunidad más amplia. Aunque no fuera su "intención" ha hecho entrar en crisis a la familia, a la religión o a la vida comunitaria. Esta destrucción de vínculos conlleva un desligamiento de las creencias comunes de las personas capaces de regular en mayor o menor medida sus relaciones sociales. La des-vinculación se vive, a su vez, como angustia existencial, como pérdida del sentido de la propia vida.

En el momento presente nos encontramos, además, con el rechazo del experimento que constituyó el estado social. La sociedad del pleno empleo que contaba con mecanismos de redistribución para los más desfavorecidos se ha terminado. Los procesos económico-sociales actuales más que integrar a las personas lo que hacen es expulsar a un número cada vez mayor de ellas a la marginalidad: los parados, los jóvenes, los inmigrantes, los pensionistas, las mujeres sin pareja que tienen hijos o personas mayores a su cargo son los principales perjudicados por la reducción de los gastos sociales y la contracción del mercado de trabajo. Se trata de una situación que convierte la supervivencia en una especie de guerra sin cuartel en la que cada cual sólo puede ocuparse de sí mismo.

Junto a la selvatización de la vida social generada por el "sálvese quien pueda" que acompaña al desmantelamiento del estado asistencial, nos encontramos, en el campo de la política, con problemas como el de la corrupción, con la impresión, además, de que sólo vemos la punta del iceberg. Se trata de la sensación de que buena parte de los

Los procesos económico-sociales actuales más que integrar a las personas lo que hacen es expulsar a un número cada vez mayor de ellas a la marginalidad:



políticos profesionales actúan con una impunidad que nos está vedada a los ciudadanos de a pié. Y ese tipo de sensaciones nos aleja aún más de las instituciones representativas y de los mecanismos de participación.

En este contexto, los ideólogos reaccionarios pretenden solucionar todos los problemas con tres recetas: mano dura, vuelta a los valores e instituciones tradicionales y supervivencia de los más aptos en la lucha por la vida. Quienes desde una perspectiva "progresista" (si es que se puede seguir hablando así) estamos también preocupados por recuperar(?) pautas de conducta que garanticen el respeto de ciertos valores nos sentimos un tanto incómodos al abordar estos temas: recuperar ¿qué? ¿No le estaremos haciendo el caldo gordo al discurso de la derecha?

Es posible que siempre hayamos creido que todas las conductas reprobables podían ser explicadas por causas sociales. No sería el individuo el responsable de su "desviación", sino sus condiciones de existencia determinadas por las características de la sociedad en que le ha tocado vivir. Pero ahora, y sin perder de vista ese trasfondo económico-social que efectivamente explica muchos fenómenos desagradables, nos encontramos con que hay conductas que traspasan o están en el borde de lo "intolerable". Nos topamos, de repente, con el problema de establecer límites y nos encontramos sin asideros.

La recuperación de eso-que-no-sabemos-muy-bien-qué-es, pero que constituye la base del respeto mutuo y el límite a la selvatización de la vida social parece que exigiría una labor de reconstrucción laboriosa de los vínculos sociales arrasados. Se trata de la creación de redes de solidaridad, de grupos de militancia basados en la afinidad, de recreación de vínculos comunitarios.

Pero el restablecimiento de las ligaduras, los vínculos sociales, el sentido de comunidad o como queramos llamarlo es una de las vías para enfrentarse a un problema complejo. Pero es sólo una de esas vías. Hay otros aspectos que no quedarían cubiertos por muy extensas e intensas que fueran las nuevas ligaduras. Se nos queda en el tintero el problema del estado, como casi siempre. De qué hacer con él, de cómo reaccionar frente a quien "a pesar de todo" infringe las reglas de convivencia.

El problema de la "ley y el orden" siempre nos ha resultado bastante ajeno. Se trata de un tema que siempre nos ha parecido que correspondía a la derecha. Nosotros tenemos que ocuparnos de denunciar y combatir las injusticias sociales. Pero situaciones como la ac-

tual, con un número creciente de marginados, con una alta tasa de criminalidad, con una falta de perspectivas mínimamente claras para muchos jóvenes son un excelente caldo de cultivo para las tentaciones autoritarias. Y ese, el de la prevención del autoritarismo sí que es un tema que nos atañe.

La Desgraciada Coincidencia

Todos los "valores" que el auge del consumismo en los años 60 promovió y, posteriormente, las corrientes neoliberales refuerzan se pueden resumir en: cuanto más mejor; el límite a mi consumo es lo que yo puedo pagar, no hay otros límites; para poder consumir lo que me plazca tendré que hacer estrategias individuales de todo tipo, incluidas formas de financiación que me hipotequen de por vida. Esta filosofía de la vida no hace sino exacerbar un individualismo atroz y, por supuesto, dificultar si no impedir la conexión con la defensa de lo colectivo, entendiendo también como colectivos los recursos naturales limitados.

La cultura política considerada de izquierdas ha planteado en los últimos cuarenta años con bastante rotundidad una dimensión de lo colectivo, fundamentalmente en la lucha política y sindical. Y ello es importante teniendo en cuenta la derrota, el desierto y el silencio posterior a la guerra civil y las dificultades que planteó la larga situación de clandestinidad.

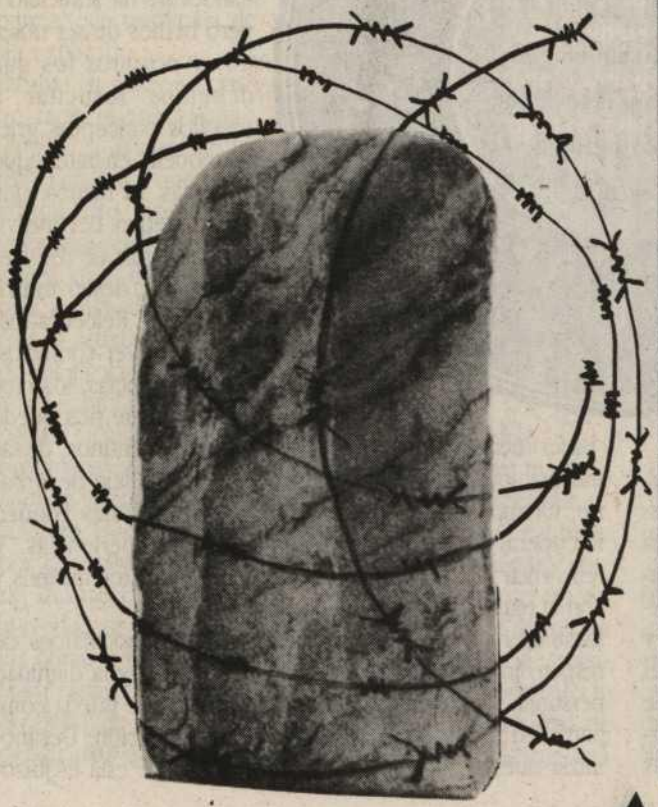
Pero ¡ay!

Por una parte, el "obviar" la dimensión individual de las personas, la necesidad de coherencia entre individual y colectivo, privado y público así como la no valoración de lo pequeño, ha hecho perder una fuente inagotable de reflexión, de creación y de regeneración moral.

Por otra, y ya desde la dimensión colectiva, la lucha antifranquista ha sido tan beligerante contra la moral imperante (jerarquía eclesiástica a la cabeza) que ha ido borrando todo lo que sonara a viejo, a moralina, rituales incluídos. Y ello sin reflexionar a fondo sobre la necesidad de forjar

La política considerada de izquierdas ha planteado en los últimos cuarenta años con bastante rotundidad una dimensión de lo colectivo, fundamentalmente en la lucha política y sindical.

Porque la inconsciencia respecto de la dimensión individual y colectiva de la comunidad, en el marco de un planeta con recursos finitos, por parte de la izquierda ha dejado campo libre a la invasión consumista y, con ella, a la desolación, a la convicción de la imposibilidad de cambiar, al "esto no hay quien lo arregle", al "todos somos corruptos o los que no lo somos nunca podremos con los que sí lo son"



identidad, identidades, si queremos que los pueblos continuemos inventando formas de convivencia, de tolerancia, de bienestar colectivo. Ello sólo es posible con una tensión creativa, reflexiva y activa que ha estado prácticamente ausente todos estos años.

Y es en ese sentido que la acción conjunta, la coincidencia en el tiempo de la tendencia consumista y la peculiar forma de la lucha política ha sido desgraciada.

Porque la inconsciencia respecto de la dimensión individual y colectiva de la comunidad, en el marco de un planeta con recursos finitos, por parte de la izquierda ha dejado campo libre a la invasión consumista y, con ella, a la desolación, a la convicción de la imposibilidad de cambiar, al "esto no hay quien lo arregle", al "todos somos corruptos o los que no lo somos nunca podremos con los que sí lo son".

Y ahí está el reto. Hay que rellenar ese vacio. Comenzar a actuar. En primer lugar -aunque no sólo- individualmente. Hemos de proclamar que no es lo mismo actuar que no hacerlo ante todas y cada una de las situaciones cotidianas con las que no estamos de acuerdo. Creernos profundamente que la coherencia de cada uno de nosotros y nosotras sí que sirve. Sí que mueve a otras personas a actuar.

Como muestra sirva de ejemplo la actuación del profesor de secundaria Fabián Cobos -ampliamente difundida por los medios de comunicación- al interesarse por un magrebí que estaba siendo maltratado por la policia. Su interés le costó pasar dia y medio en comisaría y ser acusado, además, de agresión a un agente. Esta fue la primera patética consecuencia. Pero, paralelamente, no sólo ha conseguido que se abra un expediente a los policías autores del maltrato, que ya es importante, sino que, sobre todo, ha conseguido que los miles de personas que hemos leído la noticia nos paremos a pensar sobre el sentido que tiene actuar de acuerdo con nuestros principios morales.

Fabián Cobos no es un héroe. Es una persona que se atreve a pensar sobre lo que pasa a su alrededor, que no confunde la tolerancia con la pa-

sividad y que decide actuar segun sus propias convicciones, decide no dejar siempre en manos de otros la resolución de los problemas. Su actuación es un acicate para pensar cómo queremos vivir, para no renunciar a una manera de hacer, también individualmente.

Pretérito Imperfecto, futuro indefinido

Una vez más, nuestro debate trata de reinventar formas de construcción personal dentro de la red social. Ante una realidad pública teñida de corrupción, indignación y desorientación ética, por no decir deriva ética e ideológica, es necesario mirarnos a nosotros mismos ante el espejo público y, reflexionar sobre aquellos conceptos públicos que nos unen en definitiva con nuestras convicciones individuales. Como resultado de los acontecimientos económicos, políticos y sociales que llevamos viviendo en los últimos años, y que hoy eclosionan de modo patente, hemos observado una anomia social en un marco de relaciones anónimas. La falta de criterio moral, de aquella virtud que deseamos recuperar que se llamaba la prudencia aristotélica, ha convertido a nuestra sociedad en una amalgama de relaciones sin compromiso y donde la ausencia de principios ha calado no sólo en las relaciones públicas, sino que de algún modo y siguiendo el ejemplo de nuestros gobernantes, se ha infiltrado como una gota de agua que se congela y hace estallar la piedra, en nuestras relaciones laborales e interpersonales. El ámbito de la intimidad, el espacio privado ha ido reduciéndose sin pausa y ese mundo al que nos enfrentamos a diario al salir del portal de nuestra casa ha dejado de ser una relación de intercambio para convertirse en una relación cuya regulación está fuera de nuestras reglas, aquellas reglas éticas que defendíamos y defendemos celosamente. ¿Dónde se queda la individualidad inserta en un marco social de cooperación? ¿dónde se queda el concepto de la ciudadana, del ciudadano que se construye a sí mismo en un ámbito social enriquecedor?. Hemos tenido mala suerte. Aquellos años de la incipiente democracia hicieron tabula rasa de todo cuanto sonase a historia, a costumbre y a tradición. Y ello justamente cuando comenzábamos a recibir el consumismo y aquel supuesto "desarrollismo" noroccidental. Aquel "progreso" que hacía también tabula rasa de todo lo anterior, de las costumbres conservadoras ,pero también de aquellas como la solidaridad interpersonal, la ayuda y la cooperación, que no se sustentaban en el intercambio comercial sino en la reciprocidad humana, y que formaban un sustrato necesario para nuestra convivencia cotidiana.

Hay pasados que debemos recuperar, y otros pasados que debemos releer desde nuestra propia biografía.

Hay pasados que debemos recuperar, y otros pasados que debemos releer desde nuestra propia biografía. Mandeville ha resucitado, pero hemos de ser nosotras y nosotros los que debemos resucitar a aquellos conceptos griegos, aquella encratéia que no es más, ni menos, que el sentido ético del individuo que es capaz de resolver el conflicto entre deseo individual y deber moral. Releer la historia. Aprender a resolver conflictos. Abastecerse de las experiencias, los ritos y las viviencias de un pasado que nos puede hacer fuertes. Aprender de los canoeros argentinos, de las indias y los indios de norteamèrica, y de Poullain de la Barre, Olympia de Gouges, Harriet Taylor y Charles Fourier. Recuperar la ilustración desde nuestras experiencias. Y reinventar la coherencia con nosotras y nosotros mismos y con la realidad.

Establecer los límites. Conceptualizarlos como marcos de respeto individual y social. Reinventar la red y la dignidad personal, y reinventar un territorio moral que pueda compartir, en el respeto, intimidad, razón y emoción. Desanomizar nuestra sociedad y curarnos por fin de esta esquizo-

frenia individual que nos permita impulsar un proyecto regeneracionista.

La Utopía (Título Provisional)

¿Cómo librarse del pesimismo?
¿Cómo resistirse a admitir la fatalidad decretada por los expertos, que nos condenan a las recetas de un pragmatismo inescapable? ¿La utopía ha perdido su lugar y su tiempo? Queremos recuperar la utopía, aquella que posee en sí misma un poder de dinamismo, aquella que es la manifestación máxima de afirmación de la vida.
La que cree en la vida, que la historia no se ha resuelto ya, la que no aparta las preguntas y las dudas. Así, utopía es pensar que vivir es buscar, descubrir lo todavía inexplicado y convivir con lo inexplicable como una dimensión creadora y positiva, porque nunca todo terminará de ser explicado.
Es una utopía que, por un lado, niega el mito utópico facilón de un futuro fantástico que nunca llegará, una visión paradisíaca que resulta más paralizante que dinamizadora y más sublimadora de las frustraciones actuales que confrontadora de los problemas de nuestro momento. Y, por otro, es una utopía que lucha contra el mito del pragmatismo que advierte del peligro de caos si nos apartamos de las reglas que marca.
¿Dónde encontrar esta utopía? Creer en ella es creer que se halla en el terreno del encuentro más que en el esfuerzo por el conocimiento y la comprensión de los fenómenos, sin despreciar la necesidad de esto último. El centro de gravedad de la utopía es el reencuentro con el otro, con los otros. A esta utopía nunca se la podrá tachar de engañoso espejismo, sino que abre un campo insospechado, y olvidado, de descubrimientos. Y por ello, es una forma de pensar más que un saber, una forma de vivir más que una vida prefigurada.

El centro de gravedad de la utopía es el reencuentro con el otro, con los otros

Esta utopía se mete de lleno en el terreno de lo ético, o ¿no es, acaso, el hecho humano del encuentro el hecho ético por excelencia? Porque si hay algo donde la indeterminación, lo nuevo, lo imprevisible forme parte constituyente de su ser, eso es lo humano. Pretender, como se hace desde el pragmatismo, que el mundo se enmarca en unas referencias indiscutidas, y que los comportamientos de las gentes deben adecuarse lógicamente con lo anterior, como si todo ya estuviera fijado y sabido, no sólo no es utópico, sino que no es humano.
Desde esa condición de falsa seguridad hay que rechazar el mensaje, siempre inquietante, de las grandes preguntas. Porque todo será posible si nada cambia, el horizonte molesta. La utopía revierte el planteamiento. La verdadera seguridad será aquella que sea capaz de reafirmar lo humano, es decir, huir de la tentación paralizante y enquistadora, y atreverse que la clave se encuentra en atreverse a reencontrar continuamente la nueva expresión más liberadora.
Ninguna sociedad puede vivir sin esta utopía como ninguna persona puede vivir sin fantasía, esperanza o ilusiones. (La mera sobrevivencia del ser humano exige que sueñe dormido, aunque no sea capaz de soñar despierto). Pero afirmar esta utopía es afirmar una actitud personal nueva y comprometida.
Hay que cultivar y redescubrir nuestra enorme potencia de deseo sin fin y sin límite en el fondo de nosotros mismos, como el mejor antídoto al deseo domesticado, pragmático, que se intenta imponer como el auténtico motor de nuestra sociedad. Desear el encuentro con el otro sin intermediación, la relación directa, la emoción del sentimiento perturbador, la preocupación por los demás, puede ser al antídoto a la saturación del pragmatismo y el núcleo de un proyecto o, por lo menos, una forma nueva de vivir.

TIERRA, LIBERTAD Y COMIDA: EL OTRO TLC DE CHIAPAS

FAUSTINO LOY MADERA

El 1 de enero de 1994 comenzó un año agitado en México por ser año de elecciones presidenciales. Ese día además de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio (TLC), salió a la luz pública el Frente Zapatista de Liberación Nacional. La turística y conservadora ciudad de San Cristóbal de las Casas amaneció tomada por un ejército no improvisado. Esta vez, los indígenas tzotziles, tzeltales y tojolabales (tres de las nueve etnias que hay en Chiapas) no estaban sólo vendiendo artesanía o buscando trabajo. Más allá de reivindicaciones históricas, lo que se manifestó aquel día fue el hastío de buena parte de la población de Chiapas ante la falta de perspectivas de vida digna y la desatención del gobierno mexicano. Y si no, pueden verse los casos de miles de indígenas encarcelados en todo México durante meses y años sin cargos, sin asistencia de abogados, situaciones denunciadas por organizaciones no gubernamentales e incluso por la misma Comisión Nacional de Derechos Humanos.

Para ubicar correctamente este alzamiento hay que mirar el pasado histórico, el pasado reciente y lo que puede ser el futuro de estos pueblos con el Tratado de Libre Comercio.

Chiapas es el Estado más sureño de México. Por ello puede pensarse que es el límite de la América del desarrollo, pero socialmente e históricamente, Chiapas es un estado Centroamericano.

Su nombre viene de los Chiapa, un pueblo que había emigrado desde la actual Nicaragua y que los españoles tuvieron que enfrentar en la actual capital del Estado, Tuxtla (lugar de conejos). Su resistencia fue hasta el punto de preferir el suicidio colectivo a la rendición. Lo mismo ocurrió con los txotxiles (o chamulas) que según los cronistas (Bernal Díaz del Castillo, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, Espasa-Calpe, Madrid, 1992, p. 506) fueron los que más fieramente se enfrentaron a los españoles.

Desde aquel lejano año de 1524, la historia de Chiapas sigue los pasos de La Encomienda, conversión más o menos impuesta al cristianismo, esclavitud, luego colonia como parte de la Capitanía General de Guatemala, independencia y , a partir de 1883, anexión a México. Nunca ha habido para sus habitantes Tierra, Libertad y Comida (TLC, pero otro).

Al haber sido parte de la Capitanía General de Guatemala, la evolución económica y social de Chiapas es la de la actual centroamérica: un 35% de la población indígena asentada en los municipios del centro y fronterizos con Guatemala, grandes fincas ganaderas y cafetaleras que emplean mano de obra indígena. Una burguesía terrateniente que mira con recelo cualquier intento de organización popular y que deja sentir su influencia hasta en el tema de la continuidad del obispo Samuel Ruiz, uno de los pocos

obispos comprometidos con los pobres.

En México se dice que la revolución no llegó a Chiapas. Lo que si llegó, claro, es el PRI, que continúa en el poder mediante los más diversos métodos. Por ejemplo, en las anteriores elecciones presidenciales se estropearon los ordenadores del sistema de recuento y cuando por fin se recuperó, el PRI ya aventajaba a los demás. Antes, en el reparto de credenciales para votar, ya se había dado algo raro: las autoridades entregaban a los votantes estas credenciales,pero en algunos barrios y pueblos donde no son favorables al PRI, se encontraron con que éstas no llegaban y por tanto, no pudieron participar en las elecciones.

UNA POLITICA MONOLITICA

Todo esto se da en un ambiente político monopolizado por el PRI: los colores de la bandera mexicana son los del PRI y ningún otro partido puede utilizarlos; se habla de gobierno y de partido indistintamente; cualquier organización o voz crítica es comprada o eliminada inmediatamente. El PRD (Partido de la Revolución Democrático), que no es un partido de extrema izquierda precisamente, en lo que tiene de vida, cuenta con decenas de asesinados y miles de detenidos y detenidas en las más diversas circunstancias.

Alguien que no conozca México, que no tenga más visiones que la cara exterior del PRI, pensará que es la democracia de América Latina, el ejemplo a seguir, etc. y por lo tanto que era impensable un alzamiento guerrillero.

Esta imagen internacional contrasta con lo que se puede ver en el interior del país. Continuamente son noticia las recomendaciones que la Comisión Nacional de Derechos Humanos, hace a los gobernadores de los Estados, desde Baja California en el norte, hasta Chiapas en el sur, para que se investiguen actuaciones contra los derechos humanos llevadas a cabo por los diversos cuerpos policiales, especialmente por la Policía Judicial.

Al respecto, la Asociación Iberoamericana de prensa, reunida a finales de 1993, reveló los datos de asesinatos, secuestros y amenazas a periodistas en todo el continente y concluía que los tres países más peligrosos para ejercer dicha profesión son: Argentina, Guatemala y ...México.

Y CHIAPAS EXPLOTA POR ALGO

En concreto, antes de saltar a las primeras páginas de los periódicos, en 1993 ocurrieron algunas cosas en Chiapas: según el Centro Fray Bartolomé de las Casas de San Cristobal de las Casas, en los seis primeros meses de 1993, 266 personas sufrieron violaciones de sus derechos. El 83% eran campesinos, el 73% indígenas y el 11% menores. Un periodista, Roberto Mancilla, fue asesinado. El informe señala también que "la aplicación de sanciones a violadores de los derechos Humanos ha sido nula, a pesar de las recomendaciones de la Comisión Nacional de Derechos Humanos".

Además de esta situación de violencia, Chiapas es el Estado más pobre de México (I). Le sigue en esta lamentable clasificación Oaxaca, que es el Estado que limita al norte con Chiapas y que ¿casualmente? tiene también un alto porcentaje de indígenas.

Ocurre que el control social y policial se lleva a cabo con la complicidad de los poderosos locales, en especial los ganaderos. Y aquí se entra en el centro del problema. Las tierras comunales de los pueblos indios de Chiapas han sido una y otra vez limitadas, cuando no expropiadas o simplemente robadas .

Los ganaderos de Ocosingo, por ejemplo, tienen sus propios "medios" para hacer valer sus argumentos respecto a la tierra. A principios de 1993, las comunidades indígenas denunciaron amenazas, palizas y otros tipos de violencia por parte de pistoleros pagados por los ganaderos.

Las noticias referentes a ejércitos armados por los ganaderos corrían en Chiapas desde hace tiempo. Y el si-

lencio oficial hace pensar que eran vistos como intentos loables de la gente de bien de "colaborar al mantenimiento del clima de diálogo y paz en que se resuelven los problemas en una democracia moderna". Porque eso es lo que ciertos sectores de políticos y listos (dejemos de nombrar al intelecto en vano) se apresuran a pretender "recuperar" tras el estallido de Chiapas.

¿ COMO RECUPERAR ALGO QUE NO SE HA TENIDO?.

O, ¿quien goza de esa situación?. Porque no hace falta ser indígena para ver que en Chiapas, ni aún en todo México (si es que en algún lugar del imperio la hay), no existe una posibilidad de disentir sin arriesgar la vida, o de mejorar las condiciones de vida o de acceso a la tierra. Y si no que se lo pregunten a los indígenas que permanecen en prisión aún cuando el juez ha decretado su libertad, o a Arturo Albores, abogado de la OCEZ (Organización Campesina Emiliano Zapata) asesinado en el D.F. en el año 1989. Por citar sólo dos casos.

Otro hecho relevante ocurrido en Chiapas y que atrajo la atención de la prensa, ("La Jornada" le dedicó varios días su primera página) fue la serie de enfrentamientos entre el ejército mexicano y desconocidos en la zona de Ocosingo en el mes de mayo.
Todo apuntaba a una operación militar de rastreo buscando campos de entrenamiento. Rastreando, rastreando, algo sucedió, porque murieron dos soldados. "Desconocidos se enfrentaron al ejército". Sin embargo, el gobierno se apresuró a declarar que era un ejercicio de entrenamiento de rutina y que había sido un lamentable accidente.

Pero nadie puede creer en un sincero deseo de cambiar políticas tan naturales en México. Ni mucho menos aún en las intenciones de actuaciones para esclarecer los hechos

De rutina, según lo visto en enero, fue la respuesta en aquella ocasión: bombardeo de varias poblaciones, asaltando y sacando de sus casas a más de cuatrocientas personas de un poblado, Petaté Viejo y llevándose (2): 23 hombres acusados de guerrilleros entre 12 y ¡102! años y peligrosas armas de combate como dos escopetas del calibre 22, machetes y azadones, que la población para recuperar tenía que demostrar usaba para fines pacíficos.

El escándalo fue notable, en respuesta a una acción gubernamental tan escandalosa. Tras muchas denuncias de grupos de derechos humanos, a las dos semanas, el anciano de 102 años y otro de 91, retenidos sin cargos en una celda de la cárcel de Ocosingo con otros 21 detenidos, fue puesto en libertad. El suceso produjo muchos comentarios y la respuesta del PRI fue

negar la evidencia de la existencia de grupos armados en Chiapas.
No así el ejército de Guatemala que rápidamente acudió a prestar ayuda a sus colegas. Parece ser que en aquel momento la rechazaron, pero en los primeros días de enero, un helicóptero mexicano trajo a varios militares mexicanos al cuartel de Playa Grande, Ixcán (Guatemala), a pocos kilómetros de donde estoy escribiendo.

Desde este cuartel se planifica la guerra más larga de América, con los métodos más avanzados y retorcidos, los militares guatemaltecos se distinguen por ver, en cualquier voz de oposición, un subversivo. Y esa parece que fue la información ofrecida a los mexicanos. En una información de prensa que citaba información de la G2 guatemalteca (el cuerpo de inteligencia del ejército) se daban nombres de subversivos que trabajaban en Chiapas: desde monjas que trabajan con refugiados a personal de ONGs, pasando por todas las organizaciones campesinas e indígenas que no son simpatizantes del PRI.

Y aquí es donde se juega el futuro de las gentes de Chiapas: si la campaña del gobierno tiene efectos a nivel internacional, la realidad arcaica de Chiapas en poco cambiará, los pueblos controlados por caciques locales que gozan de respaldo gubernamental seguirán vetando a quienes buscan que la tierra, el pan y los derechos no sean quimeras.
Estos pueblos se distinguen fácilmente: hay grandes y nuevos edificios que ponen "solidaridad" (el programa gubernamental para beneficio de PRI).
Si queda alguna esperanza para ellos pasa por la atención a las demandas de las que el EZLN es portavoz. Una amnistía como la decretada por Salinas es una buena jugada diplomática. pero para que las cosas cambien tienen que cambiar muchos aspectos de la política mexicana; todos los que hacen que el "Programa Nacional de Solidaridad" no pueda hacer progresar a Chiapas con todos sus millones de "inyección".

Desde este cuartel se planifica la guerra más larga de América, con los métodos más avanzados y retorcidos, los militares guatemaltecos se distinguen por ver, en cualquier voz de oposición, un subversivo

Pero nadie puede creer en un sincero deseo de cambiar políticas tan naturales en México. Ni mucho menos aún en las intenciones de actuaciones para esclarecer los hechos, teniendo desde hace 65 años, ese mismo partido, ese mismo gobierno (la mierda es la misma, sólo cambian las moscas, que dice un sabio que yo conozco) oportunidades para desvelar la trama que condujo a la masacre en la plaza de Tlatelolco semanas antes de las famosas olimpiadas. De nada sirvieron las presiones populares, las manifestaciones, los foros públicos, la constitución de una comisión de la verdad...Todo se estrelló en el mutismo oficial.

¿Acaso va a ser todo ahora, repentinamente, idílico?. Si no nos quedamos con titulares de prensa para olvidarnos tan pronto como es posible, sabemos que no es así. Y si mantenemos alguna esperanza de que los poderes cambien, sean realmente populares y el pueblo pueda decir algo sobre su vida, entonces el levantamiento de Chiapas es una esperanza. Una esperanza de que este mundo no es una ruína sin arreglo ya y cualquier acción organizativa para cambiarlo además de imposible, es inútil. En Chiapas se tambalea el gigante y tal vez ese meneo permitirá que se abran espacios a las organizaciones y comunidades que no han visto otra salida. lo que vaya ocurriendo, de cualquier modo, no será lo que antes se esperaban quienes gritaban "¡viva Zapata!" el día de la independencia de México. Ese ritual lo lleyó a cabo también Carlos Salinas de Gortari este último septiembre, seguro, como sus compinches, de que Zapata ha muerto. ¿O no?.

(1).- El que tiene más analfabetismo, menos atención sanitaria, más viviendas sin agua, ni luz,...

(2).- Tras varias horas de mantener a mujeres, hombres y criaturas en la pista de baloncesto, sin comer ni beber y rodeados de soldados fuertemente armados.

La Asociación Iberoamericana de prensa, reunida a finales de 1993, reveló los datos de asesinatos, secuestros y amenazas a periodistas en todo el continente y concluía que los tres países más peligrosos para ejercer dicha profesión son: Argentina, Guatemala y ...México.

¡Alarma!

A nuestros queridos suscriptores:

Nos gustaría que antes de proseguir con la lectura de esta página cogieras tu libreta de ahorros y la abrieras por la página de los datos personales, identificación bancaria, etc.
¿Lo has hecho ya? Muy bien, gracias.
Ahora nos gustaría que contaras los números relativos al código del banco, número de sucursal, clave sica o dígitos de control y número de cuenta. ¿Te da un total de veinte números?
¡ Estupendo! ¡No esperábamos menos de ti!. Pues ahora sólo te queda ponerlos en las casillas de abajo

✂.....

Nombre:.....

Apellidos: .....

Número de Cuenta: ..... |_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|_|

Banco o Caja de Ahorros: .....

Cortar por la línea de puntos y enviar la página a la siguiente dirección: .....

***en pie de paz.* C/. Gran de Gràcia, 126-130, pral. 08012 BARCELONA**

Si esto es muy engorroso, llámanos cualquier miércoles de 7 a 9 de la tarde al teléfono 93/2179527, o mándalo al fax 93/4161026.

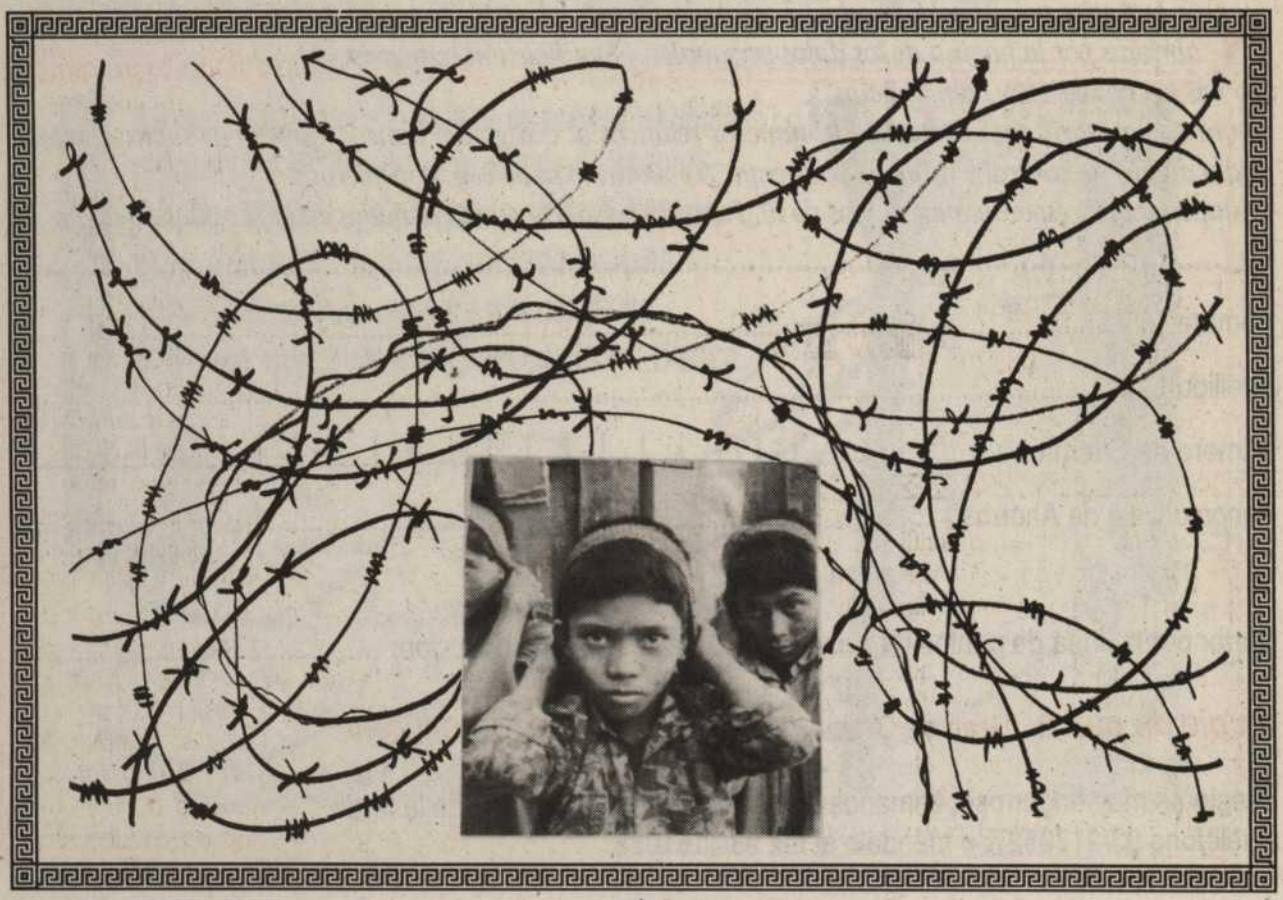
¿Por qué os pedimos todo esto?.

Como sabéis, los bancos y cajas exigen cada vez más que se presente el cobro de vuestras suscripciones los recibos en soporte informático. Ahora nos ha tocado a nosotros. En este sistema, el más pequeño error en cualquiera de los veinte números, supone el rechazo y devolución del recibo presentado al cobro.

El espíritu filantrópico de nuestros bancos y cajas les lleva a cobrarnos la gestión de los recibos, primero, y de las eventuales devoluciones, después. Con lo cual, si nos devuelven un recibo no sólo no cobramos la suscripción, sino que además tenemos que pagar doble gestión. Un negocio ruinoso para nosotros, pingüe para ellos.

En definitiva, la modernización informática de los bancos se hace sin tomar en consideración las diferencias que existen entre una gran empresa y una pequeña entidad sin ánimo de lucro. Para nosotros, el coste de esta operación puede significar la ruina de la revista si no conseguimos un alto porcentaje de datos bancarios completos.

Por eso, una vez más, tu colaboración es indispensable: En pie de paz resiste, si tú resistes.



El Litigio entre Ecuador y Perú y las trampas de la fe en el patriotismo, visto desde el lado ecuatoriano

LAURA AMADOR

Como es sabido, el conflicto entre los gobiernos Peruano- Ecuatoriano reactivado en las últimas semanas, viene de hace varias décadas. En 1941, los dos países, o mejor dicho los dos ejércitos -alentados por las compañías petroleras transnacionales y con el concurso obligado de jóvenes ciudadanos reclutados para el ejército -sostuvieron una guerra que terminó en un pacto firmado en Brasil y conocido como el "Protocolo de Río". Los garantes de este tratado fueron Estados Unidos, Brasil, Argentina y Chile. De esta manera, se acordó el traspaso de casi la mitad de la selva amazónica ecuatoriana al Perú.

Ecuador siempre manifestó que al sur del Río Santiago (zona de los actuales conflictos) el Protocolo de Río era inejecutable. Así las cosas, recordemos algunos hechos anteriores a la confrontación actual.

Años 60

En los 60, los ecuatorianos engullíamos fervor patriótico desde la primaria. Lass monjas nos decían que en 1941, 800 bravos ecuatorianos vencieron a 4.000 cobardes peruanos. *"El Ecuador ha sido es y será país Amazónico"*, era el eslogan de cajón en los libros de texto y libretas escolares. La misma frase saltaba a la vista en el infinito número de documentos legales exigidos para alcanzar los derechos de ciudadano (No me acuerdo de haber oído la palabra ciudadana).

Aunque, en contadas memorias quedaba una que otra copla antiperuana, nadie las cantaba con sorna. Era una rivalidad ya pasada, saldada. Los Peruan0s nos traían rojas y azucaradas sandías, cálidos suéteres de alpaca y para el contento de los sureños, compraban de todo. Eran tiempos de paz entre vecinos.

En el área aún en conflicto, shuaras y colonos del lado ecuatoriano, mantenían relaciones sociales y comerciales con sus hermanos peruanos, desconociendo la línea fronteriza, el río Cenepa era fuente de vida y alimento, no una frontera. Si algún problema han tenido los shuaras, ha sido, la subestimación e incluso el desprecio, por parte de la mayoría de la sociedad hacia su cultura (su lengua, sus costumbres, su sabiduría). Si no fuera por el esfuerzo de las organizaciones indígenas, su lengua, en este momento, estaría en proceso de extinción. Además, han carecido de todo servi-

cio; ni carreteras, ni luz eléctrica, ni agua potable, ni medicinas. Algunas escuelas primarias unidocentes (un profesor y un aula para todos los grados) han sido, por años, lo único que han recibido.

1981

A pretexto de una escaramuza entre los dos ejércitos en Paquisha -parte de la zona que no está claramente delimitada en el Protocolo de Río-, los dos gobiernos realizaron sendos despliegues militares hacia la zona. La política de "comunicación" de cada uno funcionó de maravilla. El sentimiento patriótico emborrachó a la mayoría de los ciudadanos ecuatorianos y peruanos. Nos olvidamos de la crisis de la deuda, de las devaluaciones, de la represión a los trabajadores, de los altos precios de los artículos de primera necesidad, del sentimiento de rechazo a unos ejércitos represores y prepotentes, también en tiempos de paz. Como resultado: unos cuantos muertos sí, unos cuantos cientos de millones de dólares sumados a la deuda "eterna" externa también. Pero las conquistas más importante fueron: unas fuerzas armadas fortalecidas, una opinión pública dispuesta a aceptar cualquier medida económica (siempre "sugerida" por el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial). Unas relaciones internacionales -con el Norte- boyantes; estos chicos "invierten" en armamento, son buenos clientes, se merecen algún préstamo más. Y por otra parte, en los dos Estados, una izquierda incapacitada para desmitificar el circo de la guerra y la defensa de la entelequia utilizada en estos casos: "la Patria".

1981-1994

Durante este período, las riñas de los soldados en la frontera pasaron desapercibidas. Sin embargo, desde los centros de poder no descansaron en su tarea de crear divisiones y rencillas, entre la población, que abonaran el terreno para sus fines. Esto sucedía y sucede especialmente en períodos electorales. Por su puesto que, para entonces, el antiperuanismo no iba a funcionar, por ello se echa mano del regionalismo. Se siembra, por diferentes medios, la rivalidad entre las regiones. Sierra y Costa se enfrentan. Una pintada en Guayaquil: *"más vale presidente peruano que presidente serrano"*. El sentimiento chovinista vale para ser utilizado en muchas circunstancias.

1995

De los acontecimientos que acaban de finalizar con la firma del alto al fuego, nos ha informado la prensa convencional. Según estos eficientes periodistas, aparecemos como indios "duchos en la guerra", con lomos (*sic*) fuertes, salimos en las fotos con las caras más fieras, las costumbres más primitivas, los ánimos más apasionados, sobreviviendo en los lugares más inhóspitos. Perfil digno de estudios antropológicos que tanto gustan a los europeos y que se vende bien. Veamos cual es el contexto en que se declara esta última guerra.

El Gobierno de Duran Ballen durante los dos años que ha estado en el poder, ha venido implantando una política encaminada a la **modernización de estado**. Los ejes de esta política han sido: en lo interno, la privatización de las empresas públicas más rentables, el intento de privatizar la Seguridad Social; el alza de los precios de los combustibles y de los servicios públicos, la flexibilización de los contratos de trabajo, la drástica disminución de las partidas del presupuesto del Estado que financian los servicios sociales (salud, educación...), la supresión de los programas de atención primaria a la infancia. Y de cara al exterior, la liberación de aduanas, la entrega de los recursos naturales (especialmente la selva amazónica y su petróleo) a las transnacionales, y la priorización del pago de la deuda externa.

Entre los conflictos sociales más fuertes, que ha tenido que enfrentar Duran-Ballen, está el levantamiento indígena y campesino en contra de la ley de desarrollo agrario que intentaba suprimir la propiedad comunal, garantizada por la constitución y acabar con el trabajo y la organización comunitaria que son la base de la cultura indígena. Estos acontecimientos tuvieron lugar en Junio del año pasado y terminaron con la militarización del campo, varias personas muertas, encarcelamiento y torturas de dirigentes indígenas y represión en general.

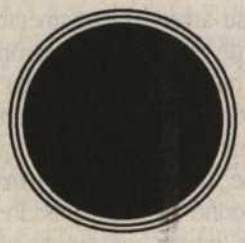
A todo esto se suma la desaparición de varias personas que un día entraron vivos en los retenes policiales y que no han aparecido, como es el caso de los hermanos Restrepo; en la lista también figura un periodista.

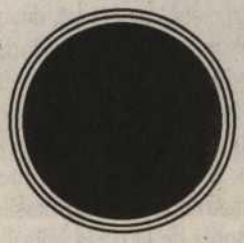
Para descubrir otras formas de represión que se ejercen en este pequeño país, basta consultar los indicadores sociales de las publicaciones de la UNICEF. La mortalidad de menores de un año de edad es del 60 por 1.000, el analfabetismo es del orden del 14%, el 50% de niños menores de 5 años de edad padece algún nivel de desnutrición.

Estas últimas guerras internas, que no tienen tregua, ni visos de terminarse, son las que más daño hacen. Sin embargo, la prensa española no las reporta, como tampoco informa sobre la fuerza de los movimientos sociales, donde se destaca el movimiento indio. Me pregunto por qué estos hechos no son espectaculares, por qué no interesan a la "opinión pública".

Ahora que la mentada guerra se ha terminado, el pueblo ecuatoriano ya tiene algunas "conquistas", además de Tiwitza -el territorio defendido, según las dos partes-. Han recibido la noticia de que se tendrán que pagar 25 impuestos más, muchos de ellos gravan artículos de primera necesidad. El precio de la luz electrica se ha doblado. En los mercados casi no hay víveres, y los que hay se venden al doble y triple del precio que tenían hace un mes. Se avizora la imposición de 48 horas semanales de trabajo, golpe que la clase obrera tendrá que recibir sin quejarse, pues puede ser acusada de alta traición a la patria. Las otras conquistas serán las de siempre, el ejército ha demostrado que su existencia es indispensable; Durán tiene un país cohesionado... se repite la historia de 1981.

En esta situación, me pregunto cuánto tardaremos los ecuatorianos -y también peruanos- para recobrar nuestra capacidad crítica, para que la gente -son muchos, aunque no aparezcan en ningún periódico- que está siempre en pie de paz, luchando por los derechos humanos, pueda conseguir sus caros objetivos.





Brasil: mestizaje, color y desigualdad

CARMEN MAGALLON

Llegar por primera vez al continente americano produce una emoción especial. La novedad, mezclada con los recuerdos literarios e históricos precisos, suele producirla. No sé si a todo el mundo. A mí me la produjo. Desde Madrid a São Paulo, mi destino, hay 8372 Km. De Recife a São Paulo, 2000. Brasil es enorme, un país de estados tan distintos entre sí como sus habitantes, acrisolados en un mestizaje de razas y procedencias. Al acercarse el avión para hacer escala en Recife aparece una costa verde de colinas suaves salpicada de pequeños estanques y brazos de río. En el entorno del aeropuerto casitas de una planta con palmera se repiten a lo largo de largas calles, casi como caminos.En el avión conozco a una profesora peruana con residencia en João Pessoa que viaja con su madre de ochenta años. Tienen que dejar el avión y llevan demasiadas cosas. Les ayudo a bajar las bolsas. La atmósfera limpia, la temperatura y la intensidad de la luz recuerdan de pronto el reencuentro con un verano sorpresa. Sorpresa para un cuerpo del hemisferio norte, claro. Esa breve parada, fuera de programa, será mi primer contacto con el suelo brasileño.

Frente a la armonía de la costa inicial y la belleza de la bahía de Río de Janeiro, São Paulo sacude el ánimo. Una sangrante desigualdad late en la vida de la ciudad. Junto al lujo de los rascacielos coexisten los habitáculos más míseros, a los que no puede llamarse casas, hechos de cartón y desechos. Los coches de importación más caros, las boutiques más sofisticadas, las mansiones más exquisitas, son un insulto para una mayoría que subsiste con salarios de hambre (70 Reales, salario mínimo, equivalente a unas 11.000 pts). No había imaginado un perfil de rascacielos, pero así es. Los hay de todas las formas y materiales, no en hilera y acumulados en las calles del centro, sino individualizados junto a casas de otros tamaños, hasta donde la vista puede abarcar de una ciudad de 70 km de longitud y 17 millones de habitantes[1]. Desde lo alto de la torre Italia, en la Plaza de la República, la perspectiva es estremecedora. Una metáfora de la inconsciencia del ser humano empeñado en ser dios a toda costa. Una metáfora de la violencia que se plasma básicamente en la evidencia de la injusta distribución de la riqueza . La otra, la violencia urbana, consecuencia de la primera, también es patente. Violeta y Consol, mis amigas profesoras que llevan tres años dando clase en este país se encargan de explicármelo con multitud de anécdotas vividas por ellas o por personas cercanas. Robos a mano armada, tiroteos en restaurantes y asaltos de casas. La prensa se encarga de dar a conocer estos datos. En Río, ciudad hermana de São Paulo en cuanto a violencia se refiere, durante el primer fin de semana de este mes de diciembre se ha producido una media diaria de 25 muertos por causas violentas.

Violeta y Consol viven en una casa-chalet, cerca del parque de Ibirapuera. El barrio, en sus orígenes libanés, es tranquilo y el parque un remanso de paz y sensualidad. Está lleno de árboles desconocidos para mí. Sólo los ficus y las jacarandas me recuerdan Andalucía. Destacan unos con flores rojas. Me dicen que los Ipes también florecen en rojo, pero que estos no son. El parque alberga el Museo de Arte Moderno donde tiene lugar la conocida Bienal Internacional de Arte. Cuando mis amigas decidieron mudarse aquí, desde su anterior apartamento, sus compañeros y compañeras de trabajo las tacharon de suicidas. El clima social es tal que dos mujeres solas en una casa es demasiado arriesgado como forma de vida. Por eso la mayoría viven en apartamentos de edificios que disponen a la entrada, día y noche, de un guardia permanente. Ellas por su parte, aunque confiesan haber pasado cierta inquietud los primeros meses, nunca han tenido ningún problema.

En cuanto a mí, nunca había vivido en una casa con tanta reja y candado. Más tarde descubrí que era una medida común en Brasil. Lo que me hizo pensar que la desigualdad y el miedo derivado es un mal generalizado.

De São Paulo me gusta la variedad y colorido de la gente. Precisamente por eso cualquiera puede pasar desapercibido, o sentirse como en casa. Personas mulatas, blancas, pretas (a los negros en Brasil se les llama pretos), morenas, loiras (rubias), japonesas, alemanas. Todos brasileños. La Praza da Sé, plaza de la catedral -tan hermana de nuestra Seo- es el centro de los que se buscan la vida de múltiples formas. La venta de zucos (zumos) sabrosísimos y exóticos para nosotros (maracuiá, mamao, lemao, melao=melón, melancía=sandía, laranja= naranja, acerola= azarolla, abacaxí=piña...) se alterna con la de sorbetes (helados) y comestibles varios. Tenderetes de ropa, baratijas y recuerdos. Vendedores que ofrecen remedios para dolencias variadas con degustación incluida. Limpiadores de zapatos que instalan a sus clientes en verdaderos tronos con sombrilla, atalaya para leer el periódico u otear el horizonte humano. Es el día mundial de la lucha contra el SIDA y una mujer, desde lo alto de un autobús, haciendo gala de una paciencia infinita, contesta las preguntas que acerca de esta enfermedad le hace un nutrido grupo de hombres con aire marginal. Esta plaza, escenario por lo visto de cantidad de robos, tiene también una gran profusión de guardias. No se trata de guardias municipales sino de policías militares armados. El centro de la ciudad parece tomado por un ejército vestido de gris azulado. Paralelamente a la violencia crece la militarización social. Más allá, hacia la estación Liberdade está el barrio japonés, repleto de bazares y farolillos rojos. En dirección contraria, cerca del teatro está el viaducto de Ifigenia y la plaza de Anhangabaú. Me gustan los nombres sonoros como éste, heredados de las culturas indígenas.

Contrapunto de São Paulo es Paraty, un pueblecito de la costa, cerca de Río. Desde una barca de pescador con la que recorremos las islas y playas que llenan la bahía, puede verse la iglesia colonial, pequeña y discreta, aguardando al fondo del embarcadero. Las montañas con el verde variado de la mata atlántica, vegetación típica de la zona, enmarcan este océano de aguas cálidas. De la variedad de plantas que las pueblan solo reconozco las palmeras. Y del fondo marino donde predominan los peces a rayas, nada. Es este un mundo aún más desconocido. La tormenta tropical que se desencadena a la vuelta también es una novedad. Nunca había sentido una lluvia tan intensa cayendo sobre mi cuerpo. Ni ese placer al dejarme empapar por una tromba de agua llegada directamente del cielo.

La escala final será São Leopoldo, junto a Porto Alegre, en el estado de Río Grande do Sul. Es esta la zona más rica e industrializada de Brasil y , según dicen, la más parecida a Europa. Pero los árboles en los parques, los productos del mercado, el ambiente de las calles de Porto Alegre, tienen un sabor especial, diferente al de una ciudad europea. La lluvia fina, y el calor húmedo, evocan la cercanía del río y los múltiples brazos en los que se ramifica en este lugar cerca ya del océano. Como sucede en las mejores ciudades brasileñas, Sao Leopoldo tiene su Shopping Center, edificio comercial parecido a unos grandes almacenes de lujo donde la clase media va a pasear, comprar y pasar la tarde. Y una calle con terrazas, llenas de gente al anochecer, donde se mezclan el ruido de los coches que circulan con la algarabía musical proporcionada por los que están aparcados con las puertas abiertas y el volumen a tope. Allí, en São Leopoldo, en la Escola Superior de Teología, del 10 al 17 de diciembre de 1994, se celebra la XXI Conferencia Trianual de la Internacional de Resistentes contra la Guerra (IRG).

1. *Los demógrafos estiman que la población de São Paulo será de 26 millones en el año 2000.*

XXI Conferencia Trienal de la Internacional de Resistentes contra la guerra (IRG)

CARMEN MAGALLON*

São Leopoldo, Rio Grande do Sul, Brasil, 10-17 de diciembre de 1994

La vitalidad de una organización veterana: la Internacional de Resistentes contra la Guerra,IRG (War Resister's International, WRI). La IRG es una red de pacifistas y activistas noviolentos que trabajan con el fin de eliminar la guerra y sus causas. Fundada en 1921, se basa en la asunción por parte de sus miembros de la siguiente declaración básica: *La guerra es un crimen contra la humanidad. Por ello, me comprometo a no colaborar con ninguna guerra y a luchar por la abolición de todas sus causas.* Las mujeres y hombres de la IRG sostienen también

Que la guerra no es la forma de resolver conflictos, sólo perpetúa los ciclos de violencia y odio,

. Que el ciclo de violencia y guerra sólo puede quebrarse si la gente se niega a participar en las instituciones de guerra y militarismo,

. Que es preciso crear alternativas a los sistemas y relaciones de dominación que son las raíces de todas las guerras,

. Que la noviolencia y la acción directa noviolenta pueden constituirse en fuerzas poderosas para la transformación de la sociedad.

La IRG constituye un gran eslabón de comunicación e información. Pero no sólo eso. También desarrolla campañas de apoyo, tanto a los objetores de conciencia individuales como a los grupos anti-guerra amenazados por mantener sus creencias, y pone en marcha estrategias activas de noviolencia encaminadas a transformar las sociedades militarizadas. Con presencia en más de cuarenta países, esta red está formada por secciones, grupos y publicaciones asociados y adhesiones individuales. Lo que da como resultado una comunidad bien diversa: maestros de la enseñanza de Gandhi en la India; activistas anti-guerra en la ex-Yugoslavia; objetores de conciencia al servicio militar, objetores y objetoras fiscales, investigadores e investigadoras para la paz, entrenadores y entrenadoras para la noviolencia, en tantos otros países. Otros miembros actúan contra la discriminación racial, las violaciones, o protestan por las pruebas nucleares.

Y mientras muchas personas de la IRG se responsabilizan activamente en las campañas, otras resisten a las guerras de manera menos evidente pero no menos decisiva: a través de la forma en que conducen sus propias vidas. En nuestros país son secciones de la IRG las siguientes organizaciones: el Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC), la Asociación de Objetores de Conciencia de Euskadi (AOC-EKEA), el Kontzientzi Eragozpen Mugimendua (MOC-Euskal Herria) y el Moviment d'Objecció de Consciència de Catalunya (MOC-Catalunya). La revista En Pie de Paz va a solicitar en breve ser admitida como publicación asociada.

Desde el punto de vista organizativo la IRG dispone de un Comité Ejecutivo, con presidente (Jörgen Johansen-Noruega), vicepresidentes (Narayan Desai-India, Peter Jones- Australia y Cecilia Moretti-Argentina), tesorera (Dorie Wilsnack- USA) y cuatro miembros más; un Consejo que se elige en la trienal y una oficina en Londres con una plantilla de tres personas y numerosos voluntarios y voluntarias. En la oficina se recibe y distribuye la información y se mantiene el contacto constante con las personas del Ejecutivo que se reúne cuatro veces al año. Posee también dos representantes en Naciones Unidas: Michel Monod en Ginebra y David McReynolds en Nueva York. Cada tres años se realiza una conferencia donde los miembros de la IRG y otras personas comprometidas en la construcción de un mundo sin guerra ni opresión, pueden intercambiar experiencias e ideas, hacer contactos y dilucidar nuevas estrategias de cooperación. La conferencia de São Leopoldo es la primera que se celebra en América Latina.

La IRG publica, juntamente con Peace News Trustees, de Inglaterra, la revista mensual Peace News que contiene análisis y noticias relacionadas con las actividades noviolentas en todo el mundo. Con informaciones similares en castellano, francés y alemán se publica cinco veces al año *El fusil Roto*. Dos veces al año el grupo de mujeres publica *WRI Women*.

El programa de acción se diseña en las reuniones trianuales, abarcando distintas áreas. El actual incluye, además de las referentes a la organización interna, las siguientes: mujer y militarismo, la guerra en la ex-Yugoslavia, intervenciones civiles noviolentas, objeción de conciencia y reclutamiento, días de acción, declaraciones y debates por escrito, lucha noviolenta y defensa social. La IRG mantiene también grupos de trabajo, con su coordinador o coordinadora, que se centran en temas específicos y crean redes más pequeñas. Así el de Oriente Medio (Andrew Rigby), América Latina (Jean de Wandelaer), Mujeres (Maggie Helwig), Turquía-Kurdistán (Rudi Friedrich), Entrenamientos de noviolencia (Joanne Sheehan) y Guerra y Ecología (Haranath Tadepally).

Además la IRG extiende su alcance cooperando con muchas otras redes, entre otras el Servicio Paz y Justicia en América Latina, la Asamblea de Ciudadanos de Helsinki y los Encuentros Internacionales de Objetores de Conciencia.

Una esperanza noviolenta en Latinoamérica

Tras asistir por primera vez a una trienal de la Internacional de Resistentes contra la Guerra, mi impresión no puede ser más positiva. Los encuentros internacionales, al hacer visible la presencia de tantas organizaciones y personas que persiguen los mismos fines amplían y diversifican las perspectivas de los grupos aislados. Ya solo por esto son motivadores, aportando savia y energía a sus participantes. Asistí en el 83, el 84 y el 88 a los encuentros internacionales del European Nuclear Disarmament (END), celebrados en Berlin, Peruggia y Vitoria respectivamente y puedo decir que siempre extraje fuerza y energía de ellos. Pero sin duda ha sido ésta la ocasión en la que me he sentido más identificada e involucrada . Tanto el trabajo desarrollado como la forma de organizarlo y el ambiente imperante, han sido las claves. En los plenarios se han expuesto las experiencias y debates que ocupan el centro de los movimientos de paz hoy, mientras en los grupos o talleres más reducidos se posibilitaba la profundización en debates más específicos. Además la conferencia ha permitido algo que está en la base del entusiasmo necesario para continuar en la tarea del día a día: conocer personas entrañables de todo el mundo.

Puesto que la trienal se celebró en Brasil con el fin de profundizar en la realidad latinoamericana y estrechar lazos con las organizaciones de allí, resaltaré todo aquello relacionado con la zona. Lo que no significa el minusvalorar las experiencias de otros países, también allí expuestas, entre las que se encuentran las de nuestro propio país, pero que son más conocidas. Una idea fuerza a destacar es el crecimiento y el vigor de la opción noviolenta en Latino América. Algo esperanzador si pensamos que durante años los movimientos transforma-

dores de estos países fueron paradigmáticos en la controversia sobre la necesidad de la violencia. No voy a entrar en el núcleo de aquel debate. Me gustó ver cómo trataban el tema personas que desde los mismos escenarios no compartían la vía violenta como salida. Desde su opción noviolenta y con el respeto que da el vivir de cerca determinadas situaciones de flagrante injusticia y opresión, reconocen que no siempre es posible la elección del método mediante un análisis sopesado. Hay realidades que no permiten elegir. Desde el punto de vista sociológico la opción noviolenta se plasma en la vitalidad y el compromiso con la realidad cotidiana de los grupos del Servicio Paz y Justicia (SERPAJ), presentes en toda América Latina, y en el creciente número de objetores de conciencia en la generación más joven. En la conferencia, los jóvenes provenientes de Colombia, Uruguay, Paraguay, Argentina y Chile, con edades que arrancaban desde los 17 años, bajaron considerablemente la media de edad de una organización tan veterana como la IRG. En los días previos a la trienal la mayoría de ellos había participado en la reunión internacional de los objetores de conciencia celebrada también por primera vez en América Latina, en concreto en Colombia. Y estaban eufóricos.

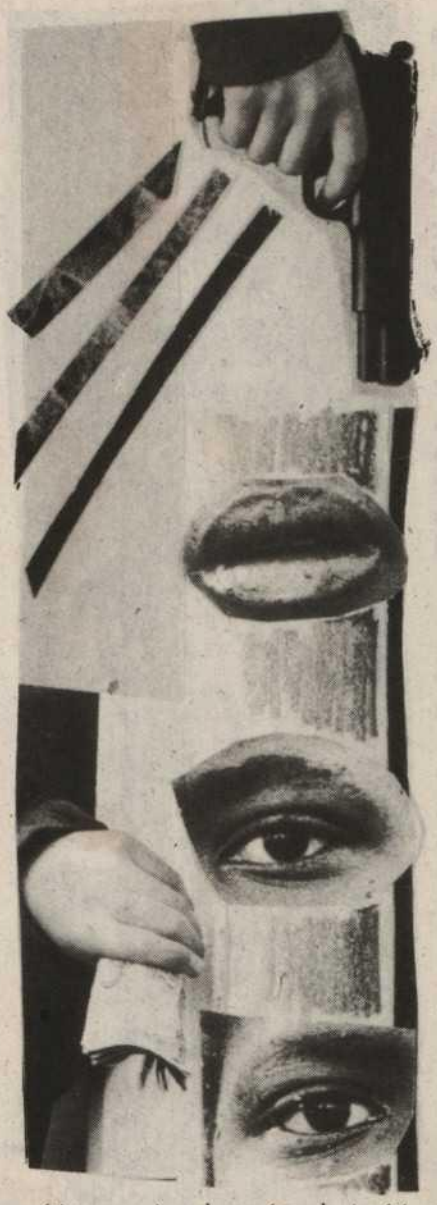
Como sería muy prolijo explicar todas y cada una de las experiencias y debates, elegiré un caso, el Movimiento de los sin tierra, en Brasil, que pudimos conocer de cerca a través de los miembros del SERPAJ de São Leopoldo. Este movimiento nace como respuesta a una urgencia básica, la de sobrevivir mediante el trabajo propio y tener un lugar donde alojarse. Alentados por la filosofía inspirada por la

Comisión Pastoral de la Tierra, una organización creada por los obispos de Brasil para poner en contacto las Comunidades Eclesiales de Base[1] y fortalecer así sus reivindicaciones comunes de cara a favorecer una reforma agraria, un creciente número de personas sin medios de vida y sin casa deciden agruparse, organizarse y asentarse en aquellos lugares donde las tierras no están siendo utilizadas de modo eficaz. Se trata de un movimiento extendidos a lo largo y ancho de todo el país, ya que tanto el problema de la acumulación de recursos -tierra en este caso- en pocas manos, como el del amplio número de los que no poseen nada, es un problema nacional.

A una hora de São Leopoldo y en respuesta a su invitación visitamos la fazenda (hacienda) "El dorado", uno de los asentamientos, apoyado y asesorado por el grupo local del SERPAJ. Tierras antes improductivas o apenas empleadas para el pasto del ganado vacuno, negocio por excelencia de los poseedores de miles de hectáreas, permite ahora vivir pobre pero dignamente a veinticuatro familias. El paisaje alterna las colinas de las tierras altas donde se cultiva maíz y otros productos, hasta las zonas bajas pantanosas en las que sólo es posible producir arroz, un producto fundamental en la dieta brasileña. Allí, en un calvero de un bosque húmedo y cálido, donde nos obsequiaron con unas enormes sandías, nos contaron su historia, una historia muy repetida en Brasil[2]. Previamente a la ocupación las familias vivían en un campamento construido al modo de las favelas, con maderas, cartones y plásticos. Mil quinientas personas participaron en los primeros intentos, en esta zona, siendo desalojadas cuatro veces por la policía. A la quinta lograron su propósito y entonces, mediante sorteo, se eligieron las familias que finalmente se quedarían. El Movimiento de los Sin Tierra es de carácter general, va más allá de una ocupación puntual, está organizado nacionalmente a través de represen-

tantes. En los grupos locales las decisiones se toman en asambleas. En esta fazenda catorce de las familias han formado una cooperativa, las otras trabajan individualmente. A partir de la ocupación, el trabajo y el apoyo externo les ha permitido disponer de pequeñas casas de madera sin agua ni luz, salpicadas en los campos, así como de una iglesia y una escuela minúsculas y modestísimas. Mientras los hombres cultivan el campo, las mujeres realizan tareas de confección a pequeña escala. Una de ellas hace de maestra para el grupo de niñas y niños, más de cincuenta. Nos cuentan que sus problemas principales son la regeneración de la tierra, en concreto las tierras bajas que no permiten la rotación de cultivos, y el conseguir comprar un vehículo que les permitiría comercializar lo que producen directamente en la ciudad. Además, por supuesto, del logro del reconocimiento legal de su situación Al marchar pasamos por los barracones del campamento inicial donde otras familias aguardan su oportunidad.

Es mérito de la IRG el establecer lazos de apoyo y difusión internacional de movimientos de este tipo, tan ligados a las necesidades básicas y que representan vías noviolentas de solución. En cuanto a los debates, fueron tantos los temas tratados que sería ciertamente prolijo detallarlos, por lo que me limitaré a mencionarlos. Hubo plenarios sobre las estrategias posibles y en marcha para evolucionar desde las situaciones de opresión económica hacia una economía justa, con concreciones en India y Brasil. Sobre los crímenes de guerra y la necesaria reparación social, un tema que se abordó tanto desde la problemática que viven los países de América Latina que acaban de salir de situaciones muy duras de represión política con miles de personas muertas o desaparecidas como desde las posibilidades de una reconciliación en los países de la ex-Yugoslavia o en Sudáfrica. Sobre Naciones Unidas, evaluación de su papel y posibilidades de transformación. Sobre las alternativas noviolentas en la resolución de los conflictos frente a las de corte militarista, la aportación que para el movimiento noviolento significa la solidaridad entre las mujeres y las actividades de la IRG en los últimos tres años.



Desde los grupos temáticos se abordó la conscripción y estrategias en torno a la objeción de conciencia; el análisis de la realidad económica latinoamericana; el trabajo de las mujeres contra la violencia; el intercambio cultural en el entrenamiento a la noviolencia; el racismo, etnicismo y las cuestiones indígenas; la intervención noviolenta y la defensa social; la transición de las dictaduras a la democracia y la problemática de la violencia cotidiana: inseguridad social y urbana. En cuanto a los talleres los hubo en torno a los siguientes temas: el movimiento anti-guerra en la ex-Yugoslavia; las cuestiones de descolonización en Asia y el Pacífico (el problema de Timor Este); respuestas noviolentas ante el racismo; teología de la liberación y teología de la noviolencia; lucha armada y noviolencia en America Latina; alternativas a las celebraciones patrias militaristas; red internacional de desertores; principios de intervenciones civiles; campañas contra el transporte de residuos nucleares en Alemania; la lucha de los Sin Tierra en Brasil; introducción práctica a la mediación; trabajo en salud con mujeres del movimiento popular en Brasil; agricultura biológica en Brasil; formas de educación noviolenta; derechos humanos y derechos indígenas en Brasil; Equipo de Paz en los Balcanes; sobre la revista Peace News; comunidades de base en Brasil; controlando el miedo; sobre la situación en Turquía; Mujeres en Negro contra la guerra; problemá-

tica del tráfico de drogas y sobre la Internacional de Resistentes contra la Guerra en las Américas (IRGA).

La conferencia terminó con la intervención del argentino Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, miembro del SERPAJ de su país y que compartió con nosotros los debates y la vida cotidiana de los tres últimos días. Habló de la necesidad de recuperar los valores y la conciencia en libertad, frente al neoliberalismo que se nos impone y que constituye una ideología, pues si la conciencia no es libre triunfan los mecanismos de condicionamiento social mediante los que el oprimido se identifica con el opresor. Es lo que él llama el fenómeno de la suspensión de la conciencia, importante para comprender el comportamiento de los pueblos. Expresó su preocupación por la proyección política de los movimientos sociales. Hay mucha experiencia en Latino América de la micropolítica, dijo, pero el problema es cómo trasladarla a la dimensión política. La paz nos lleva a desafíos muy profundos. El mundo ha cambiado. El sistema hoy está muy tecnificado y diversificado. Nosotros somos un eslabón pequeño. Hemos de replantearnos y discutir, sin tabúes, el tema del poder.Qué entendemos por el poder. Cuál es legítimo y cuál no lo es. Qué mecanismos y estructuras hay dentro del poder y cómo transformarlo en servicio para los pueblos. Estas fueron algunas de sus ideas. Citó más adelante a Eduardo Galeano que se refiere a las nuevas democracias latinoamericanas como "democraduras", al tiempo que destacaba la contradicción que supone el hecho de que estas democracias hayan conducido a un mayor empobrecimiento de los países y un aumento de la desigualdad. Habló también de los graves problemas medioambientales, que adquieren niveles muy agudos en países como Brasil, foco de conflicto permanente. Y acabó, pese a todo, con una llamada a la esperanza, haciendo suyas las palabras de un cantante argentino, Fito Paez, incluidas en una de sus canciones:

"¿Quién te ha dicho que todo está perdido?
Yo vengo a ofrecerte mi corazón"

*Carmen Magallón Portolés, invitada a la trienal como miembro del Seminario de Investigación para la Paz de Zaragoza y la revista *En Pie de Paz*.

1. *Según Javier Moro, en 1981 había 80.000 Comunidades Eclesiales de Base (CEB). " A la manera de los primeros cristianos que ponían todo en común, las CEB se reunían periódicamente para leer el Evangelio y asumir conjuntamente las luchas esenciales para la supervivencia o la simple mejora de las condiciones de vida: la lucha para conseguir agua potable, para el dispensario, para el alcantarillado, la lucha para oponerse a la violencia policial del régimen militar". Cfra: MORO, J. Senderos de libertad. Madrid, Planeta, 1992,4ª ed., p.165 y 198.*

2. *Tras leer el libro citado de Javier Moro, en torno a la lucha por la supervivencia de los seringueiros o caucheros en la selva amazónica y el asesinato de uno de sus líderes más conocidos: Chico Mendes, cobra fuerza la convicción de que la profunda desigualdad en la distribución de riqueza y poder, desigualdad que es mantenida a toda costa, está en la base del déficit de trabajo y vivienda que sufre Brasil.*

PERSIGUIENDO UNA ESPERANZA

GUSTAU NERIN I ABAD

Centre d'Estudis Africans

Nadie cree en el desarrollo de Africa. O quizá sólo creen en el desarrollo de Africa aquellos que nunca han tenido ningún contacto con este continente. Miembros de instituciones europeas, de organismos internacionales, de ONGs, de gobiernos africanos, de entidades misionales... muestran un claro escepticismo hacia sus posibilidades reales de progreso.

La "cooperación al desarrollo" es, en el caso africano, un eufemismo para designar una nueva forma de caridad institucionalizada. No cabe ninguna perspectiva de futuro para las estrategias que se diseñan actualmente. Los "expertos" en la materia reconocen que se limitan a cubrir los "problemas" más urgentes del continente, pero que su trabajo no va a repercutir en su desarrollo. En realidad, ni siquiera existe un modelo de evolución para estos países, ni a corto, ni a largo plazo.

Con frecuencia, la cooperación con Africa se guía prioritariamente por el convencimiento de que "hay que hacer alguna cosa" en favor de este continente, preferiendo correr un túpido velo sobre lo que se está haciendo en realidad. La reivindicación de un aumento en los presupuestos de cooperación trata de ignorar el fracaso de la ayuda al desarrollo, y no renuncia a explotar la mala conciencia de los europeos para dar continuidad a una dinámica sin salida.

En los últimos tiempos, tras las catástrofes de Somalia y Ruanda, se ha idealizado a cierto tipo de cooperantes: médicos y enfermeras (por no profundizar ya en los elogios a cuidadores de gorilas, a payasos sin fronteras, y a tropas internacionales). Pero en realidad, este tipo de profesionales no están consagrados al desarrollo del continente, pues se limitan a prestar puntualmente ayuda de urgencia, sin incidir más que muy indirectamente en las raíces del subdesarrollo.

La crítica de las ONGs hacia ciertos tipos de cooperación institucional, que sólo repercute en favor de la nación donante, encubre la falta de espectativas de buena parte de los proyectos no gubernamentales. Los programas asistenciales, por eficaces que sean, difícilmente van a solventar las causas estructurales del subdesarrollo.

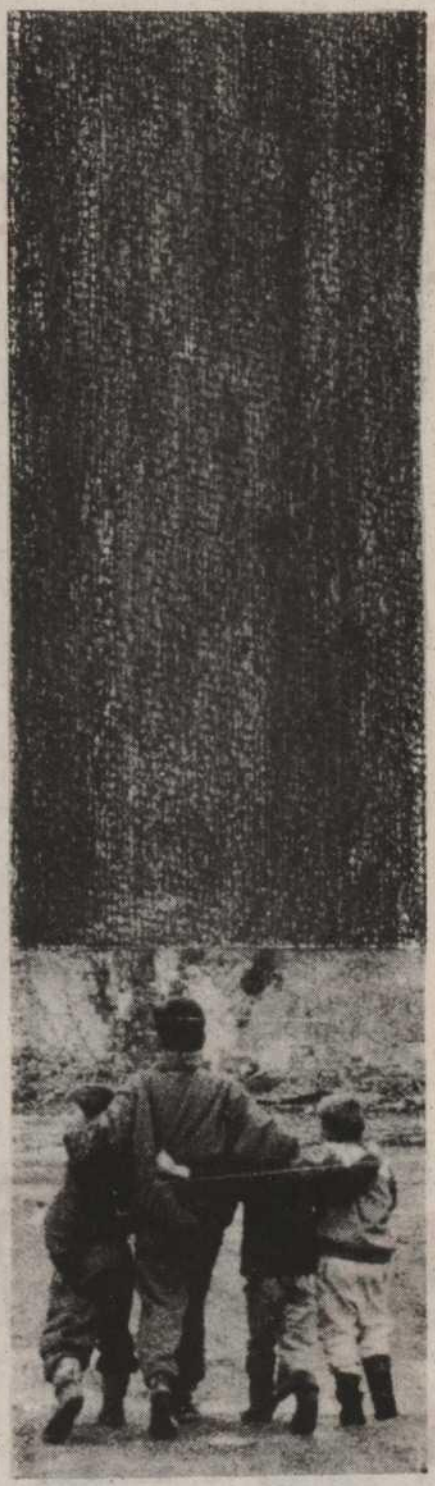
En realidad, en la mayor parte de casos, se puede dudar de su eficacia incluso a nivel asistencial, ya que muchos de los proyectos aplicados en Africa no están diseñados en función de las necesidades y posibilida-

des de la sociedad local. Lo demuestra el hecho de que en la gran mayoría de ellos sea imprescindible la permanencia continua de expertos extranjeros para su funcionamiento (las mismas ONGs reconocen estas deficiencias).

A pesar de que repetidamente se constata el fracaso de numerosos proyectos de cooperación, difícilmente se cuestiona la esencia misma de la ayuda al desarrollo. Occidente deposita todas sus esperanzas para el continente africano en unos proyectos que hasta el momento no han fructificado como se esperaba. En cualquier caso, en Europa los africanos han sido conceptuados, por lo general, como obstáculos para el desarrollo de Africa, y no como protagonistas de su evolución futura.

Hasta los cooperantes más infatigables y románticos, al tratar de romper inercias, de crear nuevos mundos, chocan una y otra vez con la "pasividad" de los "autóctonos" (los "nativos" de antaño). En realidad, se trata, ni más ni menos, de la misma "pasividad" con que recibieron sus compatriotas europeos sus intentos de romper inercias, de crear un nuevo mundo en Occidente.

El desengaño ante la crisis de modelos en Occidente ha provocado la proyección de sus sueños de reforma social en otros continentes, proyección encubierta bajo el dogma de la solidaridad internacionalista. Se repite el viejo mecanismo de la colonización clásica: son los desengañados de Occidente los que, huyendo de una realidad que detestan, son los agentes de su sociedad para imponer a otras culturas este mismo modelo que tanto les repugna.



Aceptar con fatalismo nuestra propia realidad, y pretender mutar las sociedades más lejanas no deja de ser paradójico. Llegaría a ser risible si no fuera por las consecuencias que puede tener sobre las sociedades africanas. En realidad, se está cometiendo un claro fraude, tanto hacia los donantes (que creen que con su ayuda el continente africano se va a desarrollar), como hacia los africanos (a quienes se trata de convencer de que el desarrollo está a su alcance si se esfuerzan en culminar unos pocos proyectos).

Los cambios que deben producirse en Africa deben estar diseñados y gestionados por los propios africanos. Han de ser las propias sociedades africanas las que elaboren su proyecto de futuro para que éste pueda triunfar. La gente que se sienta solidaria con los países africanos sólo tiene una opción: forzar los cambios en nuestra sociedad para que el continente africano pueda escoger libremente su futuro. Apostar por el desarrollo de Africa y defender nuestro sistema político actual es pura hipocresia, si no esquizofrenia.

La cooperación al desarrollo no debe valorarse en función de las buenas intenciones de quienes la llevan a cabo. Los criterios de respeto a la voluntad de las sociedades implicadas y de eficacia deben ser los que primen en el diseño de estrategias de ayuda internacional. La esperanza de un futuro mejor no puede convertirse en un argumento que se utilice para convertir a todo un continente en laboratorio de pruebas de nuestros sueños.

EL "PROBLEMA ORGANIZATIVO" DEL MOVIMIENTO PACIFISTA

CRISTOBAL ORELLANA GONZALEZ

Miembro de la confederación Ecologista-Pacifista Andaluza

Quisiera con esta aportación, más que ofrecer un análisis de tintes sociológicos sobre la organización de un movimiento social concreto, compartir un conjunto de reflexiones de índole práctica sobre lo que yo considero como nuestro "problema organizativo", a saber, la ausencia de una estructura organizativa estable (en las distintas formas que esta debió o podría adoptar) que vigorice, coordine, genere eficacia y asiente el futuro del Movimiento Pacifista en el estado español.

Me mueve a ello la sensación de caos, desorganización, división interna, etc., que percibo no sólo en la práctica cotidiana sino también en encuentros como el que celebramos en Jerez los días 13 y 14 de Noviembre del 93 titulado "Futuro del Movimiento por la Paz en Andalucía".

Yo creo que carecemos de organización por las siguientes razones: 1º sufrimos cierto "divisionismo" interno; 2º somos demasiado "vanguardia" (Movimiento Pacifista) en vez de "movimiento" propiamente dicho (Movimiento por la Paz); 3º nuestra formal relación con ecologistas y sindicatos, por ejemplo, es escasa; 4º carecemos de estrategias generales y mínimamente compartidas; 5º la lucha cuerpo a cuerpo contra el Gobierno (que merece, sin discusiones, el enfrentamiento) nos ofusca un poco; 6º nuestros modos de pensar, en el seno de la "ideología pacifista", son bastante plurales y algo desconectados entre sí; 7º las circunstancias internacionales ("clima de desnuclearización") nos han restado, ante la opinión pública, muchas de nuestras competencias; 8º las rápidas (vertiginosas, diría yo) transformaciones de la sociedad española nos afectan negativamente; y 9º estamos habituados a "estrategias de choque" exitosas a corto plazo.

Bien, itentaré explicarme mejor, luego lanzaré un grito de socorro, propondré algunas mínimas sugerencias de trabajo y cerraré mi aportación con un paradójico texto de Gandhi que debe ayudarnos a considerar de una vez por todas a la "organización" como un "problema".

Encuentro, en primer lugar, que existe un "divisionismo" entre: teóricos o investigadores de/para la Paz, educadores para la Paz y "antimilitaristas" en general. A su vez, dentro de cada uno de estos grandes grupos existen otras divisiones. Por ejemplo: objetores prestacionistas, objetores prestacionistas que apoyan la insumisión, insumisos "democráticos", insumisos "revolucionarios"... y aún dentro de cada uno de estos colectivos caben un sinfín de matizaciones. A ello se añade una ausencia total de iniciati-

La mayoría de nuestras acciones y campañas no tienen carácter integrador, es decir, no están concebidas en función del Movimiento, sino en función de intereses muy localizados (temática y geográficamente considerados)

vas tendentes a plantear los problemas organizativos del Movimiento Pacifista en el ámbito estatal[1].

Se constata, en segundo lugar, un aumento cualitativo en la sociedad española de los "valores post-materialistas" que el Movimiento Pacifista no está sabiendo traducir en un "Movimiento por la Paz" amplio, plural, con perspectivas de futuro y centrado en una "Cultura de Paz" como objetivo finalista. El diálogo con los partidos, cada vez más sensible a los nuevos valores, asusta (aunque menos que al principio) incluso para convocar una Marcha a Rota.

Igualmente, en tercer lugar, se aprecia claramente:

1º una desconexión entre el Movimiento Pacifista y otros "nuevos movimientos sociales": feminismo, ecologismo, etc., y

2º una mutua ignorancia, en la mayoría de los casos, entre el Movimiento Pacifista y las formas tradicionales de lucha por el socialismo (en sentido amplio). Si este diálogo (que considero básico) existiera, posiblemente nuestras formas organizativas serían sustancialmente diferentes.

La falta, en cuarto lugar, de estrategias concretas e iniciativas novedosas (como la sorprendente "LEY DE OPCIÓN POR LA PAZ", promovida por Gonzalo Arias) indican hasta qué punto el Movimento está desvertebrado y carece de un "programa de trabajo" que se presente ante la sociedad como (más o menos) un conjunto de alternativas viables e inteligibles sobre algunos temas. La mayoría de nuestras acciones y campañas no tienen carácter integrador, es decir, no están concebidas en función del Movimiento, sino en función de intereses muy localizados (temática y geográficamente considerados).

La decidida reacción del Gobierno español, en quinto lugar, frente al Pacifismo y los pacifistas, se ha traducido en interesantes (para la opinión pública) iniciativas de reforma de las Fuerzas Armadas (retirada de viejos acuartelamientos de los cascos urbanos, aceptación de una cosmética contención del gasto militar, nuevo Reglamento del Servicio Militar) y medidas de Política Exterior (sostenimiento del diálogo con Cuba, nuevo acercamiento a los países del Magreb, intervenciones en la ONU, etc.) que están generando una respuesta social no sólo en favor de un ejército democratizado y re-prestigiado, sino en favor de una idea del Estado del Bienestar surcada de arriba abajo por una filosofía blanda del "voluntariado social" (el que sea objetor "de verdad" tiene que ir a Bosnia) a la que los pacifistas no estamos sabiendo responder. Fruto quizás de esa "decidida reacción" ha podido ser este año (ver El Mundo, 27-12-94) la reducción de solicitudes de objeción de conciencia en un 27% en el período Agosto-Noviembre respecto al mismo período del año 93. Una de las intenciones políticas de dicha "reacción" es la desarticulación del Movimiento Pacifista, intención que nos está afectando sobre todo en la reticencia de los más jóvenes a acercarse por primera vez a un colectivo pacifista.

En el terreno ideológico, en sexto lugar, se consolida una pujante y rica línea de análisis de índole "militarista" -sin olvidar cierto aporte "economicista"-, centrada en los temas de desarme, servicio militar, conflictos internacionales, producción y comercio de armas etc. que compite legítimamente con el "eticismo" y el "politicismo" más tradicionales del Pacifismo.

En la línea ideológica señalada caben citar recientísimas obras ("Desaprender la Guerra" de Anna Bastida) y líneas de reflexión ("conflictos civilizatorios", reforma de la ONU, etc.) cuyos ejes de análisis se distancian un poco de las clásicas preocupaciones pacifistas alrededor del "hombre nuevo" (ética de la desobediencia civil, el problema individuo/Estado, autotransformación personal, participación de las "personas" en la Defensa Civil Noviolenta, etc.). Jose Luis Gordillo en su obra *La Objeción de conciencia* es explícito: "Sin embargo...la expe-

Existe una división entre: teóricos o investigadores de/para la Paz, educadores para la Paz, y antimilitaristas en general. A su vez, dentro de cada uno de estos grandes grupos existen otras divisiones

riencia bélica de este siglo induce a conceder tanta o más relevancia al asunto del los "medios" y a la "lógica técnico-militar"..."[2], y en función de estos nuevos "medios" (y no en función de la guerra considerada en sí misma) la persona habrá de plantearse el problema de la "responsabilidad moral" al que hace alusión el subtítulo del libro de Gordillo.

Por aclarar, y si se me permite abusar de los esquematismos, diríamos que *En Pie de Paz* se centra en una "Cultura de Paz", *Papeles para la Paz* en un "análisis de los conflictos", y *Mientras Tanto* en "conseguir que los movimientos ecologistas, que se cuentan entre los poseedores de la ciencia autocrítica de este fin de siglo, se doten de capacidad política revolucionaria"[3].

La diversidad de líneas de pensamiento, por fortuna, es flagrante. Es vivida, no obstante, con cierta confusión por parte de los colectivos pacifistas de base, lo que tiene obvias repercusiones sobre el "problema organizativo".

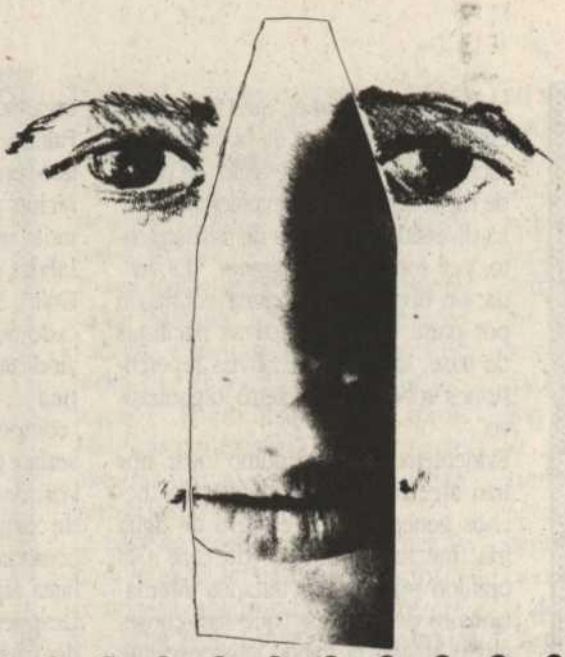
Evidentemente, en séptimo lugar, nos han afectado negativamente dos hechos generales: 1º el jarro de agua fría que han supuesto (de cara a la opinión pública) los tratados internacionales de desarme (que han conseguido apagar el miedo subconsciente de las poblaciones a la gran hecatombe nuclear) sobre nuestras justas reivindicaciones en relación a las vinculaciones de España a la OTAN, y 2º la ola social y cultural de conservadurismo que, más o menos, ha coincidido con la caida del Muro de Berlín y con el flerecimiento de los fascismos, la xenofobia, el racismo, los nacionalismos intolerantes, etc., en toda Europa. En definitiva, la "caida del Muro de Berlín" y el "regreso a la monogamia patriarcal" constituyen para nosotros un humus en el que es difícil crecer.

La fragmentación anómica de la sociedad, la brutal profesionalización y ambiente de corrupción de la vida política oficial, la crisis económica española y el continuo desequilibrio en que se desenvuelve la izquierda en España (incluyendo aquí la falta de potencia y de consenso interno del entramado político estrictamente verde), son otros tantos factores, en octavo lugar, que colocan al Movimiento Pacifista en un lugar muy difícil en cuanto a permanencia, crecimiento, organización, etc.

Falta por añadir a este breve diagnóstico, en último término, una consideración pesimista sobre nosotros mismos: nuestras abruptas (y exitosas) salidas de escena (OTAN, Guerra del Golfo, Servicion Militar, etc.) han marcado ya una línea estrictamente reivindicativa que nos relega en la práctica a un conjunto de "comportamientos de choque" poco amigo de la programación de objetivos, de las estrategias, de los trabajos de organización del Movimiento como conjunto social y tendencia política específica, etc.

Después de haber señalado (intentando una visión amplia) los factores que hipotecan nuestras posibilidades organizativas, es posible que alguien me atribuya la obligación de presentar algunas ideas que nos saquen del atasco. No obstante, resulta obvio que sólo el Movimiento, y no un iluminado, a base de debates, encuentros, etc., podría ir acordando estrategias y soluciones organizativas viables e imaginativas que nos hagan avanzar.

Insistiendo en mi propio mundo (que lógicamente conozco bien y que puede quizás servir de ejemplo), digo que en la Federación Ecologista-Pacifista Gaditana, nos sentimos desbordados: la Base de Rota, el trasiego aeronaval nuclear por toda la zona del estrecho de Gibraltar, los continuos y graves atentados ecológicos, la remilitarización de la provincia, la inmigración magrebí (tránsito legal e ilegal, asentamientos, etc.), el narcotráfico, el paro, la marginación de la mujer, las urgentes necesidades de salud, vivienda, escuelas para adultos, etc., etc., etc., hacen de nuestra provincia (y de otras zonas de Andalucía) un



verdadero caos. ¿Cómo afrontar todo esto como Movimiento Pacifista?. Pues, en mi opinión, difícilmente si no contamos con una organización estatal pacifista mínimamente articulada.

Me gustaría, como militante pacifista de a pie que soy, lanzar un grito de socorro a todos/as: ¡¡¡ organización, organización, organización !!!.

Quizás algunos/as queden aterrados con mi extraño grito, otros no lo entiendan y otros, simplemente, no lo oigan. En todo caso, aún quiero dar al Movimiento un par de crípticos motivos más para la reflexión: 1º no obtendremos estructuras organizativas viables mientras no exista un servicio militar profesional[4], y 2º no habrá nunca organización pacifista si nos empeñamos (los activistas tanto como los teóricos) en que lo haya.

Pienso que la idea de "redes" planteada en el último libro de Riechman y Fernández Buey[5] nos obliga a los pacifistas a admitir uno de nuestros peores defectos : que no hemos sido capaces, hasta ahora, de tejer al menos una "red interna", exceptuando los lazos coyunturales que se establecen en las grades campañas[6]. Nuestros dos amigos dicen expresamente, aunque refiriéndose al conjunto de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS):

Uno de los aspectos de esta inmadurez es el grado todavía bajo de convergencia entre los NMS, a pesar de que tantosus contenidos comunes y sus necesidades estratégicas compartidas como sus insuficiencias respectivas harían objetivamente deseable y posible una mayor articulación (o incluso fusión) entre ellos[7].

Yo me pregunto: ¿cuándo podrá hablarse de Movimiento Pacifista mínimamente "enredado"?. Sin duda este parto va a ser difícil.

Opino que *En Pie de Paz* podría : 1º Fomentar sistemáticamente el "debate organizativo" del Movimiento,

2º Ocuparse de recabar, continuadamente, información sobre la "vida cotidiana" de los colectivos pacifistas,

3º Publicar en un cuadernillo especial un directorio de direcciones de grupos, entidades, asociaciones, persona, etc., de carácter e intereses pacifistas del Estado español, y

4º Proponer unas Jornadas estatales pacifistas.

Quiero terminar este escrito con un pasaje provocativo extraído de la Autobiografía de Gandhi, un pasaje donde espero que se advierta de la conocida y profunda apuesta del Mahatma por la organización de las campañas que emprendía (y también por extensión, aunque el texto no dice nada de ello, por la vitalidad de sus Ashram - la célula organizativa de su proyecto social-) al mismo tiempo que nos incita a la reflexión sobre la no menos profunda necesidad de organización que el Movimiento Pacifista de España tiene si no quiere adentrarse pronto en un "estado de latencia"[8] hacia el que, quizás sin darnos cuenta, cami-

na. El pasaje es este:
Acostumbraba a distribuir volantes invitando a la población a alistarse como reclutas. Uno de los argumentos que utilizaba resultó desagradable para el comisionado : "Entre los muchos actos equivocados de la administración británica en la India, la Historia considerará como el acto más vergonzoso la ley que priva a toda una nación de la utilización de las armas. Si queremos que la ley de las armas sea revocada, si queremos aprender a hacer uso de las armas, he aquí una magnífica oportunidad. Si las clases medias ofrecen voluntariamente su ayuda al Gobierno en horas de peligro para éste, la desconfianza desaparecerá, y el reglamento sobre la posesión de armas será suprimido'[9].

Ciertamente, estrategias muy definidas y sólidas estructuras organizativas (sean del tipo que sean) podrían no garantizar nada si por ejemplo falta "espíritu de unidad", e incluso podrían, en el peor de los casos, convertirse en un problema añadido. No obstante: "no hay mayor error que no hacer nada creyendo que hacer algo no arregla nada". Aunque ¿quién hará algo?.

(1) Exceptuando las cuatro (que yo sepa) "Jornadas del Movimiento por la Paz" que organizó la CEOP entre 1983 y 1989.

(2) Jose Luis Gordillo: "La objeción de conciencia. Ejército, individuo y responsabilidad moral", Ed. Paidós, Barcelona, 1993, p. 22.

(3) M. Sacristán Luzón: "Pacifismo, ecología y política alternativa", ed. Icaria, Barcelona, 1987, p. 40.

(4) Cuando el servicio militar llegue a ser voluntario/profesional (lo que todo el mundo considerará como una victoria del Movimiento Pacifista español, sea este o no el objetivo de la Insumisión) el Movimiento Pacifista entrará en una nueva etapa en la que la actual falta de organización se hará notar y se convertirá en un tema importante de debate.

(5) Jorge Riechman y F. Fernández Buey: "Redes que dan libertad", Ed. Paidós, Barcelona, 1994.

(6) Vease "La gan orquesta de la Paz. Por primera vez, desde el referendum OTAN, el movimiento pacifista consigue la unidad" (El Mundo, 3-2-1991).

(7) Riechman y Fenández Buey, p. 60.

(8) En el sentido en que Riechman y Fdez. Buey hablan de "fases de latencia". "deapareciendo las actividades no institucionalizadas, pero continuando su acción algunas de las organizaciones del movimiento a la espera de tiempos mejores" (p. 51).

(9) Mahatma Gandhi: "autobiografía. Mis experiencias con la verdad", Ed. Ayras, Madrid, 1978 (6ª ed.), p. 419.

LA GUERRA DE LA EX-YUGOSLAVIA ANTE EL TRIBUNAL PERMANENTE DE LOS PUEBLOS

JOSÉ LUIS GORDILLO

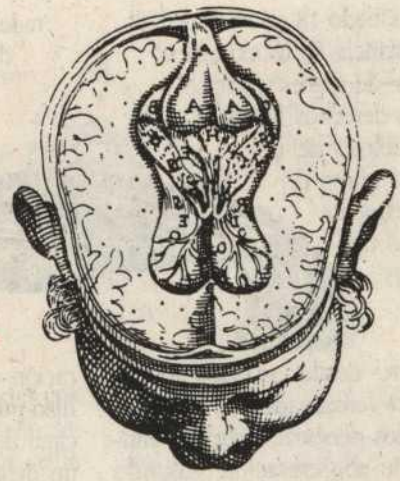
Los pasados días 17,18,19 y 20 de febrero se celebró, en la ciudad suiza de Berna, la primera sesión del Tribunal Permanente de los Pueblos sobre la guerra en la ex-Yugoslavia. Antes de exponer el contenido de dicha sesión y las conclusiones a las que se llegó, parece conveniente hacer una breve referencia al origen y función del Tribunal Permanente de los Pueblos.

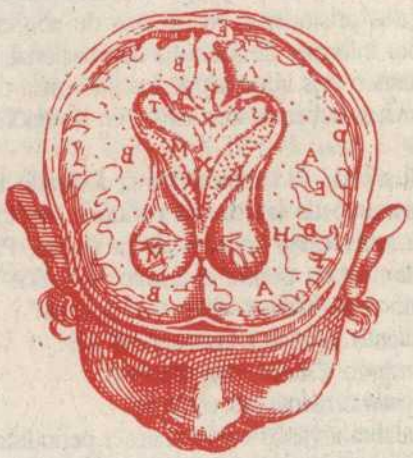
El Tribunal Permanente de los Pueblos

Se trata de un tribunal de opinión no gubernamental cuya existencia es deudora del pensamiento y la acción de Lelio Basso (1903-1978), filósofo del Derecho, político socialista y uno de los padres de la Constitución italiana. Basso dedicó buena parte de su vida a la defensa activa de los derechos humanos y a la lucha por la descolonización de los pueblos del Tercer Mundo. También participó como relator en el primer «Tribunal Russell» constituido para enjuiciar los crímenes de guerra cometidos en el transcurso de la guerra del Vietnam; asimismo fue presidente del segundo «Tribunal Russell» constituido para enjuiciar las violaciones de los derechos humanos cometidas por varios Estados de América Latina durante la ominosa década -para ese continente- de los setenta. Por otra parte, Basso fue el autor y promotor de la «Declaración de los Derechos de los Pueblos» proclamada en Alger el 4 de julio de 1976 por una conferencia internacional de entidades no gubernamentales. Este texto sirvió de inspiración directa a sus amigos y discípulos para proceder a la constitución del Tribunal Permanente de los Pueblos poco después de su fallecimiento. En buena medida, esta institución tiene la pretensión de contribuir a la realización efectiva de los derechos proclamados en la mencionada Declaración. Es por ello que existe una especial relación entre el Tribunal Permanente de los Pueblos (en adelante TPP), la «Liga Internacional por los Derechos y la Liberación de los Pueblos» y la Fundación «Lelio Basso», en cuya sede de Roma (Italia) se ubica también la Secretaría permanente del citado Tribunal.

La primera sesión del TPP tuvo lugar el 24 de junio de 1979 en la ciudad italiana de Bolonia, siendo el escritor Julio Cortázar el encargado de pronunciar su discurso inaugural. Desde esa fecha hasta hoy, el TPP ha celebrado más de veinte sesiones en donde se han dictado otras tantas «sentencias». En ellas, dando siempre audiencia a todas las partes implicadas y con el máximo rigor posible, se han expuesto y condenado las violaciones de los derechos humanos, de los derechos de los pueblos o del derecho humanitario bélico ocurridas en diversos países del mundo. Entre otros: Sáhara occidental, Argentina, Eritrea, Filipinas, El Salvador, Afganistán, Timor oriental, Zaire, Guatemala, Puerto Rico, Armenia, Tibet o, ahora, la ex-Yugoslavia. Asimismo ha enjuiciado determinados aspectos de la política exterior de los EEUU (como su agresión permanente a la

Nicaragua sandinista), las políticas de diversos Estados de América Latina tendentes a dejar impunes los crímenes de lesa humanidad cometidos por sus fuerzas militares o policiales, las políticas de ajuste del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (sesión celebrada en Madrid el septiembre pasado en el marco del Foro Alternativo), o bien la situación del derecho de asilo en Europa.





Las «sentencias» del TPP no son, desde luego, vinculantes para los Estados u organismos «juzgadas» por él. Tienen o pretenden tener un valor moral y la función de sensibilizar a la opinión pública, así como servir a la difusión de lo que los juristas llamarían «opinión doctrinal» sobre la interpretación de determinados textos de Derecho Internacional. Las «sentencias» del Tribunal son comunicadas a la prensa (y a través de ella a la opinión pública que es a quien principalmente van dirigidas), pero también son enviadas a las Naciones Unidas, a su Comisión de los Derechos del Hombre, así como a otras instituciones internacionales o Estados que pudieran estar interesados o implicados en los asuntos tratados en ellas. Los miembros de los jurados elegidos para cada sesión son expertos en cuestiones jurídicas (muchos de ellos son abogados o profesores universitarios de Derecho Internacional) y también «personalidades políticas, religiosas o morales de competencia notoria», tal y como dice el art. 6º del estatuto que regula su funcionamiento. Han formado parte de los sucesivos jurados del TPP, entre otros: Adolfo Pérez Esquivel, James Petras, Noam Chomsky, Luigi Ferrajoli, Eduardo Galeano, el Premio Nobel de biología George Wald, Richard Falk, Antonio Cassese, Luciana Catellina, Sean MacBride, Ernesto Melo Antunes, Vicente Navarro, Victoria Abellán o Perfecto Andrés Ibáñez.

La sesión de Berna.

El Secretariado permanente del TPP decidió dedicar dos sesiones a la guerra en la ex-Yugoslavia. En Berna se celebró la primera sesión y está previsto que la segunda se celebre en Barcelona hacia finales del presente año.

El jurado del TPP constituido para celebrar la sesión de Berna estaba compuesto por Fateh Azzam, abogado palestino miembro de la Comisión Independiente para los Derechos de los ciudadanos; Madjid Benchikh, profesor de Derecho Internacional de la Universidad de Alger; Giuliano Pontara, profesor de Filosofía de la Universidad de Estocolmo; Pia Gyger, psicóloga suiza fundadora del «Proyecto de concienciación político-espiritual»; Zahira El-Biali, escritora y periodista residente en El Cairo; y Jaume Munich i Gasa, profesor de Derecho Internacional de la Universidad Autónoma de Barcelona. Este jurado estaba asistido por un consejo de expertos en cuestiones referidas a la Europa del Este y a la ex-Yugoslavia formado por las siguientes personas: Günther Bächler, Kahlid Duran, Christine von Kehl, Wolf Oschlies, Catherine Samary y Hans-Peter Schneider.

El viernes 17 y la mañana del sábado 18 estuvieron dedicados a verificar y tomar constancia de la existencia, durante los últimos cuatro años, de graves violaciones en la ex-Yugoslavia de los derechos humanos, de los derechos de los pueblos y del del derecho humanitario bélico. Un grupo de trabajo suizo -integrado básicamente por juristas- presentó un escrito de 114 folios titulada: *We Accuse!* (¡Nosotros acusamos!) en donde se recogía toda la información disponible al respecto: desde los datos aportados por el «informe Mazowiecki» (encargado por Naciones Unidas) hasta los proporcionados personalmente por antiguos prisioneros en campos de concentración, pasando por informes de Amnistía Internacional, Médicos sin Fronteras o los informes de los diferentes comites por los derechos humanos que actúan en la región.

El sábado 18 también estuvo dedicado al esclarecimiento de las causas políticas, ideológicas, económicas y sociales de la guerra. Para ello, en un primer momento, se procedió a un análisis crítico del ordenamiento jurídico-constitucional del antiguo Estado yugoslavo y, posteriormente, se cedió la palabra a varios intelectuales y periodistas (identificados o no con las tesis oficiales de sus respectivos gobiernos) del Estado croata, serbio y bosnio para que dieran su particular punto de vista sobre las causas del estallido del conflicto.

El domingo 19 se trataron principalmente dos asuntos. Por un lado la crisis del derecho internacional, en donde se abordaron temas como el derecho de injerencia por razones humanitarias, la necesidad de instaurar un Tribunal Internacional permanente para la condena y represión de los crímenes de guerra, o bien el peliagudo asunto de la reforma de la ONU. Por otra parte, se examinaron las perspectivas de reconstrucción de la sociedad civil en todas las repúblicas de la ex-Yugoslavia. Esta cuestión es, sin duda, de mucho interés, dado que cualquier solución duradera del conflicto de los Balcanes sólo puede partir del propio seno de las sociedades afectadas por la guerra. Al fin y al cabo, los pueblos y gobiernos ahora enfrentados deberán seguir conviviendo en el mismo espacio geográfico después del final de las hostilidades, y de alguna parte deben surgir las iniciativas para que tal cosa sea posible.

La mañana del lunes 20 estuvo dedicada a la preparación de la sesión de Barcelona. Por la tarde el jurado hizo públicas sus conclusiones en rueda de prensa.La principal de ellas fue la estimación de que se había cometido un delito internacional de genocidio contra la población musulmana de Bosnia (sobre el resto de conclusiones se puede ver los extractos de las mismas que publicamos en este número de *En pie de Paz*). Fue también el momento en que se ofreció la posibilidad de intervenir al público asistente a las sesiones de los días anteriores. Este hecho provocó un interesante debate en el que participaron, sobre todo, representantes oficiosos de los gobiernos implicados en la guerra, lo cual mostró indirectamente la importancia real de actos como el que comentamos.

Tras haber oído las críticas formuladas por representantes del gobierno serbio o bosnio, necesariamente se llega a la conclusión de que los dirigentes políticos de las diversas repúblicas ex-yugoslavas están muy interesados en lo que podríamos llamar «la batalla por la opinión pública internacional», en la que actividades como las realizadas por el TPP se juzgan, desde su punto de vista, como muy relevantes. Y sin duda llevan razón los políticos de los Balcanes, pues las sesiones del TPP, entre otras cosas, constituyen objetivamente un elemento de presión sobre el Tribunal ad hoc creado por el Consejo de Seguridad de la ONU para juzgar los crímenes de guerra cometidos en la ex-Yugoslavia. ¿Se atreverá éste, por ejemplo, a compartir la conclusión sobre el genocidio emitida por el jurado de Berna del TPP?, y si no lo hace ¿qué argumentos utilizará?.

La Sesión de Barcelona.

Los representantes formales o informales del gobierno bosnio, entre otras críticas, echaron en falta insistentemente la ausencia de una determinación clara de la responsabilidad de los delitos señalados en las conclusiones del TPP. Es decir, en ellas se proclama el convencimiento de que los hechos juzgados constituyen un auténtico genocidio pero no se aclara qué personas, gobiernos, partidos o instituciones son responsables del mismo (por ejemplo: ¿sólo son responsables la cúpula del Estado serbio o también la del Estado croata?). Los miembros del jurado respondieron que esa era una de las cuestiones que debía determinar la sesión de Barcelona, así como en general las responsabilidades por todas la violaciones de derechos humanos, de los derechos de los pueblos y del derecho bélico humanitario. El jurado también consideró que en Barcelona se debían abordar los siguientes asuntos:

a) La determinación de las compensaciones a las víctimas de los crímenes;

b) El examen de la desintegración de Yugoslavia desde la perspectiva de la ley internacional y el derecho de autodeterminación, así como el tratamiento que debe darse a las minorías religiosas, culturales, etc cuando este derecho se ejercita;

c) El examen del papel desempeñado respecto al conflicto por los medios de comunicación (de la ex-Yugoslavia e internacionales), tanto como promotores del odio étnico y la guerra, como víctimas de la misma y como potenciales agentes de la resolución del conflicto.

A estos tres temas habría que añadir otro: la responsabilidad, por acción u omisión, de la «comunidad internacional» en el inicio de la guerra, en su prolongación y en una eventual legitimación de las políticas de «limpieza étnica» por la vía de aceptar el status quo generado por la acciones bélicas de las fuerzas serbias y croatas.

La decisión de celebrar una segunda sesión en Barcelona se debe a la petición realizada por toda una serie de grupos pacifistas, entidades, ONGs e intelectuales, artistas y juristas.

Entre los primeros se encuentran: Artesans per la Pau, Centre de Treball i Documentació, Dones per les dones de la ex-Yugoslavia, Federación de la Asociación de Vecinos de Barcelona, Fundació per la Pau, Justicia y Paz, MOC, Fundación Pau i Solidaritat de CCOO, Institut del Drets Humans de Catalunya, Lliga dels Drets dels Pobles, SOS racisme, revista *En pie de Paz* y revista *Mientras Tanto*. Entre los segundos, y por citar sólo a los más conocidos: Perfecto Andrés Ibáñez, Oriol Bohigas, Ricardo Bofill, María del Mar Bonet, Josep Mª Castellet, Josep Benet, Pere Comas, F.Fernández Buey, Josep Fontana, Ramón Garrabou, Eugeni Gay i Montalvo, Lluis Llach, Miquel Martí i Pol, Terenci Moix, Juan Goytisolo, Pere Portabella, El Último de la Fila, Santrait, Antoni Tapies, Sopa de Cabra, Verena Stolcke y Manuel Vázquez Montalbán (en el presente número de esta revista se publica también el escrito, firmado por estas personas y entidades, en donde se hacia la referida petición titulado: «Contra las políticas de limpieza étnica y por el castigo de los culpables de crímenes de guerra en la ex-Yugoslavia»).

La preparación de esta sesión exige ingentes esfuerzos, tanto organizativos como sobre todo económicos. Por tanto cualquier ayuda humana o material por parte de grupos, instituciones o personas será siempre bien recibida.

Colaborar en la preparación de la citada sesión podría ser una buena ocasión para mostrar, entre otras cosas, la fortaleza de las dispersas fuerzas del movimiento por la paz de este país.

Provisionalmente la organización se ha centralizado en el

Centre de Treball i Documentació,
C/ Gran de Gracia nº 126, entr, 1ª,
08012-Barcelona,
Tel. 93/217 95 27 y
Fax 93/416 10 26.

TRIBUNAL PERMANENTE DE LOS PUEBLOS

Extractos de las conclusiones de la primera sesión sobre la antigua Yugoslavia, celebrada en Berna del 17 al 20 de febrero de 1995

Traducción del inglés y del francés de
ANA FERNANDEZ PEÑA, revisada por J.L. GORDILLO

SUMARIO DEL CASO

El conflicto de Bosnia-Herzegovina no se puede considerar meramente como una guerra civil, sino que su inicio y prolongación ha sido la consecuencia de agresiones e intervenciones externas, aunque la apariencia de guerra civil haya ido ganando importancia a lo largo del conflicto. También es evidente que, desde el inicio de la guerra, aparte de la propaganda autóctona, la propaganda extranjera (especialmente de Serbia), ha sido crucial en el desarrollo y escalada del conflicto étnico. (...)

Pronto quedó claro que Bosnia-Herzegovina era la víctima de los deseos nacionalistas y expansionistas de Serbia y Croacia. Las batallas para dividirla y determinar unas fronteras precisas tras su división son impulsadas y sostenidas desde el exterior. Hay evidencias sobre un acuerdo secreto entre los presidentes Milosevic y Tudjman. En este contexto, una cuestión preliminar consiste en identificar al agresor o los agresores como requisito previo para determinar quién es responsable de todo lo anterior de acuerdo con la ley internacional, la Carta de las Naciones Unidas (art. 2 parraf. 4) y la "Definición de Agresión" (GA Res. 3314 (XXIX).(...)

VIOLACION DEL DERECHO INTERNACIONAL

(...) En la primera fase del conflicto, nos enfrentamos a un crimen de genocidio realizado apelando a la "limpieza étnica" contra los bosnios musulmanes. La calificación de genocidio se basa en los elementos definidos por la Convención sobre la prevención y la represión del crimen de genocidio de 9.XII.1948. (...)

El Tribunal se reserva el derecho de decidir las cuestiones concernientes a la responsabilidad de los Estados implicados en las diferentes violaciones de las normas de derecho internacional que se hubieren cometido, en el transcurso de la sesión de Barcelona que se realizará a finales de 1995.

Sin embargo, el Tribunal deja constancia de las tentativas y acciones de desestabilización, de sumisión y de ocupación de los Estados surgidos de la ex-Yugoslavia, y que son miembros de las Naciones Unidas.

Estas acciones, contrarias al derecho internacional, se han ejercido tanto contra Bosnia-Herzegovina como contra Eslovenia, Croacia o Kosovo.

El Tribunal desde ahora considera que estas acciones violan la norma general de prohibición del recurso al uso de la fuerza del art.2. de la Carta de las Naciones Unidas.

NO HAY UN CAMINO PARA LA PAZ, LA PAZ ES EL CAMINO. EL PUNTO DE VISTA DE LA SOCIEDAD CIVIL.

Considerando que:

- La interrupción en el proceso de democratización, llevada a cabo por la nomenclatura, fue la razón principal que condujo a la disolución de Yugoslavia.
- El nacionalismo agresivo fue más medio que causa de la guerra, al utili-

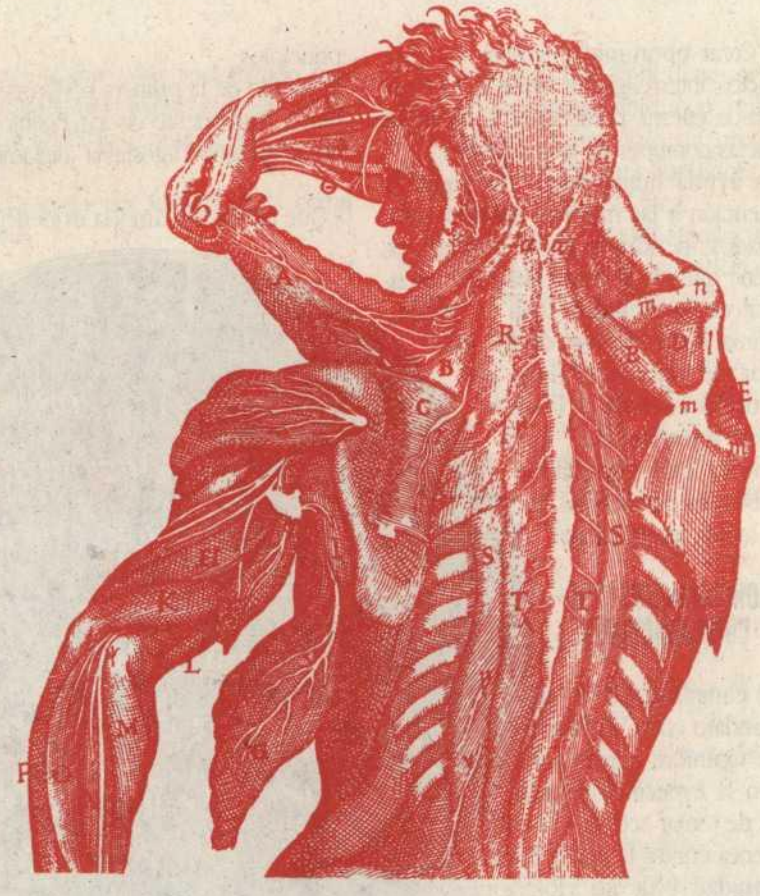
zarse con el objetivo de perpetuar en el poder a las élites dirigentes en Serbia/Montenegro y Croacia;

- El desarrollo desigual, tanto internamente como por comparación entre las diferentes repúblicas, ha actuado como catalizador de tensiones sociales, fricciones y divisiones;

- La ausencia de una sociedad civil ha sido una de las causas profundas de las guerras en Bosnia-Herzegovina y Croacia,

En consecuencia, la aparición y promoción de una sociedad civil en todas las repúblicas surgidas de la antigua Yugoslavia, es el requisito previo para una paz estable. (...)

Según los informes de los expertos de Bosnia-Herzegovina, Croacia, Kosovo, Montenegro y Serbia, diferentes sectores de la sociedad civil han emergido durante los últimos tres o cuatro años de guerra. Nosotros nos concentramos sobre tres de estos sectores: Movimientos Pacifistas, Iniciativas de Derechos Humanos y Ayuda Humanitaria. (...)



En el transcurso de la sesión se presentó un conjunto de medidas. Las siguientes acciones concretas podrían ayudar a bosquejar la potencialidad de la sociedad civil en la antigua Yugoslavia:

- Fortalecimiento del potencial antinacionalista tanto en las zonas de guerra como en las capitales donde se decidieron los crímenes de guerra (Conferencia de ONGs de Verona, 1992).

- El creciente número de desertores, al que debe sumarse los objetores de conciencia -entre 350.000 y 400.000 jóvenes serbios-, es un signo vital de la influencia de la oposición pacifista potencial.

- Diálogo internacional a nivel comunitario, puentes para la paz, conferencia en Ohrid/Macedonia en noviembre de 1992 -al amparo de la conferencia de autoridades locales y regionales de Europa (CLRAE)-.

- Foros de diálogo como la Asamblea de Ciudadanos de Helsinki -HCA-. En otoño de 1991, la HCA organizó una "caravana para la paz" que atravesó todas las repúblicas en guerra. Su propósito último consistía en establecer un diálogo entre los activistas pacifistas, iglesias, sindicatos, autoridades locales y parlamentarios.

- Apoyo financiero e institucional a los medios de comunicación críticos e independientes (el único ejemplo fué la radio-barco francesa en el Adriático).

- Prevención de los estallidos de violencia y tensiones mediante el asesoramiento, encuentros de trabajo para la solución de problemas, misiones investigadoras de hechos, intervención civil de terceras partes, segundas vías de diplomacia, mediación, entrenamientos de sensibilización, técnicas de resolución no violenta de conflictos, etcétera. El Equipo para la Paz de los Balcanes, por ejemplo, intenta prevenir los enfrentamientos violentos entre las fuerzas serbias y los albaneses de Kosovo oprimidos por la república serbia.

- Red de organizaciones operativas a nivel local e internacional, que alienten o ayuden a los proyectos populares para la resolución de conflictos comunitarios y la creación de confianza.

- Crear oportunidades para los contactos interreligiosos durante el tiempo de guerra, poniendo énfasis en las metas comunes de las religiones.(...)
La ayuda humanitaria, así como la atención a las mujeres violadas, refugiados, heridos y gente desplazada, tiene que verse como una parte esencial de la sociedad civil. La ayuda humanitaria al nivel de los grupos de autoayuda tiene por función intensificar la atención internacional, y, lo que es más importante, salvar las deficiencias de la ayuda internacional.
(...)

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES:

En cumplimiento de su mandato como Tribunal de Opinión, constituido con la específica demanda de tomar acta de los crímenes contra la paz y la humanidad y de las violaciones de los derechos humanos, leyes humanitarias y del derecho de los pueblos en los terriotorios de la antigua Yugoslavia;
Considerando la documentación y las evidencias presentadas con anterioridad, orales y por escrito, en la primera sesión que el Tribunal tuvo en Berna, Suiza, entre el 17 y el 20 de febrero de 1995;
Estando informados de los factores históricos, económicos, políticos que han contribuido a la desintegración de la antigua Yugoslavia;
Teniendo en cuenta las imperiosas y generales normas del derecho internacional, leyes de los conflictos armados, legislación humanitaria en particular, y derechos humanos, leyes y principios;
El Jurado de la primera sesión del Tribunal Permanente de los Pueblos sobre la antigua Yugoslavia, dictamina:

- Que existe una amplia evidencia sobre la grave, extensa, reiterada y permanente violación de los derechos humanos y del derecho de los pueblos en los territorios de la antigua Yugoslavia;
- Que esta amplia evidencia indica la perpetración planificada y sistemática del crimen de genocidio contra la población musulmana de Bosnia Herzegovina;
- Que el término "limpieza étnica" no es, ni más ni menos, que genocidio con todas sus implicaciones;
- Que existe una amplia evidencia sobre la implicación de las fuerzas bélicas -regulares e irregulares- de todos los bandos, en la violación masiva de los derechos de los grupos y comunidades étnicas y religiosas de los territorios de la antigua Yugoslavia;
- Que existe una amplia evidencia sobre la arbitraria y brutal utilización de la mujer como arma de guerra, incluyendo la violación, mutilación, asesinato y traumatización de los niños, chicas y mujeres, dirigida principalmente contra las mujeres musulmanas;

Existe una amplia evidencia sobre la arbitraria y brutal utilización de la mujer como arma de guerra, incluyendo la violación, mutilación, asesinato y traumatización de los niños, chicas y mujeres

Más anotaciones del Jurado del Tribunal:
- Que una solución impuesta al conflicto de Bosnia-Herzegovina que no tenga en cuenta los deseos de todo su pueblo, y que de hecho suponga la partición de su territorio, es inaceptable pues dicha solución comportaría, en la práctica, una recompensa a la agresión y una legitimación de los actos con intención genocida;
- Que la manipulación de los medios de comunicación y la desinformación dentro de los territorios de la antigua Yugoslavia han sido factores vitales en la promoción del miedo, el racismo y la ideología extremista etnocéntrica y belicista;
- Que los errores de la comunidad internacional en la provisión de una protección efectiva a las gentes de la antigua Yugoslavia ha sido un factor coadyuvante en la prolongación del sufrimiento de las mismas;
- Que la escalada de violencia y el incremento de la militarización de la sociedad en todas las partes de la antigua Yugoslavia supone una constante

y grave amenaza al ejercicio de derechos y libertades, y que, con ello, se pone en peligro el potencial para la futura democratización de las areas referidas;

- Que las voces que piden el diálogo y el entendimiento entre las gentes de la antigua Yugoslavia han sido reiteradamente ignoradas por sectores de la comunidad internacional y por las partes en conflicto, y que estas voces han sido perseguidas por entidades oficiales y no oficiales operativas en el territorio de la antigua Yugoslavia;(...)

En coherencia con los principios democráticos, los representantes de las sociedades civiles de los territorios de la antigua Yugoslavia deberían estar implicados directamente en la determinación de su propio futuro al más alto nivel.

- Debe darse ayuda y apoyo inmediato a todos los movimientos e iniciativas que trabajan y se desarrollan en los territorios de la antigua Yugoslavia, cuyo objetivo sea defender los derechos humanos y promover una sociedad civil basada en los principios de igualdad, tolerancia y no discriminación. El Tribunal considera que una educación basada sobre la memoria trágica de los hechos actuales puede proporcionar esperanzas para un futuro de tolerancia, igualdad y ejercicio adecuado de los derechos individuales y de los pueblos.

- El derecho de todos los refugiados a volver a sus casas, bajo garantías específicas de seguridad y restitución de bienes, debe estar garantizado para quienes fueron expulsados de las áreas de conflicto y deseen ejercitar este derecho.

-Conscientes del fracaso de la comunidad internacional, antes y durante el conflicto en cuestión, cada Estado es llamado inmediatamente a garantizar el derecho de asilo y a proporcionar ayuda a todos los refugiados de la antigua Yugoslavia, sin discriminación de ningún tipo.

Los estados son requeridos en función de la resolución sobre el derecho de asilo emitida en el juicio del Tribunal Permanente de los Pueblos, dictada en Berlín el 12 de diciembre de 1994, y de la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos (Argel, 4 de julio de 1976).

Las voces que piden el diálogo y el entendimiento (...) han sido perseguidas por entidades oficiales y no oficiales operativas en el territorio de la antigua Yugoslavia

- El papel de UNPROFOR debe ser repensado inmediatamente, con vistas a conferirle un mandato de protección verdadero y para fortalecer su papel pacificador en el área.

- Las sanciones y los embargos contra los Estados-actores de la región deben ser repensados atendiendo a su efecto sobre la población civil inocente, y a su efectividad actual en la reducción y limitación del conflicto. Se debe prestar atención especial a la detencion del flujo ilegal de armas.

- En los territorios de la antigua Yugoslavia es preciso el constante asesoramiento y las investigaciones de los abusos de los derechos humanos, particularmente aquellos cometidos contra las mujeres y los niños. Se deben realizar investigaciones más amplias sobre abusos sexuales, mutilación y brutalización de varones.

El papel de las organizaciones no gubernamentales es importante en ese sentido, y las autoridades responsables deberían permitir el acceso a estas organizaciones.

- En lo inmediato la atención debe dirigirse a la provincia de Kosovo, recurriendo a una diplomacia preventiva y activa y con la voluntad de frenar el rápido deterioro de una situación de tensión que se encamina hacia el conflicto armado. Los deseos de la población de Kosovo deben expresarse democráticamente y deben tomarse en cuenta con vistas a asegurar el libre ejercicio de los derechos por parte del pueblo de Kosovo.

- A la vista de las flagrantes violaciones de las normas de derecho internacional en la antigua Yugoslavia, así como en otras áreas del mundo, los Estados firmantes de las cuatro Convenciones de Ginebra y de los dos Protocolos Adicionales son requeridos a celebrar urgentemente una reunión en la que se deberían analizar los problemas sobre el cumplimiento de su responsabilidad, que según los tratados consiste en *"respetar y asegurar respeto"* a las convenciones y protocolos *"en todas las circunstancias"*.

- El jurado recuerda respetuosamente a la Comisión de Derecho Internacional de la Asamblea General de las Naciones Unidas, la propuesta para el establecimiento de una Corte Internacional Permanente de lo Criminal. El jurado urge a la Asamblea General a adoptar sin dilación las propuestas de la Comisión Internacional de Derecho, y señala la importancia urgente y crucial-penal y disuasoria-de instituir una corte internacional de lo criminal para la imputación y enjuciamiento de los crímenes internacionales como los que han tenido lugar en los territorios de la antigua Yugoslavia, y en otras muchas partes del mundo.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Apellidos
Nombre
Que vive en:
Domicilio: Población:
Telefono: Profesión
se suscribe por un año a la revista En pié de Paz a partir del nº

Precio

Suscripción normal	2.000 Ptas
Suscripción ayuda	3.000 Ptas
Europa, Latinoamerica Africa	US $30.00
Resto del Mundo	US $35.00
Suscripción "mecenas"	----------

Números atrasados: Diez 1.000 Ptas. C/u 150 Ptas. *(1,2,3 Agotados.)*.

Forma de pago:
Domiciliación Bancaria (rellenar boletín adjunto).
Transferencia a la cuenta corriente 619-79 CPVA (Caixa de Pension "La Caixa" Agencia nº 643 (Varsovia-Viñals) 08026 Barcelona.
Cheque adjunto nº Giro postal
Por razones administrativas no podemos admitir cobros por reembolso

BOLETIN DE DOMICILIACION BANCARIA

Les agradecemos que con cargo a mi libreta/cuenta corriente hagan efectivos los recibos que le presentará En pié de Paz en concepto de pago de mi suscripción anual a la citada revista.

Nombre y apellidos
Banco /Caja de ahorros
Número de la cuenta:

____ / ____ / __ / _____
entidad oficina control nº de libreta o c.c.

(Para facilitar la gestión bancaria,le rogamos que rellene cuidadosamente cada casilla con el dígito correspondiente. Consulte con su entidad si tiene alguna duda).

Domicilio del banco
Población
Distrito postal
Provincia
Fecha
Firma

Mayor de Gracia, 126-130 , Pral. Teléfono (93) 217 95 27 08012 Barcelona

Manifiesto

Contra las políticas de «Limpieza étnica» y por el castigo de los culpables de crímenes de guerra en la ex-Yugoslavia

En los cerca de tres años que han transcurrido desde su comienzo, la guerra en la antigua Yugoslavia ha provocado más de doscientos mil muertos (en su mayoría civiles indefensos), más de dos millones de refugiados, decenas de miles de mujeres violadas y maltratadas, centenares de miles de personas heridas, minusválidas o afectadas por traumas psíquicos de los que algunas tardarán años en recuperarse y otras nunca lo harán. Las brutalidades cometidas en el transcurso de la guerra han generado odios y deseos de venganza que serán transmitidos de padres a hijos durante varias generaciones. La política xenófoba, racista y fascista impulsada por los Milosevic, Tudjman, Karadzic, etc, ha conducido a la destrucción y desmembración de Bosnia porque era precisamente una realidad política basada en el mestizaje, la convivencia intercultural y la tolerancia totalmente opuesta a los aberrantes proyectos políticos de los dirigentes serbios y croatas.

La sucesión de este conjunto de trágicos acontecimientos ha puesto en evidencia una vez más el cinismo y la ambigüedad de la llamada "comunidad internacional". La actitud de los gobiernos europeos y las organizaciones internacionales ha oscilado entre una ayuda humanitaria insuficiente, unas amenazas militares de cara a la galería y un reconocimiento implícito de las situaciones de hecho creadas por las conquistas bélicas. Buena muestra de ello son el plan Vance-Owen, en el que se preveía la implantación en Bosnia de una serie de cantones configurados de acuerdo con criterios «étnicos»; los proyectos que en este momento se están manejando en las llamadas negociaciones por la paz, en los cuales se acepta de antemano la partición de Bosnia, o el hecho mismo de que se negocie con los dirigentes políticos serbios o croatas sin poner en cuestión en ningún momento su legitimidad.

Lo ocurrido en la antigua Yugoslavia es la manifestación más trágica y sangrienta de un mal que se va extendiendo por Europa. La guerra se ha producido cuando en varias partes del continente se suceden, uno tras otro, crímenes y agresiones racistas, y cuando en todas partes los ideales internacionalistas y de solidaridad entre los pueblos, así como los ideales pacifistas de los años ochenta, van cediendo terreno ante el ascenso del

fascismo y el avance de nacionalismos xénofobos y excluyentes. Si tenemos en cuenta los graves problemas globales que deberemos afrontar en el inmediato futuro (crisis ecológica, brecha Norte-Sur, movimientos migratorios, consecuencias de la mundialización de la economía, armamentismo, etc.), ciertamente se puede decir que cada vez hay más de lo que menos parece necesitar la humanidad en este momento de su historia.

Las personas y organizaciones que firmamos este escrito nos sentimos comprometidas con la lucha antifascista, la defensa del valor de la democracia y el respeto del derecho a la diferencia y, por tanto, con la defensa de la integridad de Bosnia, en tanto que Estado democrático basado en la convivencia multicultural. Asimismo nos sentimos solidarios con todos los grupos y asociaciones que en Serbia y Croacia se han opuesto desde el principio a los proyectos políticos de sus respectivos gobiernos. Consideramos que nuestro deber es prestarles apoyo contribuyendo al aislamiento internacional de los dirigentes serbios y croatas de la misma forma que, en el pasado, nos mostramos partidarios de boicotear y aislar al Estado de Sudáfrica por su intolerable política racista. Por otra parte, somos conscientes que la pasividad ante los acontecimientos ocurridos en la ex-Yugoslavia supone tolerar además un grave precedente que puede ser utilizado en el futuro para justificar nuevas guerras «étnicas».

Por todo esto estimamos urgente y necesario que sean juzgados y condenados los dirigentes políticos de Serbia y Croacia y todos aquellos responsables de crímenes de guerra y contra la humanidad cometidos en la ex-Yugoslavia. Sabemos que el Consejo de Seguridad de la ONU ha creado un Tribunal Internacional para juzgar dichos crímenes. Sin embargo, a la vista de la actitud que ha mantenido hasta hoy los gobiernos más influyentes en las organizaciones internacionales, desconfiamos profundamente de su viabilidad práctica y nos tememos que su actividad, e incluso su misma existencia, se pueda convertir en moneda de cambio en las negociaciones en curso. Por esto apoyamos y consideramos oportuna la sesión que el Tribunal Permanente de los Pueblos (entidad no gubernamental heredera de los «Tribunales Russell» de los años sesenta) celebrará próximamente en Berna, donde se intentará reunir información contrastada sobre los crímenes de guerra cometidos en la ex-Yugoslavia. No obstante, recopilar información, aun siendo muy necesario, no es suficiente. Estimamos imprescindible que dicho Tribunal celebre una nueva sesión en la que, de forma rigurosa, clara y rotunda, se enjuicie:

1º La responsabilidad de los dirigentes políticos serbios y croatas en la implantación de políticas de «limpieza étnica»

2º La responsabilidad de todos aquellos que hayan cometido crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad en la ex-Yugoslavia.

3º La corresponsabilidad que, en todo ello, se pueda imputar a los gobiernos de la Unión Europea y otros de la comunidad internacional por acción y omisión.

Las organizaciones y personas que firmamos este escrito proponemos nuestra colaboración al Tribunal Permanente de los Pueblos para organizar esta nueva sesión en la ciudad de Barcelona.

Firman el manifiesto-petición: Artesans per la Pau, Centre de Treball i Documentació, En pie de Paz, mientras tanto, Dones per les dones de la ex-Yugoslavia, FAAVV de Barcelona, Fundació per la Pau, Fundació Pau i Solidaritat de CCOO, Institut del Drets Humans de Catalunya, Justicia i Pau, Lliga del s Drets dels Pobles, MOC, SOS Racisme, P.Andrés Ibañez, Josep Mª Antràs, M.A. Aparicio, Alfons Barceló, Josep Benet, Ricardo Bofill, Oriol Bohigas, María del Mar Bonet, Miquel Caminal, J.R. Capella, Francesc de Carreras, Josep Mª Castellet, Pere Comas, Antoio Doñate, El Último de la Fila, J.A. Estévez Araujo, F. Fernández Buey, Xavier Folch, Josep Fontana, Ramón Garrabou, Eugeni Gay i Montalvo, José Luis Gordillo, Juam Goytisolo, Lluis Llach, Joaquim Lleixá, Miquel Martí i Pol, Terenci Moix, José Manuel Naredo, Montserrat Pinyol, Juan Luis Piñol, Antoni Plasencia, Pere Portabella, Carles Santos, Santrait, Agustí de Semir, Josep Mª Socías Humbert, Sopa de Cabra, Carles Solá, Verena Stolcke, Antoni Tapies, Jaume Torras, Francesc Tubau y M.Vázquez Montalbán.

¿Concierne el feminismo sólo a las mujeres?

MUJERES DE NEGRO

Todas coincidimos en que el antimilitarismo no concierne sólo a las mujeres. Sin embargo nuestra experiencia nos sugiere la siguiente pregunta: ¿Concierne el feminismo sólo a las mujeres?. A pesar de que la guerra en nuestro país ha reforzado el patriarcado, crece el número de hombres que están con nosotras y nos apoyan. Hemos fundado un pequeño grupo de apoyo a Mujeres de Negro, Un grupo de Hombres Diferentes.

Conversaciones con el Grupo de apoyo masculino

Stasa Zajovic: En primer lugar me interesa saber si el motivo principal de vuestro apoyo es el antimilitarismo. Quisiera decir algo de mi experiencia como voluntaria en el Centro Antiguerra. Eso coincidió con el período de la masiva movilización forzosa (verano de 1991) en Serbia. Al comienzo pensé que las mujeres éramos más numerosas y activas en el movimiento antiguerra porque los hombres se escondían de la movilización. Sin embargo, después me dí cuenta que ese no era el motivo principal sino que existía y existe una opinión muy difundida de que éste tipo de trabajo, tan fatigoso, forma parte de nuestro "rol femenino", que es un trabajo "apropiado, natural, para las mujeres". Personalmente me irritaba que el Presidente del Centro Antiguerra fuera un hombre que ni sabía ni le interesaba lo que hacíamos, pero que siempre hablaba públicamente como si fuera el único representante de esa organización. Me dí cuenta de que se trataba de mismo modelo patriarcal que en cualquier otra organización política, donde las mujeres trabajan y los hombres se aprovechan de ello para su propia promoción política.

Era interesante constatar que casi todos los hombres que pedían ayuda al Centro Antiguerra, como víctimas de la movilización forzosa, lo hicieran exclusivamente a través de su madre, novia, esposa o amiga; ellas eran las que llamaban por teléfono y les acompañaban. Muchas veces pensé que quizás esos mismos hombres eran de los que pegaban a las mujeres, a las mismas a las que pedían apoyo emocional y asumir la responsabilidad de sus decisiones morales y políticas. La mayoría de ellos no reconocían el haber tenido miedo y que ese fuera una de los motivos mas importantes para rechazar la movilización forzosa. Pedían a sus compañeras que explicaran cómo sus motivos eran esencialmente políticos.

Por estos y otros muchos motivos quisiera preguntar a nuestros amigos del grupo de apoyo qué opinan ellos acerca del hecho de que en el movimiento de paz haya más mujeres que hombres y no sólo en nuestro país. Si la cultura de paz es más cercana a nosotras y si consideran que lo que hacemos es "nuestro rol" o nuestra opción política.

Bojan Aleksov: Es indiscutible que la cultura de paz resulta más cercana a

las mujeres. Toda civilización descansa en una cultura machista, patriarcal y guerrera. Los hombres son guerreros, a las mujeres se les asigna el papel de cuidar de los otros. Sin embargo, las mujeres son más activas en el movimiento de paz porque es su opción política y no porque esa actividad es "su rol natural". Es verdad que en el Centro Antiguerra las mujeres han sido siempre más activas que los hombres, eso no me molesta, al contrario, pero sí que los hombres no trabajen más. Siento que es injusto. La paz no concierne sólo a las mujeres sino a todos. Uno de los motivos por los cuales me adherí al movimiento de paz era el de demostrarme a mí mismo, al ambiente en que vivo y a las mujeres, que existen hombres que se oponen al rol asignado, que son sensibles a los problemas de la mujer y su papel en la sociedad.

Dejan Nebrigic: Antes que nada intentaré responder a la pregunta de porqué estamos juntos, aunque sé que mi respuesta no será apropiada, simplemente no me atrevo a responder en términos emocionales, eso sería demasiado complicado y nos quitaría mucho tiempo. Creo que el antimilitarismo es lo que más nos une, pero estamos juntos por muchas otras cosas. Compartimos opiniones idénticas sobre el sexismo, materia nuclear, medio ambiente y otras muchas formas del pensamiento alternativo. Estamos juntos porque compartimos posturas ideológicas similares y nos gusta esta forma de manifestarlo.

En cuanto a la cuestión del pacifismo como opción política de mujeres y no como "rol" asignado, comparto plenamente la opinión de Stasa y de todas vosotras. Puesto que vivimos en una sociedad en la que los roles están muy divididos, es necesario subrayar continuamente que las mujeres, pacifistas y feministas, desarrollan estas actividades no por cumplir su papel sino por opción política e ideológica.

Pensándolo bien, no tengo claro el que la cultura de paz resulte más cercana a las mujeres que a los hombres porque me cuesta enfocar las cosas desde la división de género. Para mí, éste no es una categoría social por ello no reconozco la división de roles; para mí el género es una categoría ideológica y, por supuesto, biológica. Por consiguiente, las mujeres están más cercanas a la cultura de paz no porque sean mujeres sino porque, siéndolo, optan por ella. Yo diría que la cultura de paz está cerca de la cultura feminista, no a las mujeres como género. El pacifismo acepta toda persona que se opone al patriarcado sea hombre o mujer.

Trivo Indjic: Estoy con vosotras porque siempre he estado interesado en grupos alternativos y contestatarios. En el área balcánica existe una larguísima tradición de cultura política autoritaria y machista. Este fenómeno es anterior a la constitución del estado serbio moderno surgido en 1804. Lamentablemente hubo poquísimos momentos de inculcar elementos que mitigaran ese dominio de los hombres. Creo que el antimilitarismo no es algo propio a los movimientos de mujeres.

Personalmente me molesta todo tipo de fundamentalismo, incluido el de mujeres. Creo que no es adecuado dividir el movimiento de paz en movimiento de mujeres y movimiento de hombres aunque lo admito si lo que se pretende es evitar que algunos utilicen el movimiento antiguerra para otros motivos, bien personales, bien para jugar roles dominantes en la vida política. Por eso es necesario hacer visible la participación y aportación de las mujeres dentro del movimiento de paz, mostrar el activismo pacifista de las mujeres. Sin embargo, la cooperación con el resto de grupos pacifistas es indispensable. Considero perjudicial cerrarse dentro del narcisismo propio de pequeños grupos activistas.

No creo que cuidar a los demás, defender y consolar sean tareas del rol

femenino en exclusiva, son también de los hombres aunque lo reprimen por la cultura en que viven. Como experto en temas jurídicos, puedo deciros que crece el número de hombres que, tras divorciarse, asumen tareas que antes no realizaban, tareas tales como el cuidado de los hijos. Soy padre y puedo deciros también que los mejores años de mi vida los pasé en los departamentos pediátricos. En estas dos últimas décadas he visto como cada vez un mayor número de hombres llevan a los hijos a los círculos infantiles, se hacen cargo de ellos. Creo que en la vida de los hombres algo está cambiando y grupos como éste juegan un importante papel educativo. Tal vez nosotros los hombres del grupo, no os podamos ayudar mucho pero estar con vosotras, trabajar con vosotras es una gran oportunidad para poder aprender, educarnos y lograr superar una especie de cerco que nos agobia.

Nicola Radic: Creo que la defensa de los derechos humanos, totalmente atropellados en nuestro país, es deber de todo ser humano, independientemente de sin son mujeres u hombres. Tenemos que sensibilizar a las personas de nuestro entorno para que sean conscientes de lo que ocurre. Esto no lo realizamos con métodos clásicos, al estilo de los partidos políticos, sino en forma alternativa. Nuestro vínculo principal es la lucha por la paz.

Vladan Djikanovic: Nuestro vínculo más fuerte con Mujeres de Negro es el antimilitarismo. Todos nosotros estamos contra la guerra y la cultura de guerra. Pero el antimilitarismo nos impulsa a prestar más atención a la cuestión de la mujer. Vivimos en una cultura machista, creada por y para los hombres. Me pronuncio contra esta cultura y contra un mundo en el cual los hombres tienen el rol dominante pero a la vez me pronuncio contra el fundamentalismo de algunas feministas "radicales". Creo que los hombres son menos activos en el movimiento de paz por esta cultura que nos agobia, por la división en roles femeninos y masculinos, por los chantajes de la infancia y prejuicios. En nuestra cultura está arraigada la brecha entre hombres y mujeres y me gustaría superarla juntos.

Neda Bozinovic: Creo que por múltiples motivos las mujeres somos más activas en el movimiento por la paz. Es una reacción a nuestra situación concreta y a la ideología nacionalista. Por otra parte, el movimiento feminista surgió aquí antes que el pacifista e hizo suya la cultura de éste.

Yo también estuve durante un largo período trabajando en el Centro Antiguerra y es verdad que las mujeres éramos más activas pero también es cierto que no nos empeñábamos en incorporar más hombres a esas actividades. Otra cosa que observé durante ese tiempo es que en muchas ocasiones la gente llamaba por teléfono para reconocer nuestra "valentía" que no era otra cosa más que hablar y actuar abiertamente contra la movilización forzosa; comentaban que nunca se habrían atrevido a hacerlo. Probablemente nosotras lo hacíamos porque no temíamos a las sanciones, por ser mujeres no podíamos ser movilizadas. Yo también observé que quienes venían al centro eran, casi siempre, las mujeres (madres, hermanas, esposas); en contadísimas ocasiones venían los hombres que corrían el peligro de la movilización.

Hablando sobre el aislamiento de los grupos de mujeres, tengo la impresión de que prestamos una atención exagerada a la experiencia de otros países, especialmente a la de EEUU y poca a la de nuestro país. Antes de la II guerra mundial existía ya en nuestro país el movimiento de mujeres autónomas, con un fuerte carácter pacifista, muy vinculado al movimiento antifascista en Yugoslavia. El movimiento de mujeres en aquel entonces estaba estrechamente vinculado al movimiento antifascista en general.

P.C.Peri: (periodista y activista de EEUU, de visita con el grupo) La pri-

mera cosa que se nos plantea a los hombres es si somos capaces de observar a las mujeres no como objetos sexuales. ¿Somos capaces de cuestionar nuestro rol?, ¿Como podemos deshacernos de él cuando nos lo han inculcado desde que nacimos?

Soy un hombre de raza negra, trabajo en el movimiento antirracista con mujeres, con otros hombres negros, con hispanoamericanos/as. Las mujeres negras han luchado junto con los hombres negros contra el racismo y cuando se han logrado algunos de los objetivos, ellas siguen sin solucionar sus propios problemas, siguen siendo marginadas, apartadas.

Como periodista he observado que algunas mujeres que han obtenido el poder político, han entrado en las estructuras de poder pero ninguna de ellas ha trabajado por cambiar el sistema patriarcal. Las que logran puestos en la "alta política" terminan como Margareth Tacher. Las mujeres que asumen roles políticos importantes no deberían comportarse como hombres sino como mujeres.

Jelka Imsirovic: En los tiempos de guerra en que vivimos las estructuras autoritarias y patriarcales se refuerzan, aún más cuando las guerras se justifican con la sangre, el suelo, religión o raza.

Creo que las mujeres somos más activas en el movimiento de paz porque estamos en peligro de perder hasta los derechos que gozábamos en los tiempos de paz. Otro motivo por el cual las mujeres participan más es porque en una cultura autoritaria-patriarcal como ésta, a los hombres se les prohibe manifestar los sentimientos, reprimen la compasión, la ternura. En esta cultura es natural que las mujeres expresen la preocupación, el cuidado, la compasión, la comprensión, el miedo.

A la mujer se le asigna el rol de llorar sus hijos y proteger a los demás. Tal vez no sólo por esto somos más activas en el movimiento de paz, pero dentro de este también cumplimos roles asignados. Por eso creo que como pacifistas deberíamos empeñarnos en superar, anular esa división de roles, aspirando a suprimir el modelo de dominio y subordinación.

Radmila Zarkovic: Cuando me adherí a este grupo, me asombraron algunos comentarios y preguntas: ¿porqué están estos hombres aquí?, ¡no vendré más si ellos siguen viniendo!, ¿qué hacen hombres en un grupo de mujeres?. Tales reacciones no me gustaron, me parecían el resultado de una especie de chauvinismo de mujeres.

Creo que los hombres que están con nosotras luchan por la misma causa que nosotras, contra la guerra, creo que es muy bueno que estén con nosotras. La sensibilidad hacia la paz es lo que nos vincula.

Sonja Prodanovic: Creo que es el momento justo para ampliar nuestra red, impulsar la apertura. Todos sabemos que el movimiento antiguerra y antirrégimen en Belgrado está fragmentado. Creo que somos el único grupo que no padece de esa enfermedad y por eso este tipo de diálogo es apropiado. Lo que nos importa es emanar, difundir la energía pacifista, impulsar nuestra apertura.

NOTA: Este texto ha sido extraido del libro "Mujeres por la Paz" editado por Mujeres en Negro de Belgrado y que contiene las actividades, reflexiones, talleres... realizadas por estas mujeres junto con otros grupos de oposición a la guerra en la ex-Yugoslavia, a lo largo de 1993 y 1994. Han colaborado en su redacción Radmila Zarkovic, Jelka Imsirovic, Borka Begovic, Gordana Radic, Ljiljana Korac, Bojan Aleksov, Duda Petrovic, Dejian Nebrigic, Jadranka Milicevic. Su traducción al castellano es obra de Stasa Zajovic.

VIAJE DE IDA Y VUELTA

[A propósito del libro de Luce IRIGARAY: *Amo a ti*, Barcelona, Icaria, 1995]

JOSÉ A. ESTÉVEZ

El carácter irreductible de la diferencia sexual

En el libro Amo a ti, Luce Irigaray plantea el problema de la relación y comunicación entre los géneros partiendo del carácter irreductible de la diferencia sexual: critica el intento de construir una identidad humana "neutra" que supere las diferencias entre los géneros. Pone como posible ejemplo de este tipo de intentos la pretensión de construir de una identidad humana basada en las necesidades: englobar a hombres y mujeres en una categoría común en la medida en que comparten una serie de necesidades (alimentarse, resguardarse del frío, etc.).

Para Irigaray la diferencia sexual es un rasgo constitutivo de la realidad vital. Es decir, la división entre sexos no sólo es característica de la especie humana, sino de toda la naturaleza viva. Esta división es tan imprescindible a la vida como puede serlo, por ejemplo, el aire.

El problema de la construcción de la identidad en el marco de un género. [En particular, de la identidad femenina]

Partiendo del carácter irreductible de la diferencia sexual, L.I. constata la carencia de una identidad de género de las mujeres en nuestras sociedades. Uno de los métodos que utiliza para fundamentar esta afirmación es el análisis de la utilización del lenguaje por parte de hombres y mujeres. Este análisis se instrumenta por medio de encuestas y se centra, sobre todo, en el uso de los pronombres personales.

La utilización de las frases relativas a las relaciones entre mujeres es poner de manifiesto esa ausencia de una identidad de género. Pues estas relaciones no aparecen mediadas por elementos culturales, sino que se resuelven en la inmediatez de la relación sentimental. Por otro lado, en el paso al plural las mujeres se disuelven en una identidad mixta o en el genérico masculino abarcante de toda la humanidad.

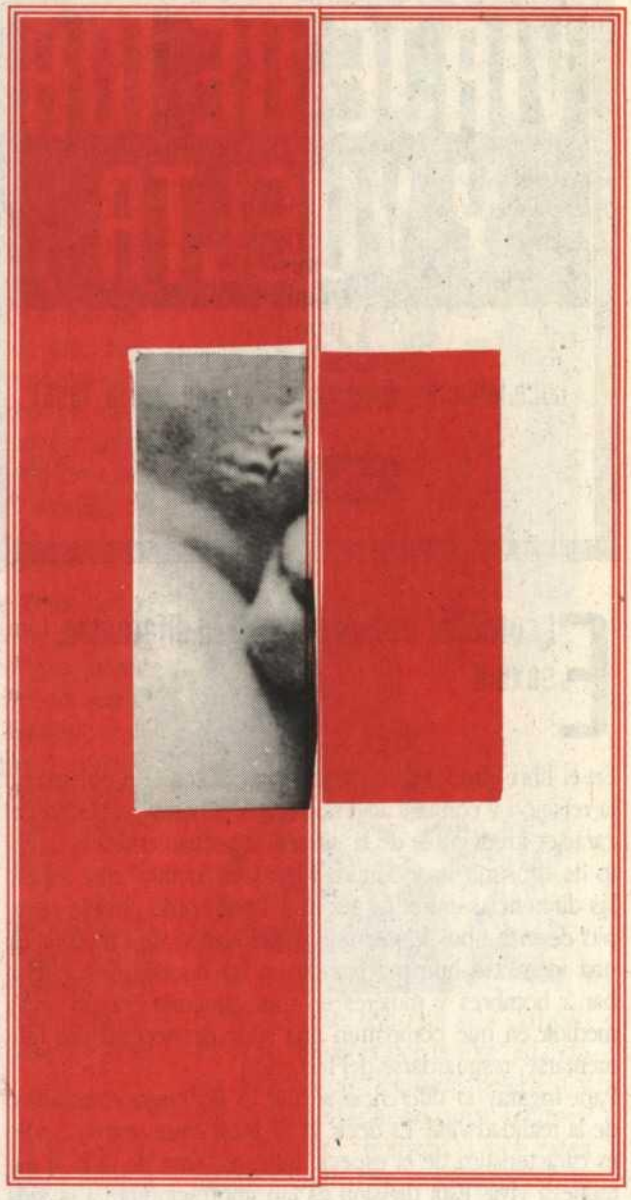
En esta sociedad dominada por los hombres no existen, pues, modelos culturales femeninos. Hay una educación para la maternidad, pero no hay una filosofía, ni una lingüística, etc. específicamente femeninas. L. I. considera que la creación de esa cultura es un elemento indispensable para la construcción de modelos femeninos que puedan servir de referencia a la configuración de la propia identidad como mujer. A la consecución de este objetivo se interponen dos obstáculos. Por un lado, la resistencia de los hombres a dejar de ser el modelo universal de género humano. Por otro lado, la propia resistencia de las mujeres a configurar modelos o referentes de feminidad. Sin embargo, partiendo de esta necesidad de construir una cultura y una identidad femeninas, L. I. critica el intento de

configurar esa identidad exclusivamente como una oposición al otro género, como un rechazo de las características de la masculinidad, como la creación de un universo exclusivamente "entre mujeres" que incluye una apuesta por la homosexualidad.

El método que L. I. propone para la configuración de esta identidad de género es el de la "inversión". Este método supone la construcción en positivo de un modelo de feminidad, teniendo en cuenta que se trata de un universal que se refiere únicamente a la mitad de la humanidad, pero rechazando el modelo de mujer impuesto por la cultura masculina. Se trata de una "inversión" respecto al planteamiento en virtud del cual, la mujer es siempre "la otra" por relación al hombre, que es "él mismo".

L. I. huye tanto de una concepción naturalista cuanto de una concepción existencialista de la construcción de la identidad. La propia identidad no viene determinada por la naturaleza. Pero tampoco puede pensarse que sea fruto de un proyecto propio absolutamente incondicionado. Ser mujer implica tener unas determinadas características fisiológicas y la identidad no puede configurarse negando esa realidad. L. I. pretende conciliar el elemento proyectivo y el elemento natural exigiendo un componente "retroactivo" de toma de conciencia de la pertenencia a un género como condición de posibilidad de elaboración de la propia identidad.

Por otro lado, los análisis que hace L. I. acerca del lenguaje y su uso ponen de manifiesto que las propias estructuras en que estamos inmersos y que nos socializan pueden constituir otros tantos obstáculos a la construcción de la propia identidad. Por tanto la configuración del proyecto vital debe pasar por la toma de conciencia de los factores que han determinado nuestra socialización y de los condicionamientos que nos imponen.



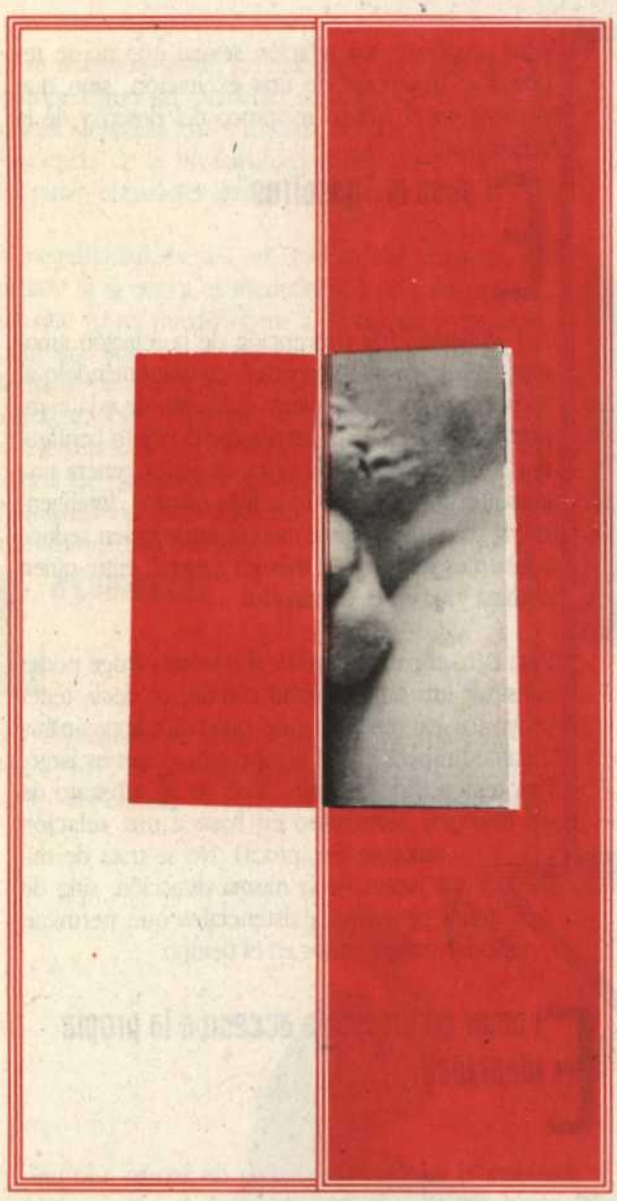
El reconocimiento de la alteridad

Del trabajo de L. I. se desprende que la diferencia sexual es la forma originaria de la alteridad. Es en el marco de la relación entre géneros donde el problema del reconocimiento del otro/a se manifiesta en su forma más profunda.

L. I. aborda el problema de la relación entre los géneros criticando, por un lado, el modelo hegeliano de la relación hombre-mujer y, por otro, las actitudes de género respecto al otro/a existentes en nuestra sociedad.

Hegel sitúa el análisis de la relación hombre-mujer exclusivamente en el ámbito de la familia. En ese marco, el hombre encarna lo universal del género humano, aunque realice lo universal no en la familia, sino en el ejercicio de la ciudadanía. La mujer tiene la obligación de supeditarse a ese universal como esposa y como madre.

Por otro lado, el método de las encuestas acerca del uso



del lenguaje permite a L. I. caracterizar las actitudes de género respecto al otro/a existentes en nuestra sociedad. Las mujeres tienen una tendencia mayor a la comunicación intersubjetiva y este sería un rasgo de su configuración psicológica. Sin embargo, en el estadio actual de nuestra cultura, esa demanda de comunicación se dirige, sobre todo a "él". La falta de identidad femenina convierte esa demanda de comunicación en una pregunta acerca del propio ser: "¿me amas?" equivale a "¿quién soy yo para ti?" o "quién soy yo" *tout court*.

Si las mujeres tienen una tendencia hacia la comunicación intersubjetiva, los hombres parecen más interesados por la relación con los objetos o, en todo caso, por relaciones intersubjetivas mediadas por los objetos. La indiferencia de los hombres hacia la comunicación deja sin respuesta la pregunta que la mujer les lanza. Para el hombre la conversación es, fundamentalmente, un medio de intercambiar información y no un proceso de comunicación. Por otro lado, el hombre tendería a proyectarse en objetivos sociales y políticos. La relación con la mujer es instrumentalizada en favor de la realización de esos proyectos. Esos proyectos "serios" exigirían una liberación de los impulsos libidinosos, lo que convierte a la mujer en un objeto para descargar la tensión sexual.

El problema central que plantea L. I. a partir de este punto es el de cómo es posible establecer una relación no jerarquizada, no instrumental, espiritual y culta entre géneros que tienen una orientación psicológica tan diferente.

Esta nueva relación entre géneros debe partir del reconocimiento. "Te reconozco" significa que te considero trascendente, esto es, irreductible a mí, que sé que nunca serás completamente visible ni comprensible, que conservarás tu misterio. Por medio de la idea del reconocimiento, L. I. caracteriza la alteridad como irreductibilidad del otro/a a las propias categorías. El reconocimiento así entendido implica la imposibilidad de superar la diferencia de géneros en una síntesis final que resuelva las diferencias. No obstante, esta irreductibilidad debe ser vista como posibilidad de una relación generadora de energía y capacidad evolutiva.

El amor entre hombres y mujeres como relación de reconocimiento recíproco

La crítica que L. I. hace de una apuesta única por la homosexualidad en el marco de la construcción de un universo exclusivamente femenino se basa, entre otras cosas, en que el amor entre hombres y mujeres es un elemento imposible de sublimar.

La expresión "amo a ti" pone de manifiesto la pretensión de L. I. de convertir el verbo "amar" en intransitivo. Con ello se persigue evitar que "amar" signifique convertir al otro/a en un objeto. Amar es una relación que debe darse entre dos

sujetos y no entre un sujeto y un objeto. En este sentido, la preposición "a" es expresión del reconocimiento de la irreductibilidad del otro/a en la relación amorosa en particular.

El primer acto del "amo a ti" es el "te escucho". "Te escucho" quiere decir que pongo a tu disposición mi silencio para que te manifiestes. "Te escucho" significa también que no voy a intentar reconducir tus manifestaciones a lo ya conocido por mí. No voy a hacer un esfuerzo por convertirte en déjà vu, sino que por el contrario intentaré ofrecerte un espacio libre de presupuestos. Este silencio permite al otro/a manifestarse sin necesidad de avasallar, de gritar, de dominar. "Te escucho", entendido de este modo es, pues, una manifestación del reconocimiento de la alteridad, de la aceptación del misterio que siempre es el otro/a. Supone también una cierta aceptación de la soledad en el sentido de que el otro no puede ser reconducido y asimilado a mi propia experiencia. Esa oquedad que presupone el "te escucho" es posible por nuestra propia "negatividad", es decir, por la consciencia de no ser el todo, de no representar lo universal, sino de formar parte exclusivamente de uno de los dos géneros.

El instrumento adecuado para la comunicación con el otro es la "palabra sensible". La "palabra sensible" es la que no se limita a la mera transmisión de una información. La sintaxis de la "palabra sensible" prefiere la forma interrogativa a la imperativa, privilegia la acción común (entre, con, juntos) y renuncia a la transitividad para no convertir al otro en un objeto. La "palabra sensible" tiene, además, la capacidad de conmover al otro e invitarle a salir de sí mismo y manifestarse. En ese sentido, es algo más que el silencio o disposición a escuchar.

Por lo que respecta a la relación sexual L. I., critica la habitual repartición de roles entre una parte activa y una parte pasiva. Critica la concepción del deseo como algo puramente doloroso y negativo y la culpabilización de la relación sexual. Rechaza asimismo la vivencia mecánica del deseo sexual por parte del hombre como una excitación falta de sensibilidad que encuentra en la mujer su descarga, su desahogo. Frente a esta concepción L. I. remite -quizá un tanto precipitadamente- a modelos orientales para proponer una relación sexual que no se reduzca al desahogo de una excitación, sino que consista en el cultivo recíproco del deseo y de la sensualidad.

El paso al "nosotros"

L. I. defiende una concepción de la relación amorosa basada en el "compartir", contraponiéndolo al "poseer". En nuestra cultura el intento de y la competencia por poseer al otro/a como objeto configuran la relación amorosa. Esta dinámica genera una jerarquía entre quien tiene más (dinero, inteligencia, sexo) y quien tiene menos, entre quien seduce y quien es seducido o, más en general, entre quien domina y quien es dominado.

Para L. I., el paso del yo-tú al nosotros exige poder construir una temporalidad común, es decir, tener proyectos existenciales que puedan compaginarse durante un período de tiempo más o menos largo. Esta temporalidad común debe ser el substrato de un nosotros construido en base a una relación amorosa (recíproca). No se trata de mirar juntos en la misma dirección, sino de tener proyectos existenciales que permitan articular compromisos en el tiempo.

El amor como vía de acceso a la propia identidad

L. I. considera el amor como una vía de acceso a lo universal, pero entendido como universal de género y no como universal absoluto. De este modo, L. I. modifica su posición anterior respecto a la "negatividad". La "negatividad" no consiste en el rechazo o la contraposición al otro, sino -como ya se ha señalado-, la puesta en suspenso de uno mismo, la creación de un espacio de silencio que permita al otro manifestarse. La negatividad así entendida la consideraba L. I. como una actitud de sentido común en las relaciones, pero no como un medio que permitiera adquirir consciencia de la propia identidad o enriquecer esa consciencia.

En su reflexión actual, sin embargo, la negatividad aparece como un elemento de adquisición de la propia identidad en la medida en que genera la conciencia de la irreductibilidad del otro a mí y, por tanto, el carácter limitado del propio ser.

La negatividad es, así, el reverso del reconocimiento. Si el otro/a es irreductible a mí, eso significa que yo no puedo verme a mí mismo como el todo, sino sólo como una parte. A la vez, yo soy miembro de esa parte -de ese género- y es sobre esa base sobre la que puedo construir en positivo mi identidad. La negatividad implica, pues la consciencia de pertenencia a uno de los dos géneros irreductibles de la humanidad, con los condicionamientos que ello conlleva.

La comunidad

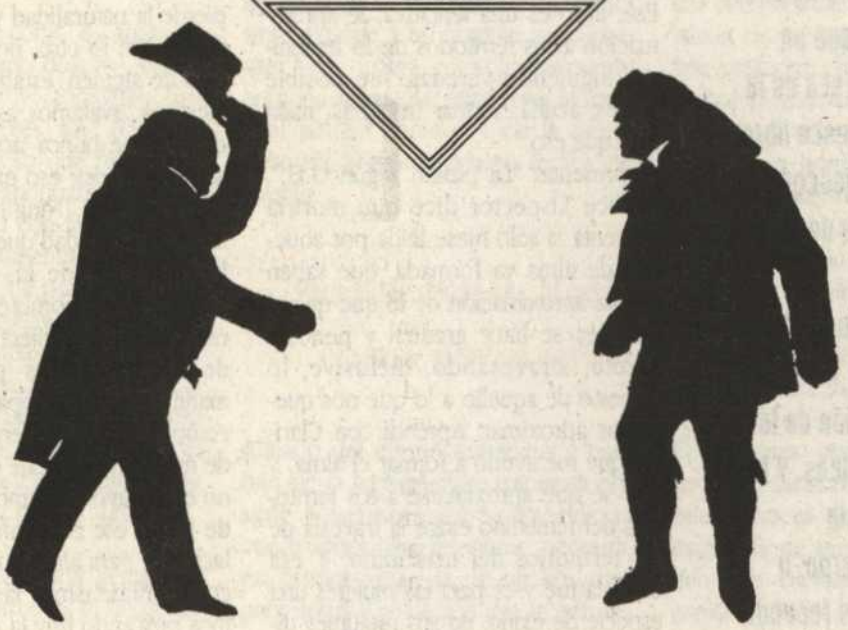
L. I. contrapone la comunidad a un mero agregado de "yos". La comunidad se contrapone también al "se" impersonal: la conjunción de hombres con figurada por el "se" constituye meramente un conjunto de sujetos abstractos; la de mujeres las convierte en meros objetos intercambiables sometidas a unas determinadas funciones por la sociedad y la cultura en la que viven.

La comunidad, tal como la entiende L. I. es un conjunto de hombres hombres y mujeres -es decir, preserva y conserva la diferencia de género-, y de hombres y mujeres concretos, no de sujetos abstractos o intercambiables.

Este es el modo como L. I. se plantea el problema de la relación entre los géneros a partir del reconocimiento de la diferencia sexual.

El reconocimiento de la alteridad es, no sólo condición de posibilidad del amor, sino, además, instrumento de construcción de la propia identidad.

Sólo a partir de ese reconocimiento es posible el paso del yo-tú al nosotros como primer escalón de la construcción de una comunidad de hombres y mujeres.



ELOGIO DE LA DIFERENCIA. El femenino emergente[*]

ROSISKA DARCY DE OLIVEIRA

Traducción: Maruxa Paz Velo.

"Un diálogo amigo entre hombre y mujer, un diálogo en el que la diferencia no signifique predominio del masculino sobre el femenino, un diálogo que signifique un cambio civilizatorio. Esta es la desvariada utopía de este libro fundamental para la desconstrucción de lo femenino- y de lo masculino.
Tal vez entonces se pueda hablar de igualdad, porque la verdadera igualdad y la aceptación de la diferencia son jerárquicas. Y la certeza de la diferencia permanecerá en el cuerpo, y en él el encuentro más fecundo"

Introducción.

Este libro es una tentativa de aproximación a los territorios de lo femenino. Siguiendo veredas, fue posible aquí y acullá, sortear fronteras, nada más que eso.
Al presentar "La pasión según G.H.", Clarice Lispector dice que moriría contenta si sólo fuese leída por aquellos de alma ya formada, que saben que la aproximación de lo que quiera que sea se hace gradual y penosamente, atravesando, inclusive, lo opuesto de aquello a lo que nos queremos aproximar. Aprendí con Clarice, que me ayudó a formar el alma, y hoy sé que aproximarse a los territorios del femenino exige la travesía de los territorios del masculino. Y esa travesía fue y es para las mujeres una especie de exilio, en sus múltiples dimensiones de extrañeza, de soledad, pero también de aventura, de enriquecimiento y de lucidez.

En la experiencia del exilio, lo obvio pierde la naturalidad y, en la confrontación con lo otro, nos sorprendemos otro de alguien, establecemos comparaciones, avalamos aspectos nuestros de los que nunca nos habíamos distanciado, y por eso mismo ni siquiera reconocíamos. Ningún espejo revela mejor la identidad que el exilio.
La incursión de las mujeres en el mundo de los hombres -su entrada en esa cultura extranjera, el aprendizaje de nuevos códigos -permitió que se manifestasen incompatibilidades que, como aristas, impiden que una pieza de mosaico se encaje en un lugar que no es el suyo. Sin embargo no se trata de forzar ese acoplamiento con mutilaciones; para alejarnos de la igualdad como mimetismo, las mujeres estamos buscando hoy la diferencia como

identidad. Pero la simple formulación, decir esa diferencia, es difícil cuando, para hacerlo, se dispone de un arsenal de palabras y conceptos ajenos. Cuando esa diferencia debe expresarse a partir de un discurso que, él mismo, es masculino.

No es, ciertamente, una casualidad que los primeros trazos de emergencia de lo femenino aparecieran tímidamente en la literatura de comienzos de siglo, refugiados en el imaginario, allí donde la fantasía insumisa supera la descripción del mundo y busca inventarlo. La literatura no fue para las mujeres una simple transgresión de las leyes no escritas que les prohibían el acceso a la creación. Fue mucho más que eso, un territorio liberado, clandestino, pulsando al ritmo emocional de esa clandestinidad y de ese riesgo. Salida secreta de la clausura del lenguaje y de un pensamiento que las pensaba y las describía "en ausencia".

Después del Arte como escapatoria, vino la Ciencia como desafío. Asumir la Ciencia como proyecto posible fue, para muchas mujeres, una transgresión más grave de lo que fuera para sus antecesoras abandonarse al imaginario. La intimidad con la Ciencia, el más precioso instrumento de la cultura masculina, sólo fue posible para las mujeres - y así es todavía hoy - con el costo de una extraña ambigüedad. Y del descubrimiento, al conquistar el estatus de científicas, de la naturaleza falsa del concepto, frágil versión del mundo que vive la temperatura de su propia disolución. Cuantas sorpresas!.

Mi generación encontró el tiempo en que las mujeres corremos el riesgo de perdernos. Súbitamente, en el espacio de una vida, vemos disolverse certezas milenarias, sentimos que el suelo huye bajo los pies. Y, por eso mismo, tenemos que asumir de ahora en adelante la inédita autoría del Feminismo. Autoría que se impone cuando no nos reconocemos ya en imágenes, vivencias y representaciones que invocaban el "eterno femenino" de los poetas, cuando aceptamos la travesía de la ambigüedad como precio de experiencias deseadas y temidas y nos disponemos a encarar el vacío como punto de partida.

Las mujeres intentamos pasar la frontera del mundo de los hombres, arrastrando, escondidas, las raíces plantadas en casa. Adoptamos estilos de vida masculinos sin que los hombres se feminizasen. Así quedamos entre dos mundos, compatibilizando estilos de vida y modos de comunicación diferentes, recibiendo de la sociedad una orden esquizofrenizante: sé hombre y sé mujer. Y fue así como el sueño de igualdad tropezó con lo imposible. Porque a un hombre se le pide que sea única y exclusivamente hombre, aquel que representa la regla y el patrón hacia el cual la mujer debe ser al mismo tiempo igual y diferente.

Pero nadie puede ser, al mismo tiempo, sí mismo y el Otro.

Alejado del eterno femenino y para huir de la ambigüedad, respuesta posible a mensajes contradictorios, la construcción del femenino necesita, en primer lugar, la de un lenguaje para decirlo, invención que le permita expresarse sin cerrarse en la lógica de las definiciones que, entretanto, son incesantemente exigidas de las mujeres. Porque desde el punto de vista de la lógica masculina, negarla significa fatalmente afirmar lo opuesto, dicho con las mismas palabras, dentro del mismo marco de referencia. Y les resulta inconcebible otra lógica, en la que cuente más aproximarse a lo que todavía es indefinido que apropiarse de una identidad prefabricada en el espejo de los hombres. El movimiento que haremos las mujeres en este fin de siglo es aproximarnos a lo femenino, inventándolo cada día.

Como lo femenino ya no es lo que era antes, sólo es posible definirlo como un proceso profundo de desorganización, o hablando de un modo banal, de transformación. Se quebró el mecanismo más confortable del pensamiento, lo que define alguna cosa por su contraria, cambiando la señal, invirtiendo características. Así, masculino y femenino se definían por esa inversión de señales, por una relación de exclusión mutua que algunos preferían, benignamente, llamar de complementariedad. Pero la Historia prepara trampas y nuestro tiempo enfrentó a hombres y mujeres con cuestiones insólitas, imprevisibles en el pasado, que se apoyaba en un supuesto equilibrio. Cambió el lugar social de las mujeres, cambió su experiencia del mundo. Las mujeres quedamos así divididas entre pasado y futuro, entre memoria y proyecto.

El feminismo plantó sus raíces en "la tierra del hombre". Como todo movimiento social, llegó como desafío y exigencia de transgresión de un Orden que, confundido con el sentido común, trabajó a lo largo de los tiem-

pos, atribuyendo a lo masculino el derecho a definir lo femenino como su anverso. Hoy vivimos el desmentido de ese Orden, sumergido en un desorden que es, paradójicamente, organizador.

La idea de la igualdad entre los sexos, primera estrategia de la transgresión, parece absorbida por los sectores más progresistas de la sociedad. En diversos grados, pero en todas partes, se abren a las mujeres posibilidades existenciales hasta entonces bloqueadas. Y sin embargo la interrogación sobre la relación entre los sexos se radicaliza. El feminismo de la igualdad se prolonga como el feminismo de la diferencia. Y, a partir de aquí, la comprensión se complica. ¿Estaremos las mujeres, en una especie de retorno, reinvistiendo el pasado y suscribiendo ideas que hace un siglo venimos combatiendo?. Ciertamente que no. Y ver semejanzas entre el feminismo de la diferencia y el ideario que, impregnando lo social, discriminaba a las mujeres, es un grave error de perspectiva.

La mirada hacia el pasado se inscribe en el proceso de búsqueda de identidad. Porque la identidad no puede evitar una referencia a los gestos que modulan lo cotidiano y que sitúan la mirada femenina sobre la vida en un punto de vista específico, enmarcado por una acumulación de experiencias, por un estar en el mundo que le es propio. La identidad femenina es tributaria de una especie de cultura de las mujeres que, como tradición, marca la experiencia existencial de todas ellas.

Que esa cultura haya crecido al margen del mundo de los hombres, que haya servido como pretexto a toda una historia de exclusión y como razón para el confinamiento, todo eso, siendo verdad, no elimina su existencia o invalida lo que de mejor se generó dentro de ella: la intimidad con lo sensual, lo percibido tan válido como lo probado, el sentido de lo que es próximo más que de lo que es propio.

Cuando **las mujeres** nos volvemos hacia el pasado y nos reconocemos en la cultura femenina no se refieren tanto a lo femenino como esencia como a lo femenino como experiencia.

Y es de ese mejor de la cultura femenina, de esa otra margen, de donde parte la crítica civilizatoria que está generando el feminismo de la diferencia. La dificultad de comprender el proceso en que estamos sumergidas las mujeres es justamente la de captar la dinámica por la cual, apoyándonos en la experiencia feminista, rechazamos sus límites y nos inventamos nuevas, más próximas al mundo de los hombres pero sin diluirnos en un magma indiferenciado, y lo hacemos armadas de un potencial crítico que se inspira en la Historia de las mujeres.

No se trata aquí, como podría pensarse, de una esencia cualquiera que, sometida a la Naturaleza, erradamente tomada por inmutable, inmovilizara la Historia. Sino al contrario, se trata de romper la oposición anacrónica entre Naturaleza y Cultura y entrar en pleno curso de una "Historia humana de la Naturaleza'. En lo femenino, así como en lo masculino, el cuerpo es experiencia histórica. Cuando las mujeres nos volvemos hacia el pasado y nos reconocemos en la cultura femenina no se refieren tanto a lo femenino como esencia como a lo femenino como experiencia. Esa experiencia pasada encuentra hoy nuevas vivencias y exigencias y es en este proceso de mutación que lo femenino va tomando forma nueva.

La emergencia del Femenino como paradigma cultural se viene haciendo sin decir su nombre siquiera. En la búsqueda de un entendimiento del mundo que no se contente con la utilización exclusiva de la razón por no reconocerla como todopoderosa. En el rechazo de aceptar el cuerpo como instrumento de producción y en la tentativa de reconquistar sus dimensiones eróticas. En el balbucear de una lengua, a veces ininteligible, hecha más de silencios y de escucha que de expresión codificada, lo feme-

nino emerge como esfuerzo de alteridad, de reconocimiento de otros lugares desde los que la humanidad pueda contemplar la experiencia, imaginarse diferente, concebirse nueva, incluso si lo nuevo busca su savia en lo que parecía pasado. Tal vez sea esa la insólita dialéctica de la actualidad. En la relectura de las relaciones humanas, el descubrimiento de un capital extraordinario, de una impresionante riqueza que se encuentra en ellas, y su actualización en función de un proyecto que articule de manera original las relaciones de lo público y lo privado, de lo íntimo y de lo político.

En la concreción de la vida, feminizarla significa introducir el lugar de trabajo en la existencia cotidiana de hombres y mujeres, redefinir lo político, interrogar a la ciencia y al arte en bien de la desconstrucción de conceptos y de la invención del lenguaje. Esta feminización se viene dando, aún cuando no se la llame así o que en ella no se tenga identificada la marca del Femenino.

Cuando la humanidad se da cuenta de la necesidad de retomar el dialogo con la Naturaleza después de un fracasado proyecto de desvincularse de ella o de ignorarla, tal vez sea por la mediación del Femenino emergente que esa nueva toma de contacto se pueda dar. En un momento en que recordar a la humanidad su dimensión natural significaba atraso y reaccionarismo, identificar a las mujeres con la Naturaleza significaba disminuirlas, colocarlas, de cierta manera, de este lado de lo Humano, monopolizado por los hombres, situarlas en un plano inferior de desenvolvimiento, lo que significaba la necesidad de tutela y control. El lugar inferior ocupado por las mujeres en la relación con los hombres tuvo, al mismo tiempo, como causa y efecto, en una circularidad perfecta, la identificación por todos -incluso por las mujeres- del Femenino como animalización, como atracción descontrolada por el placer, con amenaza al principio de realidad que, supuestamente, funda la civilización por el bien del control de los instintos y de la primacía de la Razón. La desconstrucción de esas convicciones, que sirvieron de fundamento no sólo a la convivencia jerarquizada entre los dos sexos sino también a la relación particular que cada sexo estableció con la naturaleza, se viene dando a ritmo acelerado en este fin de siglo. El paradigma de la separación entre Naturaleza y Cultura entra en decadencia, víctima de sus propios sucesos que amenazan acabar en aplastante fracaso. Los movimientos ecológicos han sido mensajeros de una necesidad vital de repensamiento de la Historia del hombre y de su teleonomía.

La presencia de lo natural en lo Humano es retomada hoy, no como arcaísmo sino como exigencia de modernidad. El diálogo con la Naturaleza presupone una preparación que parece más fácil a las mujeres, que nos distanciamos menos de ella.

La emergencia del Femenino es, al mismo tiempo, un síntoma difuso de nuestra época y el deseo consciente de mujeres, algunas mujeres, que depositan en él su contribución a la civilización. El ejercicio de ese deseo contiene riesgos. Las mujeres que escaparon del Eterno Femenino y del mimetismo con los hombres para el accidente de la vida están aceptando correrlos. Lo que intentan vivir no es esencia cristalizada, no es inmanencia ni predestinación. Es un continuum en que cuerpo, cultura, historia y lugar social interactúan, lo que comporta inserción y configuraciones insólitas. Lo que defendemos es una igualdad inédita entre los sexos, el primado de la diferencia sin jerarquía y sin ambigüedad.

A veces, pensando en el movimiento de Mujeres, en la efervescencia existencial e intelectual generada, en los

El diálogo con **la Naturaleza** presupone una preparación que parece más fácil a las mujeres, que nos distanciamos menos de ella.

riesgos que corremos, me viene el recuerdo de un Mito de la India contado por Henri Desriche. Un faquir, después de preparar cuidadosamente un lazo en la punta de una cuerda, la lanza hacia arriba y , seguro de que el lazo se prenderá en algún lugar sobre las nubes, sube por ella. Y, ante el asombro de los incrédulos, desaparece en las alturas, seguro en la cuerda que se sujetara, quien sabe, en su esperanza. Porque la esperanza es así. Parece ilusoria, pero esa ilusión va impregnando la realidad y constituyendola, fuerza actuante que está dentro de ella. El movimiento de mujeres fue -es- para mi, para mi generación, esa cuerda por la que subimos para probar que, al alcance de la mano, se nos ofrece un mundo más tierno, más suave. Si no fuera así, el hecho de haber podido imaginárnosla ya nos habrá aproximado, tal vez, a un objetivo más modesto, pero cuan precioso, el de inaugurar relaciones humanas en que la aceptación de la diferencia sin desigualdad reconcilie hombres y mujeres y ponga fin al desencuentro de las mujeres consigo mismas.

(*) Rosiska Darcy de Oliveira es una pensadora feminista brasileña, cuya obra, desgraciadamente, no está traducida al castellano; mientras llega ese momento queremos darla a conocer a través de la introducción que ella misma hace del libro del mismo título.

Fe de errores

En el anterior número de la revista, Nº 35, nos olvidamos de señalar el nombre el autor del artículo 'Oriente y Occidente, cruzada y guerra santa'. Este autor es ***Rafael Núñez,*** *que tiene una preocupante tendencia a desaparecer de los artículos que le publicamos y le pedimos una vez más que nos perdone.*

Asimismo olvidamos incluir en los créditos de la revista a Violeta Ibañez, y a Victor Viñuales, miembros de los colectivos de redacción de Barcelona y Zaragoza, respectivamente.

Les pedimos disculpas. Ellos saben que siempre les llevamos en el corazón.

Una ley básica

ECOSOCIALISTAS DE IZQUIERDA UNIDA

Diversos colectivos "verdes" y "ecosocialistas" asociados a Izquierda Unida hemos presentado un borrador para la elaboración de una ley básica de "reequilibrio ecológico de la economía". La idea no es nueva y se basa en una iniciativa similar que los verdes alemanes sometieron al parlamento federal de aquel país. Como elemento central de dicha ley está la creencia de que lo deseable no es un crecimiento constante y adecuado de la economía, sino que debe aspirarse a regenerar los fundamentos ecológicos de la economía. Se pretende con ello acabar con situaciones que con tanta frecuencia se presentan en la actualidad, en las que los períodos de crecimiento económico son al mismo tiempo épocas de destrucción ambiental acelerada. Queremos, además, superar la concepción del medio ambiente como un mero problema técnico, para convertirlo en un aspecto central de la política económica. En definitiva, la ley que presentamos aspira a responder a la pregunta de "cómo" realizar una política económica que haga compatible el equilibrio ecológico con las necesidades sociales.

En la propuesta se contempla, además, la preocupación por los altos niveles de desempleo existentes en este país, y se declara que el posibilitar a todos los ciudadanos y ciudadanas que lo deseen una actividad remunerada, debe ser un objetivo central de la política económica a desarrollar por el gobierno. Se pretende, en consecuencia, acabar con el fatalismo imperante en el pensamiento económico al uso que considera "inevitables elevados niveles de paro", salvo que la economía crezca a un ritmo que todo el mundo sabe imposible. Por el contrario, se insiste en la eficacia de políticas de reparto del tiempo de trabajo (contenidas por otra parte en el programa electoral de IU) y de actuación específica sobre el mercado laboral que complementan las actuaciones de política fiscal y monetaria más convencionales.

Otros objetivos a perseguir por la política económica deberían ser: una distribución más equitativa de la renta y los ingresos, la estabilidad en los precios y el equilibrio en el comercio exterior. Para este último fin debe también abandonarse la idea tan arraigada de la necesidad de una continua y creciente apertura a la economía mundial, renunciando a todo instrumento de protección de los mercados interiores. En sintonía con ello, está nuestra postura de rechazo a los acuerdos de la última ronda del GATT, que dieron origen a la Organización Mundial del Comercio.

Como novedades de la propuesta que sometemos a discusión estarían además:

- La necesidad de modificar la contabilidad nacional para que al lado de indicadores como el PIB aparecieran evaluaciones de los costes sociales y ambientales de la actividad económica y una contabilidad global ecológico-económica que informa cuantitativamente del estado del medio ambiente y del consumo de recursos naturales.

- Los programas de inversiones públicas en todos los niveles, estatal, comunitario y municipal, deberán ser escrutados en cuanto a su compatibilidad ambiental.

- El gobierno central estará obligado a presentar planes marco y programas en los que se determinen los objetivos e instrumentos para la reconstrucción ecológica de la economía. En ello deberán abordarse las reducciones de residuos tóxicos, de gases contaminantes, de los generadores del efecto invernadero, etc., así como del empleo racional de los recursos naturales.

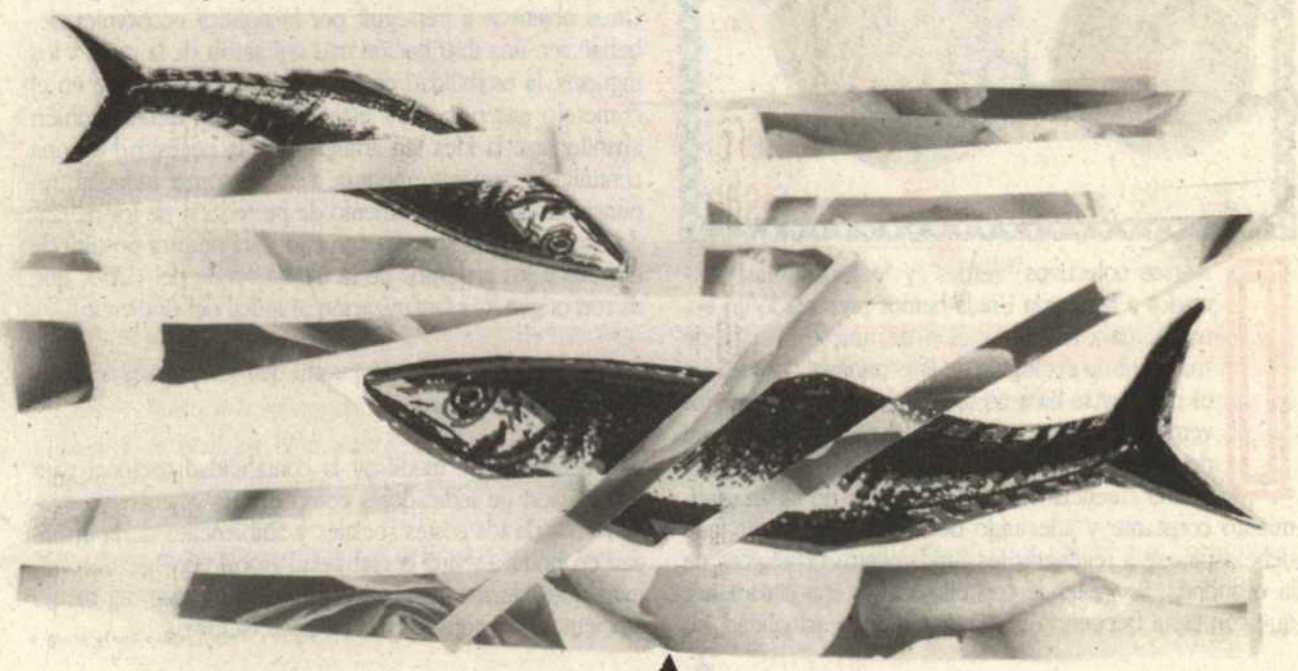
- El Consejo Económico y Social pasa a ser también Ecológico, modificando su composición para dar entrada a los representantes de organizaciones ecologistas, al tiempo que se ampliarían sus funciones.

- El texto se posiciona además en contra de otro de los dogmas con gran vigor en la actualidad: el de la autonomía de los bancos centrales encargados de velar por la estabilidad de los precios. Por el contrario debería modificarse la ley recién estrenada para evitar la descoordinación de las actividades del banco central y el gobierno. Estado obligado aquel a apoyar la política económica de reequilibrio ambiental.

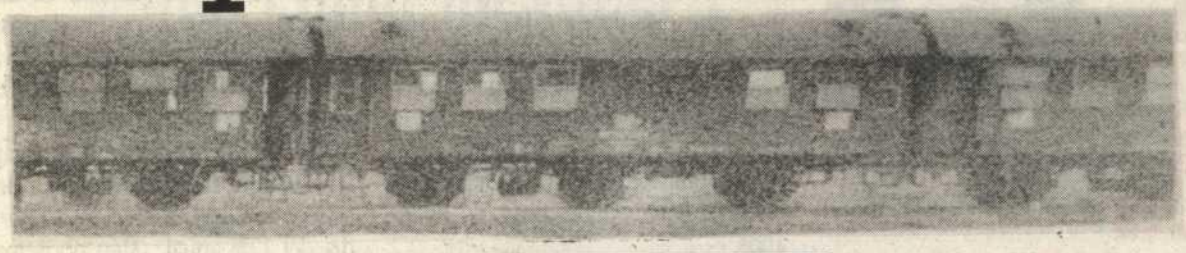
Resulta paradójico que el ecologismo esté preso él mismo de una práctica similar a las que critica: intentar actuar sobre las agresiones ambientales sin actuar sobre sus causas últimas.

Pretendemos que este texto de ley sea discutido tanto por IU como por aquellos grupos ecologistas que estén interesados en ello. Para IU resultará útil porque servirá para aumentar el contenido real de lo que ya es un slogan con notable gancho electoral: la idea de ser una fuerza rojiverde. Para el ecologismo porque permitiría entender la raíz de muchos problemas que combate.

No deja de resultar paradójico que el ecologismo que tan agudamente ha criticado ciertos intentos de la industria de resolver los problemas "al final del proceso", esté preso él mismo de una práctica similar: intentar actuar sobre las agresiones ambientales sin actuar sobre sus causas últimas. Está claro que un pensamiento económico que sólo entiende el medio como un problema, en el mejor de los casos técnico, está en la base de muchas agresiones ambientales que luego se combaten con mayor voluntad que fortuna.



El negocio de la moratoria



LADISLAO MARTINEZ, MIEMBRO DE AEDENAT

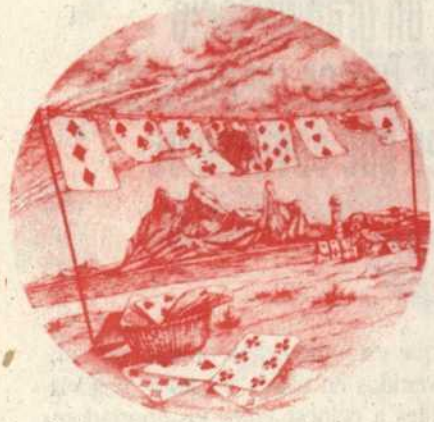
Con el nombre de "centrales en moratoria" se designa a aquellas plantas nucleares que cuando se aprobó el plan energético de 1984 tenían "autorización de construcción" y en las que, a consecuencia de dicho plan, se pararon las obras. Este es el caso de los dos grupos de Lemoniz, los de de Valdecaberros, y Trillo II. Un total de 5.000 Mw que equivalen a la novena parte de la potencia total instalada.

El paso del tiempo ha puesto las cosas en su lugar y ha mostrado que estas centrales eran perfectamente innecesarias. Aun a riesgo de aburrir con cifras conviene aclarar que en el momento en el que más potencia se demandó en nuestro país (sin datos de 1994) fue el 23-1-92 entre las 19 y las 20 hrs. con un total de 26.533 Mw. La potencia total instalada era de 42.188 Mw. por lo que, aunque era un pésimo momento hidráulico, la punta pudo abastecerse manteniendo paradas más de 4000 Mw. de centrales termoeléctricas y exportando electricidad en ese momento. Por si el dato anterior no resulta suficientemente concluyente puede añadirse que durante más de 7.000 horas al año permanece sin funcionar... ¡más de la mitad de la potencia total instalada!. ¿De qué habría servido disponer de más centrales eléctricas? ¿sería quizás hermoso tenerlas siempre paradas?. Debieran responder a esta pregunta los mismos que nos amenazaron con volver a los candiles cuando se decretó la moratoria: diputados de la derecha, nacionalistas catalanes, "expertos independientes", voceros de las eléctricas, de las compañías de bienes de equipo.

El proyecto de ley eléctrica que se ha aprobado por las cortes declara la paralización definitiva de las centrales en moratoria. Además, reconoce el derecho de los titulares a percibir compensaciones con cargo a las tarifas eléctricas por las inversiones realizadas y los costes de financiación asociados, y como novedad establece que estos derechos podrán ser convertidos en títulos o valores negociables a colocar entre los ahorradores finales a través de los llamados "Fondos de titulación de activos resultantes de la moratoria nuclear". No deja

La moratoria ha resultado un gran negocio precisamente para quienes fueron responsables de construir unas centrales que obviamente resultaban innecesarias.

El paso del tiempo ha puesto las cosas en su lugar y ha mostrado que estas centrales eran perfectamente innecesarias.



de sorprender que, en tiempos en los que cualquier ocasión es propicia para recordar el excesivo volumen de la deuda pública estatal y la rémora que ello supone para la "necesaria bajada de los tipos de interés y el asentamiento de la recuperación económica", se lance al mercado, con la garantía del estado a través de esta ley, un emisión de 730.000 millones a un plazo que puede alcanzar los 25 años.

Aunque, visto con perspectiva histórica, lo que ha resultado un verdadero desastre económico ha sido la demora de más de 10 años en decretar el cierre definitivo de estas centrales. Esto ha significado que unos activos que siempre se supo que serían improductivos pasaran de valer 460.000 millones en 1984 a 730.000 millones actuales. Además en este período un cantidad siempre superior al 3,5% de las tarifas eléctricas permitió transferir 555.000 millones de pta. de los usuarios de la electricidad a los bancos acreedores de estas compañías.

La moratoria ha resultado un gran negocio precisamente para quienes fueron responsables de construir unas centrales que obviamente resultaban innecesarias. Los mismos que controlaban y controlan los consejos de administración de algunas compañías eléctricas con participaciones accionariales minoritarias y que, a través de las compañías de ingeniería, bienes de equipo, constructoras y bancos en los cuales su participación era mucho mayor, hicieron su agosto con la construcción de las plantas en moratoria. Para ellos el negocio no era explotar las plantas sino construirlas: las compañías eléctricas no eran su actividad empresarial, sino el campo donde realizar beneficios sin riesgo. Que evidentemente no han perdido lo prueba el hecho de que, de acuerdo con esta ley y con las disposiciones hasta ahora vigentes, se les van a devolver las cantidades invertidas y los intereses de las mismas al tipo medio de remuneración de los capitales. Durante estos años el valor de los activos inútiles ha crecido a una media del 12% anual. ¡Algo no demasiado frecuente en actividades industriales que resultan improductivas!.

Si lo anterior resulta poco claro, quizá el siguiente ejemplo mejore su comprensión: uno de los principales problemas de Banesto que condujeron a su intervención fue la gran cantidad de créditos a morosos. Si a estos créditos se le hubiera aplicado la "lógica de la moratoria", y con independencia de la rentabilidad de las actividades a que se destinaban, se hubiera devuelto el capital prestado con un interés del 12%, Banesto no solo no habría estado en quiebra sino que sería uno de los bancos más rentables del país. Esto no pretende ser una justificación de la actividad del "banquero de la brillantina y la barbilla apuntando siempre al cielo", sino una muestra de lo anormal del tratamiento de este tema.

Los ecologistas, que siempre hemos estado en desacuerdo con la energía nuclear, nos oponemos ahora a que los usuarios de electricidad paguemos por unas centrales inútiles sobre cuya conveniencia no nos consultaron. En un economía de mercado las actividades empresariales se retribuyen en parte por los riesgos a afrontar. Quien yerra, paga. Y, evidentemente, les debería tocar pagar a ellos.

El precio del bienestar, según Elmar Altvater

ERNEST GARCIA

La editorial Alfons el Magnánimo ha sacado a la calle *El precio del bienestar: expolio del medio ambiente y nuevo (des)orden mundial* (Valencia, 1994), traducción al castellano del libro publicado por Altvater en 1992, una interesante contribución al debate en curso sobre economía y ecología.

El punto de vista del autor es que un desarrollo capitalista ecológicamente sostenible y generalizado a todo el planeta es imposible. De hecho, argumenta, ha conducido ya a un grave deterioro del medio ambiente y a la intensificación de la miseria en buena parte del Tercer Mundo. La fundamentación de esta tesis se lleva a cabo mediante una combinación de la teoría de la regulación y de la bioeconomía.

Desde la teoría de la regulación, Altvater examina el funcionamiento de las instituciones -fundamentalmente el sistema de relaciones industriales y la política monetaria- que se encargan en el mundo industrializado de hacer posible que los incrementos de la productividad y los aumentos de la demanda se produzcan de forma coordinada y simultánea. Define el fordismo como un régimen de acumulación intensiva con consumo de masas, sometido a regulación monopolística.

Desde la bioeconomía, recuerda que la producción absorbe baja entropía medioambiental (energía y materiales útiles) y contamina el entorno natural con residuos de alta entropía. El desarrollo, pues, en la medida en que implica consumo de recursos naturales, aumenta el orden en la parte del sistema que se desarrolla a costa de generar incoherencia y desorden en el resto del mundo.

La combinación de ambas perspectivas lleva al autor a la afirmación de que el modo de regulación fordista (o capitalismo de consumo de masas) depende de tres condiciones:

(a) la posibilidad de obtener baja entropía y de exportar alta entropía;

(b) la disponibilidad de una una tecnología para la transformación de energía y materiales; y

(c) la existencia de una cultura adecuada a las anteriores actividades (p. 52).

El crecimiento económico, pues, no es sólo un efecto de la regulación social. Comporta también, necesariamente, una modificación de la relación de los seres humanos con la naturaleza. Esta última característica es determinante: el capitalismo industrial, y el fordista aún más, son modos de producción fosilistas. Dependen de un aporte finito y no renovable de combustibles fósiles (y de minerales).

Ciertamente, la idea de que hay límites a la expansión de la producción industrial no es nueva. Ha sido formulada desde la ecología, que ha recordado la tendencia a sobrepasar la capacidad transportadora, o de carga, de la Tierra (Club de Roma, Daly). Y desde la economía política, que ha detectado el coste creciente del suministro de las condiciones naturales de la producción y los efectos de este hecho: pérdida de flexibilidad y frenos a la acumulación del capital (O'Connor). Sin embargo, hay hasta ahora poca integración entre ambos enfoques. El libro de Altvater es un paso en esa dirección.

Otra aportación significativa del libro es una reformulación, en términos económico-ecológicos, de la teoría de la dependencia (de la dificultad de los países pobres para salir del subdesarrollo como consecuencia de su posición subalterna en el sistema global de dominación). En la vieja división internacional del trabajo -argumenta Altvater- el Tercer Mundo fue sólo un espacio del que extraer materias primas y al que exportar excedentes de población. Con la descolonización y el lanzamiento mundial del proyecto desarrollista, algunas partes del mismo fueron incorporadas al círculo fordista. Sin embargo, esto ocurrió sólo de forma parcial, insuficiente para un desarrollo real. Y los fracasos han sido abundantes. Esto se explica en parte por la ausencia de las condiciones culturales y tecnológicas, pero también por el hecho de que los recursos naturales son escasos y están controlados por los países centrales. Además, las antiguas relaciones se

han intensificado: el autor recuerda que, entre 1980 y 1990, los precios industriales aumentaron un 36,8% mientras que los precios de los minerales y de los productos agrarios bajaron un 37.7% y un 40% respectivamente.
Hay una razón sistémica para la persistencia de la polarización. La explotación de los recursos globales permite aumentar la complejidad en las metrópolis, pero aumenta también el caos en el resto del mundo. Así, sobre la base del desarrollo, la idea de un orden mundial es una ilusión. Siempre produce (des)orden, es decir, las dos caras de la moneda al mismo tiempo. Y la globalización del sistema acentúa la polaridad. En este contexto, Altvater sugiere como lema para el desarrollo las palabras del capitán Achab: "todos mis medios y todos mis métodos son razonables: sólo mi objetivo es una locura".

La conclusión del libro es que el consenso normativo que se ha forjado en torno al "palabro" prodequisus (productivity, equity, sustainability), es decir, la promesa de hacer compatibles el crecimiento, la justicia social y la protección del medio ambiente, es la cuadratura del círculo. Y que sólo una revolución solar permite entrever una alternativa.
Por diversas razones, considero que El precio del bienestar es una referencia importante para el actual debate sobre el estado del bienestar. Porque introduce la consciencia de que la industrialización es un lujo exclusivo de una parte de la población mundial. Porque recuerda que las sociedades opulentas beben de fuentes escondidas (la naturaleza, el Tercer Mundo, el futuro). Y porque el agotamiento de dichas fuentes, la dificultad de seguir sobreexplotándolas, explica muchos de los problemas europeos de la actualidad. Es ilustrativa, a este respecto, la caracterización que hace Altvater de los fenómenos de racismo y xenofobia como expresiones de un "chovinismo del bienestar". El libro contiene muchas ideas valiosas, no sólo para ecosocialistas, sino también para todas las personas interesadas en la difusión de un ecologismo socialmente igualitario.

DECLARACION DE LAS MUJERES DE CHIAPAS

Las mujeres indígenas hemos empezado a reflexionar sobre nuestros derechos y los de nuestros pueblos. Así lo hicimos en el taller de "Los derechos de las mujeres en nuestras costumbres y tradiciones". Nos juntamos en la ciudad de San Cristóbal los días 19 y 20 de mayo algo más de 50 mujeres indígenas tzotziles, tzeltales, tojolabales y mames. venimos de varias comunidades de los municipios de San Juan Chamula, San Cristóbal de las Casas, Motozintla, La Independencia, Oxchuc, Teopisca, Ocosingo, Chenalhó, Chanal y Pantelhó. Platicamos sobre la pobreza, la discriminación y la injusticia que sufren los indígenas y tambien sobre la violencia y el maltrato hacia la mujer.

Es necesario que se tome en cuenta a las mujeres. Si no salimos a las reuniones nunca van a cambiar las cosas, hay que compartir los pensamientos. Debemos participar las mujeres, no sólo los hombres, nosotras podemos pensar, decidir, somos iguales de cuerpo, de sangre. Cuando participamos y nos reunimos se siente fuerte nuestro corazón, si no hay organización, si no hay plática, se sienten cerrados los ojos. Si no escucho no sé cómo defenderme, ahí estoy aguantando. Es importante ser decididas. las mujeres debemos tener cargos en la comunidad y en las organizaciones y que estos cargos los respeten los hombres. Las autoridades ahora sólo son hombres. Es necesario que haya mujeres dirigentes para organizar más a las mujeres, porque así se siente

más fuerte nuestra voz y así tendremos más derechos.

A las mujeres no nos pagan igual que a los hombres, y eso que nuestra fuerza y trabajo es igual, nos pagan menos. Cuando nos decidimos a buscar trabajo no nos pagan el salario justo, a veces nos pagan ochenta nuevos pesos mensuales por servicio doméstico. Nos ofrecen un salario y nos dan otro, con hijos no alcanza. Los ricos quieren su trabajador, pero no le pagan bien, sólo los estamos enriqueciendo más. en algunas comunidades no dejan trabajar a las mujeres. Algunas mujeres tienen que entregar el trabajo al marido y él decide cómo gastarlo, eso no es justo. Trabajar permite poder salir de la comunidad, viajar, ver cosas, comprar. Queremos un salario para mantenernos, comprar nuestra ropa y alimentos. las mujeres tenemos derecho a trabajar y a que nos paguen nuestro trabajo, además de recibir un precio justo por nuestros productos.

Las mujeres tenemos derecho a decidir cuantos hijos tener y cuándo, porque se sufre mucho teniendo hijos, por la comida y todo su mantenimiento. Tambien porque nos limita nuestra participación. Las mujeres no queremos tantos hijos porque nos cansamos mucho, nos enfermamos mucho, la matriz se pone aguada y ya no hay fuerza para parir, ya no hay fuerza a la hora del parto. Ahí se puede una morir.

El hombre pide tantos hijos, porque no piensa, no le importa. El no siente el dolor del embarazar, de nacerlos, de cuidar, de mantenerlos. Así mismo nosotras nos estamos matando, nos estamos obligando a matarnos. A veces los maridos se enojan cuando tenemos niñas porque dicen que las mujeres no salen a trabajar con su papá. Para el número de hijos hay que ponerse de acuerdo con el marido. Hay que conocer nuestro cuerpo para poderlo cuidar. necesitamos capacitación, información completa y verdadera y que los médicos nos informen pero no decidan por nosotras, porque a veces llegan médicos y piden que se firmen papeles donde las mujeres dan permiso para que se dejen ligar, a veces sin explicación de que se trata.

Es importante que las mujeres tengamos un cargo, que nos miren que tenemos valor, que sabemos algo. No sólo los hombres pueden pensar, nosotras tambien sabemos pensar como los hombres (mejor, porque la mayoría de las mujeres no tomamos posh). A veces cuando nos dan un cargo los hombres no nos respetan. Queremos que a las que tienen cargo se las respete, se las defienda más y que sepan hablar. Sí, nos gustaría que fuera una mujer autoridad porque algunos hombres no escuchan y no respetan. En cambio si fuera una mujer, ella sí escucharía porque conoce las necesidades, las costumbres. Esa mujer tendría que ser alguien que sepa de leyes y conozca la comunidad. A veces hemos logrado algo de espacio, algunas de nosotras somos vocales, tesoreras, secretarias o participantes en proyectos. No hay clínicas en unas comunidades, no hay doctor, y donde hay no atienden o no te respetan, nos dejan esperando mucho tiempo. Con trabajo nos dejan entrar porque nos ven que somos indias. A veces nos dan la receta y nos mandan a la farmacia y no les importa si no tenemos dinero. Las medicinas las venden muy caras en las comunidades. E donde hay un buen servicio es porque hay mujeres de la comunidad que participan en los comités de salud y hay parteras. En los hospitales se burlan de nosotras, no respetan nuestras costumbres, no nos ayudan. La mala atención principalmente es en el IMSS-Solidaridad. Además es caro curarse fuera de la comunidad. Se necesitan clínicas, más atención y medicinas y que el trato sea bueno.Queremos que nos den las medicinas adecuadas, no cualquier pastilla que quita el dolor y no cura. También es necesario que haya traductores en los hospitales y en las clínicas para que nos puedan entender los doctores y nos atiendan bien. A los doctores les paga el gobierno, pero no dan buena ayuda. El gobierno debe pagar a las parteras porque hacen un trabajo muy importante para la comunidad y las mujeres son muy pobres, no pueden pagar. Las parteras ayudan más porque los doctores rápido cortan a la mujer si no nace el niño, si viene mal el niño dicen que para eso hay cuchillo, en cambio la partera acomoda el niño, busca que nazca bien, nunca abre con cuchillo. Queremos que los doctores ayuden más. Entre parteras y

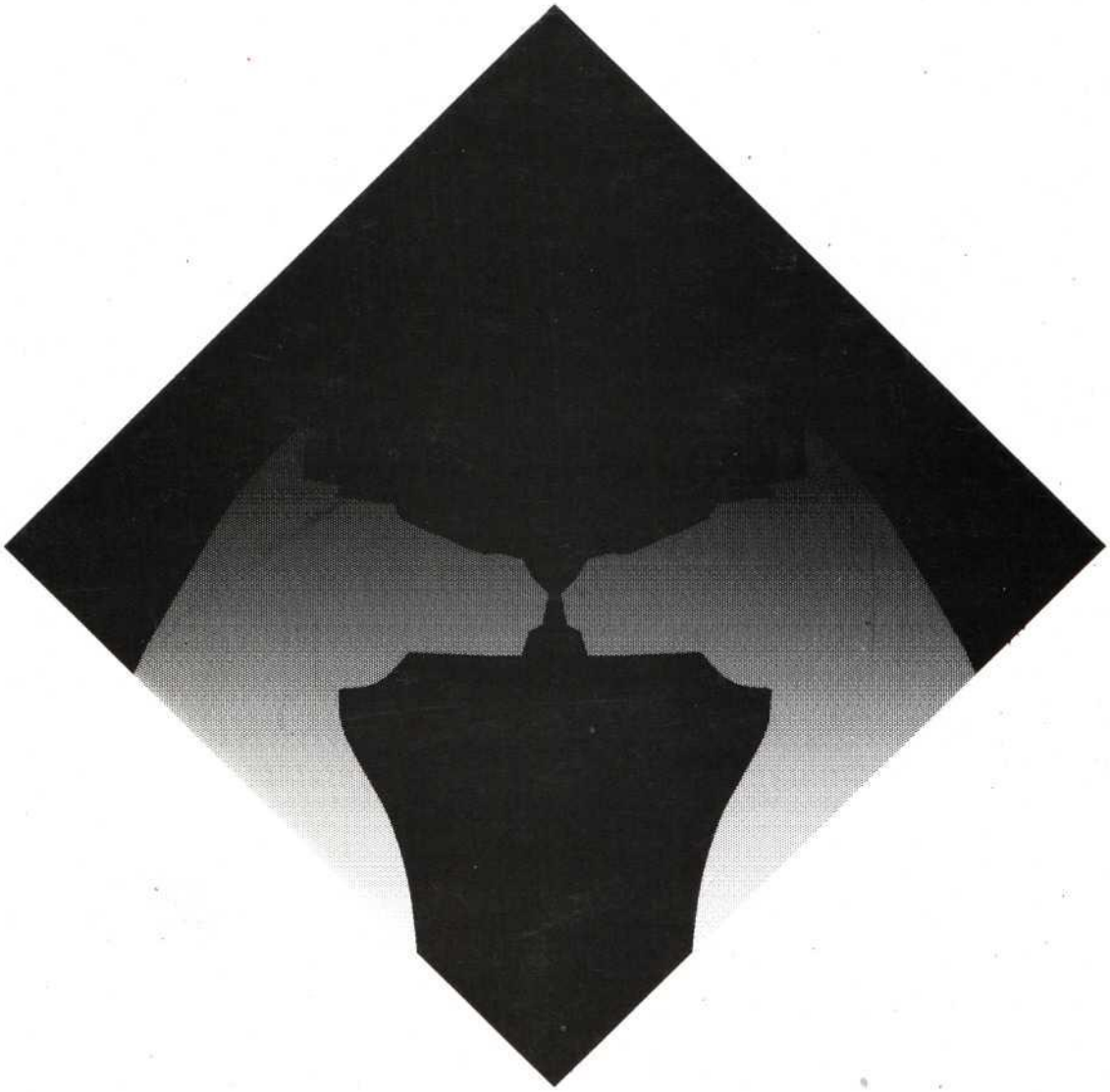
doctores se puede dar mejor ayuda, entre los dos es mejor. Tambien debe haber más comida y cuidado cuando estamos embarazadas. Las mujeres y nuestros hijos tenemos derecho a tener una alimentación suficiente para evitar la desnutrición.

Nuestros papás no nos dejaban ir a la escuela. Antes no era obligado que fueran las mujeres, nuestros papás eran igual que nosotras, sin escuela. Los papás piensan que es más útil trabajar el campo que ir a la escuela; nosotras no pensamos así, porque saber nos permite trabajar mejor. Nosotras pensamos enviar a nuestros hijos. Pero cuesta mucho viajar, además la ropa, el cuaderno...Los pobres no podemos. Quisiéramos que hubiera escuela para adultos porque no hay allá en las comunidades y nos gustaría aprender. En las pocas comunidades a donde llega el INEA sólo se levantan listas para justificar su trabajo y ganar su salario, pero no se enseña a la gente. La gente dice que cuando vamos ya grandes a la escuela sólo vamos a que nos agarre el maestro. Es importante mandar a las hijas a la escuela y aunque seamos viejitas, como algunas de nosotras, podemos aprender. Las mujeres que saben deben enseñar lo poquito que saben a las demás, pero los señores dicen que no, porque ya no van a aprender porque tienen mucho trabajo. Las mujeres le tienen miedo a su marido, debe haber apoyo para las niñas, solicitar educación de mayor nivel en las comunidades porque es dificil salir. No basta que haya escuelas sino que haya dinero para ir a estudiar, y que cuando haya escuelas se enseñe bien. En las escuelas debe enseñarse en nuestras lenguas y en español.

En las comunidades a veces nos obligan a casarnos; a veces cambian a las mujeres por una vaca. No es justo lo que nos hacen, nos maltratan al casarnos a fuerzas. Deben respetar la decisión de las hijas y el casamiento debe ser por la pura voluntad de la pareja. Cuando una mujer no es su gusto casarse, hay pleito y el hombre más fácil maltrata a la mujer. Los culpables son los papás por casarla a la fuerza, es parte de nuestra costumbre.A veces los papás quieren a las hijas para que sean su mujer un rato y no para el novio, por eso ni aunque las pague el novio

que ellas quieren las dejan casar. Las mujeres tenemos derecho a elegir nuestro esposo y no nos pueden obligar a casarnos con alguien que no queremos ni agarrarnos a la fuerza, ni vendernos.

El marido, los hijos, el papá, la mamá, el suegro o la suegra, los cuñados no nos pueden maltratar ni golpear, tampoco los policias ni los soldados ni ninguna otra persona, no es justo los golpes del marido, para eso no se junta una. Está bien que a los maridos que nos golpean los castiguen, pero no es suficiente la cárcel para el que golpea, cuando salen nos pega más, las autoridades pueden meterlos a la cárcel y separarnos, cuidando que no regresen porque nos pueden hasta matar. A los que intentan violar o de plano violan a una mujer se les debe castigar fuertemente. Al violador hay que tenerle muchos años en la cárcel, fuera de la comunidad. Tenemos derecho de defendernos de la violación estando casadas o solteras. Ni el marido nos puede obligar a estar con él si no queremos. A veces los mismos padres no nos apoyan en las denuncias, y hay papás que violan a sus hijas y también hermanos que violan a sus hermanas y yernos que violan a sus suegras. Es importante que las mujeres nos apoyemos.

Las mujeres tenemos derechos y obligaciones iguales que los hombres. Las mujeres debemos saber también de leyes para que no sólo los hombres las tengan en sus manos y se crean mucho y sean alzados. Proponemos que haya una única ley que exija que nos den terrenos a las mujeres porque también nosotras trabajamos, comemos y tenemos necesidades. Les dan tierra a los hombres más chicos y debe ser parejo para todos los niños y niñas. Debemos tener derecho a heredar tierras, a créditos, a tener casa propia y buena, derecho a impulsar y dirigir proyectos productivos. Las mujeres debemos tener derecho a comprar y tener tierra, casa y otras cosas y a que no nos quite nuestras cosas el marido. Las viudas deben recibir apoyo para vivir mejor.

La declaración la hemos transcrito de la revista GEU EMAKUMEOK-prensa feminista, número 21. La declaracion, firmada por doce mujeres indígenas, que hicieron el esfuerzo de traducir por escrito al castellano sus decisiones, la trajo Begoña que estuvo en Chiapas.